

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación
Convocatoria 2015-2017

Tesis para obtener el título de Maestría de Investigación en Comunicación con mención en
Opinión Pública

Memoria colectiva y procesos de comunicación en organizaciones de víctimas del conflicto
armado en Colombia

Luis Daniel Botero Arango

Asesora: Isabel Ramos
Lectoras: Susana Sel y Patricia Nieto

Quito, noviembre de 2024

Dedicatoria

Este trabajo es un homenaje a las organizaciones de víctimas del Oriente antioqueño, en especial a Asovida en Granada, el Centro de Acercamiento para la Reconciliación y la Reparación (CARE) en San Carlos y, a quienes en San Rafael trabajan hoy por la memoria, las víctimas y la reconciliación. Son un ejemplo de resistencia, trabajo solidario y reivindicación de sus derechos. Las acciones adelantadas en el marco del conflicto armado que sufrió el Oriente antioqueño en Colombia y las que continúan desarrollando, constituyen un aporte indispensable para el propósito de lograr la paz territorial.

Epígrafe

Si el conocimiento implica un proceso cognitivo —eminentemente racional—, la comunicación corresponde a un proceso expresivo, que puede —o no— incorporar la cognición racional, pero que es mucho más amplio que éste, ya que abarca todas las actividades y prácticas humanas, y puede apropiarse de múltiples formas culturales del saber, del sentir y del conocimiento prácticos.

(Vizer 2009, 243 – 244)

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Agradecimientos	VIII
Introducción	9
Objetivos.....	13
Metodología.....	13
Capítulo 1. Memoria, comunicación y acción colectiva	18
1.1.La memoria como memoria colectiva	25
1.2.Acción colectiva como contienda transgresiva.....	28
1.3.El proceso de comunicación	31
1.4.Lugares de la memoria	33
Capítulo 2. El conflicto y la memoria en el Oriente antioqueño	36
Capítulo 3	52
3.1. Lugares de memoria y Prácticas de expresión pública	52
3.1.1. Promotoras de Vida y Salud Mental (Provisame): los grupos de abrazadas ...	55
3.1.2. Las Jornadas o Marchas de la Luz	59
3.2. Lugares de Memoria	61
3.2.1. Granada: “nosotros somos la voz de quienes el conflicto silenció”.....	62
3.2.2. San Carlos: “Todo es cuestión de abrir escenarios de diálogo”	75
3.2.3. San Rafael: “eso apenas está iniciando”.....	84
3.3 Contienda Transgresiva	89
3.3.1. Granada: para que se conozcan derechos y se exija.....	89
3.3.2. San Carlos: “Todo comenzó con una conversación de cafetería”	93
3.3.3. San Rafael: “el silencio limita el reclamo”.....	103
Capítulo 4	113
4.1 Comunicación y memoria colectiva.....	113
Conclusiones	128
Lista de Referencias	134
Anexo I	138
Anexo II	143
Anexo III	150

Lista de ilustraciones

Imágenes

Imagen 3.1. Parque de la Vida en Granada (Antioquia), 2017	66
Imagen 3.2. Parque de la Vida, Granada (Antioquia), 2017.....	68
Imagen 3.3. Salón del Nunca Más, Granada (Antioquia), 2017	71
Imagen 3.4: Salón del Nuca Más, Bitácoras. Granada (Antioquia), 2017.....	73
Imagen 3.5. Pastora Mira en recorrido por el CARE, 2017.....	76
Imagen 3.6. Jardín de la Memoria en papel. San Carlos (Antioquia), 2017.....	78
Imagen 2.7. Jardín de la Memoria. San Carlos (Antioquia), 2017.....	82
Imagen 3.8: Jardín de la Memoria. San Carlos (Antioquia), 2017.....	83
Imagen 3.9. Monumento a las Víctimas, San Rafael (Antioquia), 2017	87
Imagen 3.10. Monumento a las Víctimas. San Rafael (Antioquia), 2017	88

Gráficas

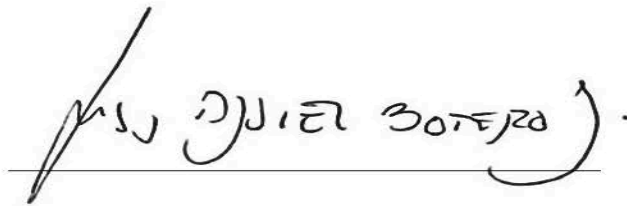
Gráfica 4.1. El Proceso de Comunicación y la Contienda Transgresiva.....	115
Gráfica 4.2. Esquema de vinculación entre proceso de comunicación, memoria colectiva, lugares de memoria y contienda transgresiva	122

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Luis Daniel Botero Arango, autor de la tesis titulada “Memoria colectiva y procesos de comunicación en organizaciones de víctimas del conflicto armado en Colombia” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría Comunicación y Opinión Pública concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, noviembre de 2024.

A handwritten signature in black ink, reading "Luis Daniel Botero Arango", written over a horizontal line.

Luis Daniel Botero Arango

Resumen

Esta investigación aborda los lugares de memoria y las prácticas de expresión pública de organizaciones de víctimas del conflicto armado en el Oriente antioqueño colombiano, específicamente en la Asociación de Víctimas Unidas por la Vida del Municipio de Granada (Asovida), el Centro de Acercamiento para la Reconciliación y la Reparación (CARE) en San Carlos y las experiencias organizativas de víctimas y de memoria del Municipio de San Rafael. El objetivo central está en establecer cómo han incidido los procesos comunicacionales en la generación de ejercicios de memoria colectiva y, por lo tanto, el trabajo se desarrolla desde cuatro dimensiones: la memoria entendida como memoria colectiva desde Halbwachs (2004), lo colectivo como contienda política desde McAdam, Tilly y Tarrow (2005), los lugares de la memoria en Nora (2008) y el proceso de comunicación en el planteamiento de Vizer (2009). El uso de una aproximación etnometológica basada en un Análisis Conversacional, se compone de entrevistas grupales y colectivas, la observación de campo y la revisión documental, como ruta metodológica para establecer vinculaciones entre los conceptos de memoria y comunicación.

Agradecimientos

En primera instancia agradezco a FLACSO Ecuador por el generoso espacio que propicio para realizar los estudios de maestría y esta reflexión. A la maestría Comunicación y Opinión Pública y sus profesoras por recibirme y permitir desplegar mi interés en la comunicación, la memoria y la acción colectiva. A líderes y organizaciones de víctimas del conflicto armado en el Oriente antioqueño en Colombia, por su tiempo, generosidad, apertura e interés en esta investigación. A mi familia por su paciencia durante los dos años de ausencia que permanecí en Ecuador y por recibirme nuevamente en mi casa para culminar este propósito. A Franci Corrales, con quien viví esta maravillosa experiencia, que siguió muy de cerca el trabajo de campo, alentó permanentemente el desarrollo de la investigación y me sacó de momentos de duda e incertidumbre con sus consejos académicos, siempre pertinentes. A Isabel Ramos porque fue la primera que se entusiasmó con el solo título del trabajo, sus consejos, aportes bibliográficos, metodológicos y de la escritura académica; por creer que cuando la pensé finalizada, podía dar mucho más.

Introducción

Las trayectorias organizativas de las víctimas del conflicto armado en Colombia, se han caracterizado por el trabajo de la memoria, con el propósito de contribuir a la rehabilitación de las víctimas, la exigencia y restitución de sus derechos, la reconciliación y la no repetición de las violencias. Esto se ha visto reflejado en prácticas de variada índole, como movilizaciones, plantones, foros, asambleas, redes de trabajo asociativo y en lugares dedicados a la memoria de las víctimas y del conflicto armado a nivel local.

Hoy las víctimas ocupan un lugar central en la contienda por los derechos en Colombia, así como otros grupos reivindicadores: el movimiento social de mujeres, comunidades afro, indígenas y GLBTI. La memoria ha sido el recurso a través del cual, grupos de víctimas del conflicto armado han logrado organizarse como actores sociales y políticos, gracias a la construcción de apuestas colectivas en las que sus prácticas de expresión pública y los lugares de memoria han configurado sus formas de movilización.

Este trabajo nace de la inquietud por las vinculaciones existentes entre la comunicación y la memoria, no desde los aspectos relacionados con la dimensión informacional de la comunicación, a partir de la producción mediática o de las capacidades de divulgación de los actores, organizaciones o grupos. Se trata de entender la comunicación desde una dimensión relacional, debido a que, si la memoria se construye en los territorios de manera colectiva por parte de los actores, ha de existir en este entramado una incidencia de la comunicación como proceso de interacción social, que permita la emergencia de ejercicios de memoria entre experiencias organizativas de víctimas del conflicto armado.

Por consiguiente, esta reflexión ha tomado como referentes tres experiencias organizativas de víctimas del conflicto armado de la región del Oriente antioqueño en Colombia, para analizar la incidencia de los procesos comunicacionales en la generación de ejercicios de memoria entre organizaciones de víctimas del conflicto armado: la Asociación de Víctimas Unidas por la Vida del municipio de Granada (Asovida), el Centro de Acercamiento para la Reconciliación y la Reparación (CARE) del municipio de San Carlos y algunas iniciativas protagonizadas por entidades y organizaciones que trabajan con víctimas del conflicto armado en el municipio de San

Rafael. A partir de una caracterización de sus prácticas de expresión pública y de sus lugares de memoria, se identifican los procesos comunicacionales y, a partir de allí, se desarrolla un examen de las vinculaciones existentes entre los procesos comunicacionales y la memoria, entendida desde la perspectiva de la memoria colectiva.

En este estudio la comunicación surge como reconocimiento, identificación y generación colectiva de la memoria entre las víctimas del conflicto armado, con ejercicios que constituyen acciones políticas para la exigencia de sus derechos. Así es que, este análisis de las vinculaciones entre los conceptos de comunicación y memoria, se inscribe en la línea propuesta por el Derecho Internacional Humanitario (DIH) y protocolo II de Ginebra¹ y representa un aporte a los debates de las reflexiones sobre medios de comunicación y la memoria, el arte, las narrativas y la memoria; los espacios, los lugares y las memorias y, finalmente, el de las prácticas e iniciativas de memoria.

Revistar este fenómeno a partir de la experiencia organizativa de las víctimas del Oriente antioqueño responde a que es la región del departamento de Antioquia donde entidades del orden regional, nacional e internacional hicieron presencia para la mitigación del conflicto armado, debido a la magnitud de la emergencia humanitaria, presentada especialmente entre los años 1998 y 2004. Las cifras del desplazamiento forzado, de asesinatos, desapariciones y todo tipo de violaciones a los Derechos Humanos contra la población civil desbordaron la capacidad institucional local y regional para su atención.

Fue justamente la presencia de entidades como el Programa Desarrollo para la Paz (Prodepaz), la Corporación para la Participación Ciudadana (Conciudadanía), el Programa por la Paz del Centro de Investigación de Educación Popular (CINEP), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Unión Europea (EU), la que puede consolidar un trabajo estable y sistemático por la memoria y la reconciliación en el Oriente antioqueño, como una forma de recuperar una fuerte tradición organizativa previa al conflicto, liderada por la Iglesia Católica y distintos

¹ Se entiende el conflicto armado como aquel que “se desarrolle en el territorio de una Alta Parte contratante entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas” Tomado de: <https://www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/protocolo-ii.htm#2>

líderes cívicos y políticos de la región, incluso, en medio de los años más duros de la confrontación entre los distintos grupos armados con presencia en la región.

Este trabajo sostiene que algunas de las estrategias adelantadas, en su momento por estas entidades, fueron los pilares para el restablecimiento de la comunicación entre quienes resultaron víctimas del conflicto armado, con ejercicios individuales y, posteriormente colectivos, que marcaron la emergencia de la memoria como un factor diferenciador de este proceso al de otras regiones del departamento de Antioquia y en el país. Así, las experiencias organizativas del Oriente antioqueño se convirtieron en las pioneras, casos significativos o modelos para seguir en materia de memoria y reconciliación. Aquí, entonces, se analizarán estos ejercicios en términos de sus rupturas y continuidades, con respecto a las estrategias aplicadas al nivel regional, tanto para su caracterización, como para revisar si el tipo de trayectoria que tomó el proceso de comunicación que planteaba la estrategia, se mantuvo y sigue vinculado con la experiencia de memoria colectiva actual en cada uno de los municipios.

Para el logro de estos objetivos, se ha hecho un abordaje desde una aproximación etnometodológica, basado en un análisis conversacional, para caracterizar las prácticas de expresión pública y los lugares de memoria de las experiencias organizativas, que permiten observarlas desde el entendimiento y las expresiones de los mismos actores. Junto con el análisis conversacional, el uso de cuadernos de campo ha sido una herramienta para describir los detalles asociados a las dinámicas propias de los ejercicios en cada municipio y para consignar pistas vinculadas a la relación entre la comunicación y la memoria colectiva.

Así que en la primera parte del trabajo se abordan los conceptos para observar el problema de las vinculaciones entre la comunicación y la memoria, que comienza con un estado del arte en la investigación reciente sobre la memoria en Colombia y que registra investigaciones académicas publicadas durante los últimos cinco años. En la conceptualización, se presenta la memoria desde el planteamiento de la memoria colectiva en Halbwachs (2014), posteriormente se propone la acción colectiva como contienda transgresiva con el trabajo de de McAdam, Tilly y Tarrow (2005), para el reconocimiento de las acciones de expresión pública y, en el caso de los lugares de memoria, son abordados a partir de la definición de Nora (2009). Finalmente, los procesos comunicacionales, se identifican a partir de la propuesta de Vizer (2009), que contempla el proceso de comunicación desde varias dimensiones, para comprender las

condiciones discursivas, relacionales y de reconocimiento, asociadas al hecho del vínculo social entre individuos y grupos.

El segundo capítulo, está dedicado a una contextualización del conflicto armado en el Oriente antioqueño y el surgimiento de la memoria como ejercicio de resistencia y capacidad de transformación de la población civil ante la adversidad que representó el conflicto armado. Este panorama, permite así mismo, que el tercer capítulo se ocupe de la caracterización de los lugares de memoria y las prácticas de expresión pública de las experiencias organizativas de las víctimas del conflicto en el Oriente antioqueño, cada una como un acápite, de manera que permita un mayor orden para su lectura y distinción teórica.

Se busca, entonces en el tercer capítulo, detallar los ejercicios desde el punto de vista de los actores, para favorecer la identificación de los procesos comunicacionales existentes entre las tres experiencias organizativas. Finalmente, El cuarto y último capítulo, examina las vinculaciones entre la comunicación y la memoria, a partir de las pistas obtenidas en la caracterización de los ejercicios de memoria, la observación de las dinámicas de cada experiencia organizativa, las expresiones de los actores y la confluencia entre las variables teóricas con las que se plantea el problema.

Objetivos

Objetivo General

Analizar la incidencia de los procesos comunicacionales en la generación de los ejercicios de memoria colectiva en organizaciones de víctimas del conflicto armado en el Oriente antioqueño.

Objetivos específicos

- ✓ Caracterizar los lugares de memoria y las prácticas de expresión públicas de tres organizaciones de víctimas del conflicto armado del Oriente antioqueño.
- ✓ Identificar los procesos comunicacionales presentes en los ejercicios de memoria colectiva de tres organizaciones de víctimas del conflicto armado del Oriente antioqueño.
- ✓ Examinar las vinculaciones entre los procesos comunicacionales y la memoria colectiva en los lugares de memoria y las prácticas de expresión públicas de las organizaciones de víctimas del Oriente antioqueño.

Metodología

Se trata de una investigación de tipo cualitativo, basada en una aproximación etnometodológica para la realización de una estrategia de Análisis Conversacional. De esta manera es que se caracterizan las prácticas de expresión pública y los lugares de memoria de las experiencias organizativas de víctimas del conflicto armado en el Oriente antioqueño, donde se resaltan las formas en que las entienden y definen los actores que participan en los ejercicios de memoria colectiva, tanto en el municipio de Granada, como en San Carlos y San Rafael.

Al mismo tiempo, se han usado cuadernos de campo durante las visitas a las experiencias, para la descripción de las dinámicas asociadas a los ejercicios de memoria en los tres municipios que son materia de observación y para consignar aquellas pistas que posibiliten el examen de las vinculaciones entre la comunicación y la memoria colectiva. Así mismo, La revisión de material documental producido por las organizaciones e investigaciones asociadas, como fuentes secundarias, afianzan el reconocimiento del contexto, la descripción misma de los grupos, los lugares de memoria y sus prácticas de expresión pública a lo largo de los procesos reivindicativos.

En principio, la etnometodología en palabras de Garfinkel, es una “investigación de las propiedades racionales de las expresiones contextuales y de otras acciones prácticas como logros continuos y contingentes de las prácticas ingeniosamente organizadas de la vida cotidiana” (Garfinkel 2006, 20). Es decir, que es un ejercicio ubicado en una perspectiva del análisis micro sociológico, donde prácticas de la vida cotidiana como el hecho de establecer relaciones o vínculos entre actores para transformar sus condiciones de vida, es el material analítico con el cual se observa el caso de grupos u organizaciones de víctimas del conflicto armado en el Oriente antioqueño. Como tal, se ciñe a la comprensión de los actores sobre la construcción de las prácticas sociales, como una forma de reconocimiento a los saberes construidos por los actores y, así, un intento por escapar a las imposiciones que suponen la mirada del investigador.

En este sentido, la estrategia del Análisis Conversacional “tiende a enfocarse en lo enteramente mundano, en la charla de todos los días” (Krause y Wasserman 2008, 4) y tiene como soporte las grabaciones y transcripciones de las conversaciones con los actores. Por lo tanto, “estas grabaciones son entonces transcritas de manera que limita el uso de procedimientos del sentido común a escuchar lo que ha sido dicho y anotar cómo se ha dicho” (Krause y Wasserman 2008, 4). Así es que se han caracterizado las prácticas de expresión pública y los lugares de memoria de las organizaciones de víctimas del conflicto armado, al tiempo que identificado los procesos de comunicación presentes en esos ejercicios de memoria colectiva.

Los casos seleccionados para la observación y análisis del problema de investigación, corresponden a tres experiencias de municipios del Oriente antioqueño, donde a pesar de que el conflicto armado llevó a esta región del departamento de Antioquia a una emergencia humanitaria, especialmente entre los años 1998 y 2004, la población civil consiguió resistir y transformar el miedo, la desconfianza y el dolor, en ejercicios de memoria y reconciliación para el apoyo a las víctimas del conflicto, la reconstrucción física de los lugares y la moral de la víctimas.

La presencia de entidades de carácter internacional, nacional y local que hicieron presencia en el territorio para tratar de mitigar los efectos del conflicto en la región como el Programa Desarrollo para la Paz (Prodepaz), la Corporación para la Participación Ciudadana (Conciudadanía), el Programa por la Paz del CINEP, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Unión Europea, aplicaron estrategias de reagrupamiento para combatir el miedo, la desconfianza y el

dolor de las víctimas del conflicto, que fueron pilares para los ejercicios de memoria que hasta hoy funcionan y se hacen evidentes en el trabajo de Asovida, el CARE y las distintas iniciativas adelantadas en San Rafael.

Una fuerte tradición cívica y comunitaria influida en principio por la Iglesia Católica y líderes políticos y sociales de la región, sumado al acompañamiento por parte de las entidades acompañantes durante los años más recios del conflicto (1998 – 2004) y las estrategias aplicadas para mitigar los efectos en la población civil, son factores diferenciadores entre la emergencia de los ejercicios de memoria llevados a cabo en el Oriente antioqueño, con respecto a los procesos de otras regiones del departamento de Antioquia y del país. Por eso, las experiencias que se analizan en este trabajo son las pioneras y, por lo tanto, modelos para otros territorios en materia de memoria y reconciliación. Lo que se ha construido hasta hoy en el Oriente antioqueño ha tenido alcances tanto a nivel local, por la incidencia social y política de los ejercicios, como en el ámbito nacional e internacional, donde son reconocidos por la forma en que la población civil respondió ante los hechos violentos y a las circunstancias adversas del contexto.

En cuanto a los instrumentos usados para la recolección de la información, se realizaron entrevistas semi estructuradas, tanto individuales como grupales, con informantes de los grupos de víctimas. Estos informantes se consideran calificados, ya que las expresiones organizativas de los tres municipios permiten reconocer sus liderazgos. En Granada, los tres informantes hacen parte de la Junta Directiva, que es la instancia que representa a la asamblea de socios y, es allí precisamente, donde se definen las vocerías. Así que contar con la Presidenta, la Vicepresidenta y un miembro de la Junta de la Asociación como informantes, los hace legítimos, calificados y responsables de su rol. Además, para el caso de la información suministrada, cuentan con toda la suficiencia, ya que las tres personas hicieron parte del proceso como víctimas desde antes de la creación de la Asociación, así que son conocedores del proceso.

En el caso de San Carlos, Pastora Mira es la persona más calificada para entregar información sobre el CARE, pues fue quien lideró como concejal y líder social del Municipio, este proceso de memoria y, además, emprendió las iniciativas para la reconciliación con la llegada de los reinsertados de los grupos paramilitares. Pastora es, por lo tanto, el referente de San Carlos para el tema de los ejercicios de memoria desarrollados por la población civil. Por supuesto, las otras dos informantes, fueron

sugeridas por Pastora durante las conversaciones previas a la entrevista y, ratificadas luego en el momento de la conversación, ya que se requerían personas que hubiesen participado, junto con ella, en el momento de la emergencia del CARE y como parte de los procesos de acompañamiento y formación realizado por las entidades nacionales y locales que tuvieron presencia en el territorio. Por tanto, Lleny Giraldo y Marta García, reúnen las condiciones para reconstruir el proceso y contribuir a su caracterización.

San Rafael resultó un caso interesante, ya que obligó al armado de un mapeo en el mismo territorio con los actores previamente contactados. Así es que la entrada para obtener la información y los datos era Teresita Marín, quien es del Municipio y representante de la Asociación Regional de Mujeres del Oriente antioqueño (AMOR), entidad que durante 24 años ha trabajado con las víctimas del conflicto, especialmente con las mujeres. Había referencias del trabajo de las mujeres de San Rafael en términos de la memoria y, por esa razón, fue la persona recomendada por contactos que han trabajado en el Oriente antioqueño. Sin embargo, en la entrevista con Teresita, aclaró que AMOR estuvo presente en varios momentos del conflicto para apoyar a la población con marchas de solidaridad o encuentros regionales de víctimas entre los años 1998 y 2004, pero ahora no tiene proyectos o trabajo permanente sobre memoria en San Rafael.

Desde ese mismo momento se fue revelando el proceso de memoria en el Municipio, ya que con la misma Teresita se obtuvo información de los procesos regionales de memoria, se armó el mapa de los actores que trabajan con víctimas en el Municipio y quienes tienen que ver con los ejercicios de memoria realizados hasta hoy. Fue así que surgieron los nombres de Wbeimar Vargas, coordinador de la Mesa Municipal de Víctimas; Dora Buriticá y Edilma Sánchez, líderes que vienen trabajando desde los primeros ejercicios de formación y acompañamiento a nivel regional y, Sonia Santamaría, concejal del Municipio y quien ha venido adelantando algunas acciones en el campo de la memoria.

En medio de las conversaciones con estas personas, aparecieron varias formas de expresión pública de las víctimas del conflicto y de lugares de memoria en San Rafael. Así mismo, son importantes para el análisis un tipo de reivindicaciones, tanto desde el ámbito gubernamental, como del orden económico y, por esta razón, aparecen referenciadas Cristina Jiménez, funcionaria del Municipio como Enlace de Víctimas, además de las voces de Martha Quintero y Ruth Parra de la Asociación de Viudas la

Esperanza de Vivir Mejor (EVIME), lo mismo que Yomar Galeano, quien representa un proyecto productivo de miel de abejas meliponas y que ha resultado relevante para familias retornadas de su desplazamiento forzado de zonas rurales.

El análisis de las vinculaciones conceptuales entre comunicación y memoria, tiene en cuenta cruces entre las variables que presentan las matrices propuestas por los autores, junto con lo que expresan los actores sobre sus acciones y vivencias. Así es como se usó la matriz propuesta por McAdam, Tilly y Tarrow (2005) en relación con los actores (¿quiénes reivindican y por qué lo hacen?), las identidades (¿Quiénes dicen que son? ¿Quiénes dicen los demás que son? y ¿por qué lo hacen?) Y las acciones (¿Qué formas tomas sus reivindicaciones y por qué?).

Estos elementos se vinculan con las tres dimensiones de la propuesta de Vizer (2009): lo referencial, que trata la construcción discursiva ¿De qué se habla?; lo interreferencial que alude a las relaciones y los vínculos y, lo autorreferencial, que apunta al reconocimiento social en cuanto sujeto y actor social; ¿Quién es el que habla? En el caso de los lugares de la memoria, la distinción propuesta por Nora (2008) de los lugares de memoria dominados, con componente simbólico y de carácter ritual, se relacionará con las dimensiones de Vizer, para revisar cómo se expresan allí cada una (Ver anexo: Figura 1).

Capítulo 1. Memoria, comunicación y acción colectiva

El tema de la Memoria ha sido materia de investigación desde las distintas disciplinas de las ciencias sociales, especialmente durante el siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI. Los acontecimientos violentos provocados durante de la Segunda Guerra Mundial, detonaron la centuria pasada, una necesidad por la memoria. El holocausto Nazi se convirtió en uno de los hitos en torno a la investigación y las prácticas de la memoria en el mundo. Si bien las confrontaciones sociales y políticas no han cesado, el siglo XX se caracterizó por ser el siglo de la memoria, tanto en términos de su ejercicio plasmado en la acción colectiva, el arte, el cine y el documental, como en la producción de libros, artículos, informes, material pedagógico y resultados de investigación.

En América Latina, el antecedente de los trabajos y reflexiones sobre Memoria se encuentra marcado por las consecuencias de las dictaduras militares en el contexto del denominado Plan Cóndor y, de allí, que concentren los países del cono sur, especialmente Argentina y Chile, la mayor producción en la materia. Entre estos esfuerzos por entender lo sucedido, encontrar la verdad y la justicia, cuentan con referentes tan importantes como el trabajo de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos respectivamente.

A partir de estos antecedentes se ha generado un contexto favorable para el trabajo de la Memoria en el contexto latinoamericano, teniendo en cuenta los desarrollos de grupos y organizaciones de la sociedad civil, el compromiso de algunos gobiernos por este tipo de iniciativas pos dictaduras, los alcances de las políticas públicas nacionales e internacionales, juicios a quienes cometieron crímenes durante gobiernos militares y los avances y aportes investigativos desde la academia.

En Colombia los temas sobre Memoria han tenido un auge como objeto de estudio durante las primeras décadas de este siglo. Por un lado, como producto de las políticas públicas por la memoria y la reparación a las víctimas del conflicto armado y, por otro, el interés que ha despertado por parte de investigadores desde las distintas disciplinas de las ciencias sociales, tanto en su dimensión histórica, como en su impacto sobre la cultura, el arte, la sociedad y en el ejercicio mismo de quienes la desarrollan al nivel territorial.

La producción de investigación sobre Memoria en Colombia ha estado, más que todo, relacionada con los acontecimientos alrededor de lo que se ha denominado el conflicto armado². Se destaca, entonces, una línea sobre los aspectos de la memoria y el conflicto, lo mismo que sobre la memoria y la violencia, referidos especialmente a los hechos más recientes de la confrontación armada. El denominado holocausto del Palacio de Justicia³ y los casos relacionados con el exterminio de la Unión Patriótica⁴, son dos capítulos importantes como antecedentes de los trabajos por la memoria que ahora se desarrollan.

Es variada la producción de libros, artículos, investigaciones periodísticas y académicas, que referencian los dos temas. Entre ellos destacar dos: el libro *El baile rojo: relatos no contados del genocidio de la UP* (2018) de Yesid Campos Sornoza, que narra lo acontecido con los militantes de la Unión Patriótica y el libro *Que cese el fuego* (2010) del periodista Alberto Donadío, donde confronta la versión oficial de los hechos, con la vida de uno de los magistrados que murieron durante la toma y retoma del Palacio de Justicia: Alfonso Reyes Echandía.

A partir de acontecimientos como los destacados, son variados los eventos vinculados al conflicto que han provocado investigaciones y, a través de los cuales, salen diversidad de reflexiones que vinculan la memoria con procesos de resistencia civil y lugares de memoria. He tomado como uno de los referentes para este apartado, el trabajo de Giraldo: *Estudios sobre memoria colectiva del conflicto armado en Colombia: Un estado de la cuestión* (Giraldo 2011), debido a que los estados del arte desarrollados

² Según una clasificación hecha por Cancimance (2013) de los distintos períodos de violencias en Colombia, la etapa denominada del conflicto armado es la década del 60, relacionada con la lucha revolucionaria armada protagonizada por las guerrillas vinculadas ideológicamente con el régimen soviético y la influencia en América Latina de la Revolución Cubana.

³ La guerrilla del M-19 se tomó el Palacio de Justicia en Colombia el 6 de noviembre de 1985, con el fin de hacer un juicio político al entonces Presidente Belisario Betancur (1982 – 1986) por los incumplimientos de su Gobierno en el proceso de paz de aquel momento. Durante la toma por la guerrilla se produjeron asesinatos y, en la retoma por parte del Ejército, muertes y desapariciones de personas que habían sido rescatadas con vida, hechos que aún son materia de investigación.

⁴ La Unión Patriótica (UP) fue el partido político que se conformó durante el proceso de paz de la década del 80, para abrir la posibilidad de la participación política de miembros las FARC y otras guerrillas una vez desmovilizadas. Debido a su sorpresivo éxito electoral, se presentó un exterminio de los militantes en todo el país. El senador Iván Cepeda relata que: “según los líderes del grupo político, el saldo de los actos atroces perpetrados en su contra hasta hoy se aproxima a las 5.000 personas asesinadas, “desaparecidas” y torturadas, entre quienes se cuentan dos candidatos a la presidencia, ocho congresistas, cientos de alcaldes y concejales, y miles de activistas locales”. <http://www.desaparecidos.org/colombia/fincepeda/genocidio-up/cepeda.html>

hasta el momento sobre investigaciones relacionadas con la memoria, constituyen un material indispensable para establecer por dónde se han movido las discusiones.

Dice la investigadora que en los últimos años se destacan producciones relacionadas con los actores del conflicto, entre ellos el Estado, las guerrillas, los paramilitares, las organizaciones de víctimas, las mujeres, la población afro, indígena y GLBT, lo mismo que líderes políticos y sociales, partidos políticos y organizaciones de izquierda que han sido vulneradas en el marco del conflicto armado. Así mismo, entre sus hallazgos, Giraldo expresa que en términos investigativos sobre el tema aún

Quedan pendientes trabajos que aborden de manera sistemática la memoria colectiva del conflicto en la producción cinematográfica y televisiva, en la literatura testimonial, en las publicaciones de las asociaciones de víctimas, en las artes plásticas y escénicas: estudios que den cuenta de las múltiples formas en las que la memoria colectiva se expresa en textos orales, escritos, visuales, que ofrecen narraciones del pasado (Giraldo 2011, 8).

En los trabajos más recientes sobre memoria y violencia o memoria y conflicto armado en Colombia, se han tratado de ubicar los puntos más relevantes que aborda el presente trabajo. Observar el problema desde la memoria colectiva, permite ir más allá de los hechos narrados por las víctimas y reconocer en la trayectoria, que sus historias no son solo la posibilidad de transformación, sino que es la relación y el vínculo que genera compartirlas con otros, el punto de partida. Esas historias, posteriormente, formarán una nueva historia, que es precisamente el relato colectivo.

En ese sentido, el uso de la memoria colectiva desde Halbwach (2004) es recurrente, lo mismo que los enfoques clásicos de autores como Ricoeur (1999) y Todorov (2000) para referirse a la memoria histórica. Para el caso latinoamericano, por tratarse de trabajos de la relación entre memoria y violencia, Jelin es reitera, sobre todo su texto *Los trabajos de la memoria* (Jelin 2002), donde el uso social, cultural y político de la memoria es necesario para transformar las situaciones a las que conlleva un posconflicto, como el caso del período de las dictaduras militares en el cono sur. En el caso colombiano aparecen referencias al concepto de la memoria moral (Blair 2012), con el que se refiere a aquella capaz de atender los gritos de dolor de las víctimas inocentes y de suscitar compasión, solidaridad y sentido de justicia (Restrepo en Blair 2012, 75).

Por su parte, esa solidaridad y sentido de justicia al que Blair hace referencia, en Cancimance tienden a expresarse

En procesos de construcción nacional, como el colombiano, inacabados y atravesados por un pasado y un presente de violencia(s) –cuya línea histórica, valga anotar, es discontinua– resulta imprescindible hacer uso de la memoria, no solo en su condición de dispositivo histórico cultural que daría lugar a procesos encaminados a la constitución de lo que Benedict Anderson ha llamado la comunidad imaginada, sino también en su condición de marco colectivo que permite la cohesión social y la reparación del tejido social (Cancimance 2013, 32).

Que se desprendan, entonces, de las reflexiones entre memoria histórica y memoria colectiva en Colombia, debates acerca de los lenguajes y las narrativas de memoria (Latorre, Camargo y Blanco 2012), las identidades, los espacios o lugares de memoria (Blair 2012) y de la memoria como mecanismo de resistencias y de dimensión estética (Castillejo y Rey 2013), representa la búsqueda por la memoria como lugar social y de interacción. Por eso mismo es destacable que, en cada uno de estos trabajos, la memoria toma forma como posibilidad de reconstrucción desde las víctimas, el valor en las experiencias y los ejercicios al nivel micro y en lo local. La capacidad de resiliencia, de contrapoder en el discurso y acción de las víctimas, como una respuesta contra los discursos hegemónicos, de dominación y de invisibilización y, por tanto, la memoria como un lugar de poder para las víctimas.

El trabajo de Blair, se distingue frente a los demás, por el sentido que da a la memoria como lugar de poder y lo hace a través de un enfoque que, ella misma, resalta como novedoso en el marco del trabajo con víctimas: la geopolítica crítica y los estudios socio espaciales. Allí, por ejemplo, describe los lugares de memoria como “lugares de la devastación” (Das en Jelin 2012, 75) que dan como resultado “lo que se configura como una opción de reconstruir el lazo social y la vida cotidiana” (Blair 2012, 75).

Las reflexiones más recientes, en términos más generales, están basadas en unos parámetros descriptivos que van desde el análisis hermenéutico y del lenguaje (Latorre, Camargo y Blanco 2012) y de la interpretación sociocultural (Castillejo y Rey 2013), hasta el análisis histórico (Cancimance 2013), situacional y crítico (Blair 2012). Estos esfuerzos demuestran un interés por narrar desde las víctimas y reconocer sus lugares y espacios como ejercicios de incidencia social y política en escenarios de disputa por la memoria.

Por eso en Cancimance se expresa la memoria como *campo de juego*, que para el autor

Es un territorio donde la “lucha contra el olvido” o “contra el silencio” esconde lo que en realidad es una oposición entre distintas memorias rivales –cada una de ellas con sus propios recuerdos y olvidos–. Un campo donde no hay neutralidad, ni puede haberla, donde los “actores sociales con diferentes vinculaciones con la experiencia pasada, pugnan por afirmar la legitimidad de ‘su verdad’” (Jelin, 2002: 40) (Cancimance 2013, 33).

Y agrega el investigador que, en esa trayectoria de la confrontación armada en Colombia que ha asediado la democracia (Pizarro en Cancimance 2013, 32), resulta indispensable para superar las encrucijadas, “reconocer las voces de los grupos sociales afectados por la guerra” (Cancimance 2013, 33) y agrega que, “uno de los principales capitales en juego es el poder de enunciación desde una condición o trayectoria social o política particular” (Cancimance 2013, 33).

Aquí es donde se conecta este problema de la memoria con la comunicación y es Acosta (2016), quien resalta la memoria como acto y acontecimiento de comunicación, porque según la argumentación de su trabajo: “La comunicación se vuelve entonces la condición sine qua non para que exista memoria. Cuando la memoria se piensa en clave de comunicación, se evidencia que no hay memoria sin comunicación” (Acosta 2016, 7). Así coloca como eje central de su discusión el concepto de práctica comunicativa, desde una perspectiva de la comunicación para el cambio social en Beltrán (2008) y Gumucio (2011) y la define como

Toda acción constante que involucra la producción de contenidos comunicativos –en todas sus etapas- para poner en común los sentires y vivires de los diferentes actores del conflicto colombiano. Una práctica comunicativa de memoria no es otra cosa, que un trabajo comunicativo constante que recoge unos actos del pasado y permite evocarlos en el presente (Acosta 2016, 64).

La autora termina por proponer el uso de la expresión *práctica comunicativa de memoria* y la discrimina en siete escenarios sobre los que se mueven quienes comunican la memoria desde distintas instancias⁵. Con ello, Acosta sugiere que las prácticas

⁵ Tránsito conceptual y metodológico por las diferentes memorias, La paradoja comunicativa de las memorias del conflicto, La institucionalidad usa la memoria histórica como práctica comunicativa, El uso

comunicativas de memoria adelantadas por entidades estatales, terminan por eclipsar las memorias producidas por las víctimas y que, por lo tanto, se privilegia memoria histórica sobre memoria colectiva (Acosta 2011). De alguna manera, son un factor distractor de aquel poder de enunciación del que se venía hablando con los demás autores, así que se encuentra aquí una interesante paradoja que podría controvertirlo.

Sin embargo, la búsqueda de un horizonte soberano para lo que la autora denomina *prácticas comunicativas reivindicadoras, emancipadoras y de resistencia* (Acosta 2011), es decir las de las víctimas, es posible y brinda algunas herramientas y recomendaciones desde las prácticas del discurso institucional, con el fin de contrarrestarlo. Por lo tanto, este trabajo comienza a marcar una cierta distancia con el uso tradicional que se ha dado a la relación entre la comunicación y la memoria, más centrado en el discurso de la prensa y los medios en general e intentar su reflexión desde ámbitos epistemológicos como el de la comunicación para el cambio social.

En términos de la comunicación y su dimensión relacional, que es el centro de esta investigación, los trabajos resaltan la palabra como un asunto central en el proceso de memoria, así como elemento de comunicación indispensable para la resignificación de las historias de las víctimas a través de sus relatos, que permiten la reconfiguración del sujeto cuando pone en palabras los hechos. La palabra, entonces, como se expresa en los trabajos de Latorre, Camargo y Blanco (2012), en Cancimance (2013) y Blair (2012), conecta, reconoce e identifica, sana y reconstruye en el diálogo, teniendo en cuenta que cada investigación toma distintos casos y en distintas regiones del país. No obstante, el uso de la palabra ha causado la emergencia de colectivos y de ejercicios de memoria, “que permitan poner en palabras los hechos dolorosos que han vivido, contribuyendo así a la reparación emocional de las víctimas, sino también en potenciar políticamente estas experiencias y lograr recuperar, entonces, el sentido político de la dignidad” (Carrizosa en Blair 2012, 67).

De allí que las investigaciones sean de carácter cualitativo, unas con trabajo empírico basado en la recolección de testimonios de las víctimas del conflicto y otras, a partir de trabajo bibliográfico. En ambos casos, proponen desde distintos enfoques, su mirada sobre las víctimas, los trabajos de memoria y los lugares de la memoria. En el caso de las reflexiones de carácter testimonial, las entrevistas son herramientas privilegiadas

de las Tic's como canal de comunicación masivo, La asertividad en la práctica; *Prácticas comunicativas reivindicadoras, emancipadoras y de resistencia*, *Prácticas comunicativas como espectáculo* (Acosta 2016).

para detonar la palabra y las historias, con el objetivo de “rescatar la palabra postergada de las víctimas sobre la historia oficial” (Latorre, Camargo y Blanco 2012, 12) y exponer en esa relación entre memoria y violencia, las “preocupaciones imbricadas con las estéticas, las identidades, las narrativas, los agenciamientos” (Castillejo y Rey 2013, 13-14).

La similitud entre los casos estudiados es la referencia a las prácticas de los colectivos y organizaciones de víctimas como una demostración de resiliencia, valor, resistencia, dignidad, capacidades individuales y colectivas para la acción, heroísmo y de poder que ejercen desde el recuerdo. Esta es la forma en que, desde los territorios, se ha asumido por parte de las víctimas, una responsabilidad y deber por la memoria, para evitar el olvido de lo sucedido, la no repetición de las múltiples violencias y conseguir la rehabilitación de las víctimas y la restitución de sus derechos.

El trabajo de Blair (2012) marca una diferencia importante con los demás, pues resulta un diálogo de saberes entre la teoría y el campo, debido a que la autora está, de manera permanente, poniendo a conversar con su enfoque crítico, aquellos ejercicios de memoria de víctimas del conflicto en el territorio. Logra, además de vincular y ubicar su problema conceptual, la descripción del trabajo que estas organizaciones han desarrollado en sus territorios e introduce una elocuente y vibrante definición del trabajo por la memoria entre las víctimas del conflicto colombiano: “la enorme fuerza política del dolor y el sufrimiento” (Blair 2012, 75).

Acosta (2016), por su parte, en su propuesta de las prácticas comunicativas de memoria, realiza un cruce entre el uso bibliográfico y ocho entrevistas con expertos que se han dedicado al tema de la memoria, su relación con el conflicto armado y los medios de comunicación, no conversa como los demás investigadores con personas, grupos u organizaciones de víctimas y, desde allí, extrae la propuesta final de su trabajo con las siete prácticas comunicativas.

Cancimance, a su vez, es quien más ahonda en términos históricos, para reconocer las trayectorias de las discusiones sobre memoria y violencia en Colombia. En su búsqueda, el autor consigue una reveladora conclusión, a propósito de la búsqueda de las víctimas por ese lugar social en la historia del país:

Desde los comienzos de formación de los primeros Estados nacionales, se ha tenido plena conciencia de las funciones de la memoria histórica y colectiva a la hora de

afianzar la legitimidad del poder político. Para el caso colombiano, atravesado por múltiples violencias a lo largo de su devenir histórico, el olvido es quizás el que ha desplegado más “funciones” –puede ser el caso de los interesados en la perpetuación de la guerra en Colombia– que la propia memoria. Por eso, este artículo tiene uno de sus soportes en el reconocimiento de que la memoria ha constituido un hito importante en la lucha por el poder llevada a cabo por las diversas fuerzas sociales a lo largo de la historia. En ese sentido, es necesario tener presente que “apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas” (Le Goff, 1991) (Cancimance 2013, 32-33).

Por eso mismo la memoria se ajusta, como lo expresaron algunos de estos autores, al lugar de poder, por ende, problemático y contradictorio. Es una disputa abierta entre recuerdo y olvido; verdad, justicia o impunidad; relato oficial o memoria colectiva de las víctimas. Aquí se ubica una nueva fuerza social que reivindica su lugar en la historia y que se apodera de la memoria, no como un lugar de dominación, sino como posibilidad de sobrevivencia de un grupo que entiende el olvido como su ruina.

A partir de estas consideraciones, se propone un ejercicio teórico y reflexivo que permita establecer vinculaciones entre la memoria y la comunicación, a partir de los ejercicios de organizaciones de víctimas del conflicto armado en Colombia, como expresiones de una contienda por la memoria, en el que los procesos comunicacionales tienen una incidencia desde una dimensión relacional. En ese caso, el ejercicio de memoria se entiende como el hecho de “poner en palabras los hechos dolorosos que han vivido, contribuyendo así a la reparación emocional de las víctimas, sino también en potenciar políticamente estas experiencias y lograr recuperar, entonces, el sentido político de la dignidad” (Blair 2011).

1.1. La memoria como memoria colectiva

La propuesta central del pensamiento de Halbwachs está en su conceptualización sobre memoria y sociedad desarrollada en su texto: *Los marcos sociales de la memoria* (Halbwachs 2004), propuesta donde acuñó el concepto de memoria colectiva, sobre el cual se trabajará este análisis. De su reflexión sobre la conceptualización que nos ocupa, queda además una obra póstuma llamada *La memoria colectiva* (Halbwachs 2014), editada a partir de algunos manuscritos del autor antes de su muerte en el campo de concentración nazi de Buchenwald.

Para hablar sobre memoria colectiva, el autor comienza por reconocer la existencia de una memoria individual, pero sostiene que “la memoria de los hombres depende de los grupos que la rodean y de las imágenes en las que los grupos tienen el mayor interés” (Halbwachs 2014, 169) y, por lo tanto, “la memoria individual no es más que una parte y un aspecto de la memoria del grupo” (Halbwachs 2014, 174). Desde este punto de vista, recordar es un ejercicio colectivo.

Así el individuo se considere solo o apartado de una realidad común, sus recuerdos han de estar vinculados a otros con quienes se ha relacionado o, incluso, referidos a los marcos sobre los cuales reposa el recuerdo, asociados según la propuesta del autor, al lenguaje, la familia, la religión o la clase social (Halbwachs 2014). Estas estructuras, a través de las cuales el recuerdo cobra vigencia en el presente para la persona y para el grupo, es lo que él mismo llamó: los marcos sociales de la memoria.

La propuesta de Halbwachs implica entender la memoria colectiva como la memoria de lo vivido, una dinámica de los actores vinculada al recuerdo en grupo, no sobre un pasado anclado en los acontecimientos, sino en lo que acontece en el presente con relación al pasado.

El grupo aglutina una forma del recuerdo en la cual se apoya y, por eso, “podemos hablar de memoria colectiva cuando evocamos un hecho que ocupaba un lugar en la vida de nuestro grupo y que hemos planteado o planteamos ahora en el momento en que lo recordamos, desde el punto de vista de este grupo” (Halbwachs 2004, 36).

Para el sociólogo francés, en cambio, “el olvido se explica por la desaparición de esos marcos o de una parte de ellos” (Halbwachs 2014, 324) y advierte, al mismo tiempo, que “no puede existir ni vida, ni pensamiento social sin la presencia de uno o varios sistemas de convenciones” (Halbwachs 2014, 323), fundamentalmente porque “no existe posibilidad de memoria fuera de los marcos utilizados por los hombres que viven en una sociedad para fijar y recuperar sus recuerdos” (Halbwachs 2014, 101).

De otra manera sería complejo lograr la coincidencia entre el grupo, no como la reunión del conjunto de memorias individuales, sino aquella estructura donde converjan asuntos indispensables para que surja una memoria colectiva. Es decir,

Para que nuestra memoria se ayude de la de los demás, no basta con que éstos nos aporten sus testimonios: además, hace falta que no haya dejado de coincidir con sus

memorias y que haya bastantes puntos en común entre unas y otras para que el recuerdo que nos traen pueda reconstruirse sobre una base común. Para obtener un recuerdo, no basta con reconstruir pieza a pieza la imagen de un hecho pasado. Esta reconstrucción debe realizarse a partir de datos o nociones comunes que se encuentran en nuestra mente al igual que en la de los demás, porque pasan sin cesar de éstos a aquélla y viceversa, lo cual sólo es posible si han formado parte y siguen formando parte de una misma sociedad. Sólo así puede entenderse que un recuerdo pueda reconocerse y reconstruirse a la vez (Halbwachs 2004, 34).

Según las circunstancias del contexto, el grupo tendrá sus formas de reconstruir la memoria colectiva porque

Cada grupo definido a escala local tiene su propia memoria, y una representación del tiempo que es sólo suya. Hay ciudades, provincias, pueblos que se funden en una nueva unidad, de modo que el tiempo común se amplía y, posiblemente, llega más lejos en el pasado, al menos para una parte del grupo, que participa de repente en tradiciones más antiguas. También puede producirse lo contrario cuando un pueblo se desmiembra, cuando se forman colonias, cuando se pueblan nuevos continentes (Halbwachs 2014, 105).

Así que las prácticas dependen del tipo de recuerdos construidos colectivamente, la manera en que decidan tratarlas como grupo y cómo las reencuadren para darle sentido a su proceso y lleve el mensaje a quienes no lo vivieron. Si bien pueden no constituir el gran relato en sus sociedades, cuando se trata por ejemplo de ejercicios de memoria de organizaciones de víctimas del conflicto armado, estos actores sí son contenedores de una parte de la memoria social del lugar, a partir de la cual pueden hacerse reconstrucciones más extensas. Halbwachs reconoce estos límites de la memoria colectiva cuando argumenta que

Toda memoria colectiva tiene como soporte un grupo limitado en el espacio y en el tiempo. Sólo se pueden reunir en un único cuadro todos los elementos pasados a condición de separarlos de la memoria de los grupos que conservaban su recuerdo, cortar los lazos con los que se sostenía la vida psicológica de los entornos sociales donde se produjeron y retener solamente su esquema cronológico y espacial. Ya no se trata de revivirlos en su realidad, sino de volver a situarlos en los marcos en los que la historia dispone los acontecimientos, marcos que seguirán siendo externos para los propios grupos, y definirlos por oposición de unos a otros (Halbwachs 2014, 85).

En ese caso comprendemos que

Es difícil decir en qué momento ha desaparecido un recuerdo colectivo, y si ha salido del todo de la conciencia del grupo, porque precisamente basta con que se conserve en una parte limitada del cuerpo social para que podamos volver a encontrarlo en cualquier momento (Halbwachs 2014, 84).

Esa es tal vez una de las razones por las cuales cobran importancia y vigencia los procesos de memoria ejercidos por distintas experiencias organizativas de víctimas en Colombia, ya que mantienen vivo el recuerdo, lo disponen de distintas maneras para su apropiación y construcción colectiva.

1.2. Acción colectiva como contienda transgresiva

Con el fin de caracterizar las prácticas de expresión pública que desarrollan organizaciones de víctimas del conflicto armado colombiano, se analizarán las prácticas en torno a la acción colectiva desde la propuesta de McAdam, Tilly y Tarrow (2005). En este caso, se trata del reconocimiento por parte del estado colombiano y de los grupos en contienda, de las afectaciones ocasionadas a las víctimas en el marco del conflicto armado y la exigencia de verdad, justicia, reparación y la no repetición de los hechos violentos.

En la propuesta desarrollada por McAdam, Tilly y Tarrow, la acción colectiva es definida como una dinámica de contienda política, a la que hacen referencia como

La interacción episódica, pública y colectiva entre los reivindicadores y sus objetos cuando: al menos un gobierno es uno de los reivindicadores, de los objetos de las reivindicaciones o es parte en las reivindicaciones, y las reivindicaciones, caso de ser satisfechas, afectarían a los intereses de al menos uno de los reivindicadores (McAdam, Tilly y Tarrow 2005, 8).

En su trabajo se reconoce que la acción colectiva es una acción reivindicativa que se aleja del simple estallido colectivo, producto de la necesidad o de la emoción de los grupos en contienda. Esta dimensión, que ubica a la acción colectiva en el marco de la contienda política, lo hace desde el terreno de una realidad social que no se produce únicamente en el consenso argumentativo, sino que abarca una variedad de mecanismos y procesos para la movilización, que van desde los movimientos sociales, las revoluciones y las oleadas de huelgas, hasta los nacionalismos y los procesos democratizadores (MacAdam, Tilly, Tarrow 2005). Por lo tanto, dicen que

La *contienda* política que nos interesa es episódica más que continuada, tiene lugar en público, supone interacción entre quienes reivindican y otros, la reconocen esos otros como algo que tiene efectos sobre sus intereses y hace intervenir al gobierno como mediador, objetivo o reivindicador (MacAdam, Tilly y Tarrow 2005, 6).

Los colectivos que exigen algún tipo de derecho, como en el caso de las víctimas del conflicto en Colombia, toman a los gobiernos como objetivo para su reivindicación, buscan escenarios para la interacción y lo hacen públicamente a través de diversas formas de movilización, así que para McAdam, Tilly y Tarrow no existe una única forma para la acción colectiva en su dimensión contenciosa. Por eso comienzan por la división entre la contienda política en dos subcategorías: contienda contenida y contienda transgresiva y, agregan que, “preferimos esta división a la más común entre política –institucional- y -no convencional- porque nos permite resaltar, tanto la transgresión dentro de las instituciones, como las muchas actividades rutinarias de los que las desafían desde el exterior” (McAdam, Tilly, Tarrow 2005, 8).

Este es parte de los resultados en su búsqueda por proponer nuevos marcos de análisis que permitan comprender la contienda política como un lugar de disputa dinámica y relacional entre actores políticos de diversa naturaleza, desmarcados de la división tradicional que impedía ver a aquellos no convencionales fuera del ámbito de la irracionalidad. De allí la importancia para el desarrollo de esta reflexión, que pone en el centro a grupos de víctimas del conflicto armado que estarían, juntos con sus prácticas, en aquel grupo de los no convencionales.

Mientras que la acción contenida “hace referencia a aquellos casos de contienda política en los que todas las partes son actores previamente establecidos que emplean medios bien establecidos de reivindicación” (MacAdam, Tilly y Tarrow 2005, 8), en la contienda transgresiva

Al menos algunos de los participantes en el conflicto son actores políticos recientemente autoidentificados y/o al menos algunas de las partes emplean acciones colectivas innovadoras. (La acción puede calificarse de innovadora cuando incorpora reivindicaciones, selecciona objetos de las reivindicaciones, incluye autorrepresentaciones colectivas y/o adopta medios que no tienen precedentes o que están prohibidos en el régimen en cuestión (MacAdam, Tilly y Tarrow 2005, 8).

Aquí los autores ofrecen la entrada de la contienda transgresiva como una forma de expresión de grupos nuevos en ese escenario y con una acción colectiva innovadora que comporta varios elementos, entre los cuales se destaca el de otras reivindicaciones como forma de contienda. En este escenario, reivindicaciones como las producidas por los grupos étnicos, los movimientos de mujeres, la población GLBT, movimientos ambientalistas y animalistas, así como las víctimas de los distintos conflictos armados en el mundo y su trabajo por la memoria, son susceptibles de caracterización como una acción colectiva transgresiva desde la propuesta de McAdam, Tilly y Tarrow (2005).

Desde esta perspectiva, aparecen nuevas formas de interacción y de comunicación, no solo por el peso mismo de las reivindicaciones y sus prácticas, sino porque parte de la acción innovadora, donde estos grupos consiguen una auto identificación y auto representación, se da con la aparición de formas de comunicar diferentes a las tradicionales. Así que, como lo afirman McAdam, Tilly y Tarrow, es cada vez más importante dar cuenta de las formas en que los actores sociales se relacionan. Por eso advierten que

Tratamos la interacción social, los vínculos sociales, la comunicación y la conversación no meramente como expresiones de una estructura, una racionalidad, una conciencia o una cultura, sino como enclaves activos de creación y cambio. Hemos llegado a concebir las redes interpersonales, la comunicación interpersonal y diversas formas de negociación continua -incluida la negociación de las identidades- como algo que ocupa un lugar central en la dinámica de la contienda (McAdam, Tilly y Tarrow 1981, 24).

El reconocimiento de que las identidades están en permanente construcción y negociación, quiere decir que producto de su dinamismo, resulta más complejo caracterizar la acción de los grupos reivindicadores en un cuerpo único de episodios. Sin embargo, establecen que son reconocibles a partir de la presencia de actores políticos caracterizados por ser “conjuntos de personas y relaciones entre personas cuya organización interna y sus conexiones con otros actores políticos mantienen una sustancial continuidad en el tiempo y el espacio” (McAdam, Tilly y Tarrow 2005, 13).

Detallan así mismo en su propuesta, la forma de caracterizar a los actores y no quedarse solo en su descripción. En consecuencia, se deben tener en cuenta tres variables y sus respectivas formas de operarlas: “*Actores*: ¿Quiénes reivindican y por qué lo hacen? *Identidades*: ¿Quiénes dicen que son y quiénes dicen los demás que son, y por qué dicen

que son eso? *Acciones: ¿Qué formas toman sus reivindicaciones y por qué?*” (McAdam, Tilly y Tarrow 1981, 139)

Desde esta entrada es posible estudiar las nuevas formas de irrupción en el escenario político contencioso, donde la experiencia de organizaciones de víctimas del conflicto en Colombia, ha abierto un interesante debate sobre sus reivindicaciones, a partir de ejercicios de memoria que van desde las prácticas de expresión pública, hasta la adecuación de lugares de memoria.

1.3. El proceso de comunicación

En la reflexión adelantada por McAdam, Tilly y Tarrow, reconocen el papel central de la comunicación en los procesos de contienda política y ubican su peso en el nivel relacional. Como ellos mismos lo expresan

Tratamos la interacción social, los vínculos sociales, la comunicación y la conversación no meramente como expresiones de una estructura, una racionalidad, una conciencia o una cultura, sino como enclaves activos de creación y cambio. Hemos llegado a concebir las redes interpersonales, la comunicación interpersonal y diversas formas de negociación continua —incluida la negociación de las identidades— como algo que ocupa un lugar central en la dinámica de la contienda. (McAdam, Tilly y Tarrow 2005, 24).

Este reconocimiento significa que, en la dinámica de los procesos colectivos que pretenden una transformación política, como es el caso de las organizaciones de víctimas del conflicto armado en Colombia, la comunicación tiene una incidencia central. Por eso se abordará para este estudio una mirada del proceso de comunicación que gira en torno a lo relacional. Se trata de la propuesta de Vizer, para quien

Implícitamente —y a diferencia de la información—, la comunicación *no* debe confundirse con el objeto producido, con la información que podemos extraer de un texto o con el *sopORTE material y espacial* sobre el que se ha construido (mensaje, texto, imagen, etc.). A diferencia de la información, la comunicación implica cierto grado de intencionalidad —consciente o inconsciente, pero generalmente expresiva— de un acto, ya sea en el proceso de construcción de cualquier mensaje, como en el proceso de su recepción. La comunicación implica un *proceso temporal*, una acción *indicial* generadora de sentido y de valor. Puede implicar reflexividad —de naturaleza cognitiva—, pero, sobre todo, implica sensibilidad, provocación de reacciones (inter)subjetivas, conductas, gestos y emociones (Vizer 2009, 241).

El proceso está compuesto por tres dimensiones relacionadas entre sí, a las que Vizer denomina referencial, interreferencial y autorreferencial y que define de esta manera:

La primera como dispositivo de construcción discursiva de “realidades objetales” (los “contenidos” de los que se habla); la segunda como construcción de relaciones entre actores sociales que se “referencian” mutuamente entre sí (crean relaciones contextuales e interacciones sociales mutuas). Finalmente, la tercera dimensión (autorreferencial) como proceso eminentemente sociosubjetivo de autoobservación reflexiva y de presentación del sí mismo en sociedad. Y como marcas del yo en cuanto sujeto y actor social en el lenguaje y en la interacción social (la “presencia” y la imagen de la persona en cuanto individuo ante la sociedad y ante sí mismo) (Vizer 2009, 241).

Vizer amplía el alcance de cada dimensión en términos de preguntas para plantearle a los objetos de investigación: “La dimensión referencial (de *qué* se habla). La segunda dimensión —interreferencial— (cuando se habla, se habla *con* alguien). Finalmente, la tercera dimensión como marcas de identidad —e identificación— (*quién* es el que habla)” (Vizer 2009, 241-242). Para el caso de las organizaciones de víctimas del conflicto armado, permite observar sus acciones como un proceso de orden comunicacional, a través de cada una de estas respuestas, en el marco de sus prácticas de expresión pública y la construcción de lugares de memoria, entendidas ellas como acciones reivindicativas para la contienda política.

En consecuencia, para Vizer el proceso de comunicación constituye un proceso social que se concreta en prácticas sociales y que, a su vez, le permiten explicar las dimensiones del proceso como una forma de vinculación entre la teoría social y la teoría de la comunicación, con el fin de contribuir a la formulación de postulados epistemológicos al ejercicio de la comunicación. Siguiendo a Vizer

Las prácticas sociales se expresan, entonces, comunicacionalmente, en tres dimensiones: a. como referenciación y construcción simbólica del mundo de los objetos (*se asocia íntimamente con la noción de información*); b. como función de interreferenciación, como construcción social y temporal de las relaciones y los vínculos entre los agentes sociales; c. una dimensión autorreferencial de los propios agentes sociales, como los modos, estilos y términos que emplean las organizaciones y los individuos (consciente o inconscientemente) para “presentarse” ante los demás y ante el mundo (Vizer 2009, 242).

En el caso de la reflexión que propone este trabajo, resulta pertinente la propuesta de Vizer (2009), ya que vincula elementos presentes en el concepto de memoria colectiva

de Halbwachs (2014) y de la contienda política de McAdam, Tilly y Tarrow (2005). Al mismo tiempo, abre un espacio para la comprensión comunicacional en la generación de ejercicios de memoria colectiva de experiencias organizativas de víctimas en el contexto colombiano.

1.4. Lugares de la memoria

En el escenario de la memoria, que no se limita al recuerdo o a la reconstrucción del pasado, sino que, como lo advierte Halbwachs (2014), hace parte de una vivencia permanente, la figura de los lugares para la memoria cumplen un papel fundamental en la configuración de ese universo donde se mezclan el relato, el objeto y el símbolo que, a su vez, encarnan el sentido de una práctica social común en las sociedades en las que se han padecido rupturas políticas ocasionadas esencialmente por la guerra y las violencias de todo tipo: la producción de memoria.

Aquel movimiento pendular entre recuerdo y olvido que está presente en los escenarios de contienda por la memoria, donde queda amenazada por el peso de los acontecimientos y los relatos que tienden a anclarla, a desconfigurar su esencia y dejarla petrificada en el pasado, sin posibilidad de transformación. Los lugares de la memoria son aquellos donde, por el contrario, la historia cobra vida para que otros la protagonicen y le den continuidad, con la posibilidad de cambiar el rumbo y constituir nuevos ámbitos y sentidos. Como advierte Nora

La memoria es la vida, siempre encarnada por grupos vivientes y, en ese sentido, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, capaz de largas latencias y repentinas revitalizaciones (...) La memoria surge de un grupo al cual fusiona, lo que significa, como dijo Halbwachs, que hay tantas memorias como grupos, que es por naturaleza múltiple y desmultiplicada, colectiva, plural e individualizada. (...). La memoria se enraíza en lo concreto, el espacio, el gesto, la imagen y el objeto (Nora 2008, 20-21).

Los lugares de memoria, por lo tanto, tienen una dinámica y son una forma de devolver su sentido ritual a la historia, como lo expresa el autor, “la forma extrema bajo la cual subsiste una conciencia conmemorativa en una historia que la solicita, porque la ignora” (Nora 2008, 24). Esa historia a la que define como “la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es” (Nora 2008, 20-21), es la que amenaza al cuerpo social que pretende romper sus límites y asegurar para sí un espacio en una

nueva historia, que reconozca en sus memorias el espacio que deben ocupar quienes fueron invisibles, pero además, desnaturalizar aquella exclusión, como ocurre en el caso de los grupos de víctimas del conflicto en Colombia.

Como sujetos de la historia y portadores de una memoria, actores de distinto tipo han salido a escena para representar sus historias y narrar sus memorias como parte del proceso de fragmentación y recomposición de las distintas fuerzas que amenazan su formación, ya que

El imperativo de la historia ha superado ampliamente el círculo de los historiadores profesionales. Ya no son solo los ex marginados de la historia oficial los obsesionados por recuperar su pasado sumergido. Son todos los cuerpos constituidos, intelectuales o no, entendidos o no, quienes, al igual que las etnias y minorías sociales, sienten la necesidad de salir en busca de su propia constitución, de reencontrar sus orígenes (Nora 2008, 28).

En este sentido, los lugares de la memoria son la materialización y la expresión de aquellos que, como los grupos de víctimas del conflicto armado, buscan su constitución como agentes de la historia, cuando logran a través de ellos, hacerse dueños de su propia historia. Por eso mismo,

A diferencia de todos los objetos de la historia, los lugares de memoria no tienen referentes en la realidad. O más bien, son sus propios referentes, signos que solo remiten a sí mismos, signos en estado puro. No es que no tengan contenido, presencia física o historia, por el contrario. Pero lo que los hace lugares de memoria es aquello por lo cual, precisamente, escapan a la historia (Nora 2008, 38-39).

Por eso cuando se encuentra el sentido del presente en el pasado, se conectan historia y memoria como presente continuo, como objetos y símbolos de una misma realidad, no como en la historia de archivo, que desconecta la posibilidad de actuar sobre esa realidad aún viva y presente que se recrea en los lugares de la memoria. Son la posibilidad de conectar historia y memoria a través de sus herramientas y dispositivos, como lo pretenden las experiencias organizativas de víctimas para transformar su realidad o, por lo menos, así se entiende siguiendo la advertencia de Nora, y es que estos lugares pueden ser tan extensos o tan cerrados como las posibilidades que el grupo les atribuya según sus significaciones (Nora 2008, 39).

En ese caso los lugares pueden ser, según el autor, materiales, simbólicos o funcionales y los detalla de esta manera:

Un lugar de apariencia puramente material, como un depósito de archivos, solo es lugar de memoria si la imaginación le confiere un aura simbólica. Un lugar puramente funcional, como un libro didáctico, un testamento, una asociación de ex combatientes solo entra en la categoría si es objeto de un ritual. Un minuto de silencio, que parece el ejemplo extremo de una significación simbólica, es a la vez el recorte material de una unidad temporal y sirve, periódicamente, para una convocatoria concentrada del recuerdo. Los tres aspectos siempre coexisten (Nora 2008, 33).

Sin embargo, es importante entender su naturaleza y por eso los distingue entre dos tipos:

Están por ejemplo los lugares dominantes y los lugares dominados. Los primeros, espectaculares y triunfantes, imponentes y generalmente impuestos ya sea por una autoridad nacional o por un cuerpo constituido, pero siempre desde arriba, tienen a menudo la frialdad o la solemnidad de las ceremonias oficiales. Lo que se hace es acudir a ellos más que ir. Los segundos son los lugares refugio, el santuario de las fidelidades espontáneas y de los peregrinajes del silencio. Es el corazón viviente de la memoria (Nora 2008, 37).

Adentrarse en la expresión y significación de los lugares de memoria permite, entonces, reconocer una práctica social colectiva donde, tanto el material sensible, como los objetos que lo componen, dan cuenta de un proceso identitario de los actores que lo componen y unas formas de acción que las reivindican.

Capítulo 2. El conflicto y la memoria en el Oriente antioqueño

El tema de la memoria en Colombia cuenta actualmente con mecanismos contemplados en la ley para su implementación por parte del Estado. Solo fue hasta el año 2005 con la Ley de Justicia y Paz⁶, para la reincorporación de integrantes de grupos paramilitares, que se conformó el Grupo de Memoria Histórica en el marco de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación⁷. ¡Fue este Grupo el que estuvo al frente del Informe Nacional de Memoria Histórica del conflicto armado en Colombia, al que llamaron Basta Ya! (2013) y, posteriormente, dedicados a recoger experiencias de hechos violentos y de resistencia civil al conflicto en todo el territorio nacional para documentar y realizar informes regionales.

En 2011 con la firma de la Ley 1448 o Ley de Víctimas y Restitución de Tierras⁸, el Grupo de Memoria se convirtió en el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH)⁹, con el fin de darle mayor impulso al tema en el país y, entre otras labores de pedagogía y divulgación, apoyar desde el nivel nacional iniciativas locales de víctimas y de memoria. Ese contexto ha sido favorable para las experiencias organizativas y grupos locales de víctimas del conflicto armado que venían funcionando con escaso apoyo y reconocimiento por parte de gobiernos locales y del Estado. La consagración de derechos a la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición de las violencias, cumplió con reivindicaciones sociales y políticas que venían presionando las víctimas a través de sus ejercicios y acciones de reclamo.

En Colombia se destacan varias experiencias de memoria que comenzaron su trabajo como iniciativas de la sociedad civil, previas a los avances en materia legislativa. Entre ellas están el Museo Itinerante de la Memoria de los Montes de María¹⁰ en el departamento de Sucre, una iniciativa de carácter comunitario que comenzó en el año 1994 con la creación de la Corporación Colectivo de Comunicaciones Montes de María

⁶ http://www.fiscalia.gov.co/jyp/wp-content/uploads/2012/04/ley_975_de_2005.pdf

⁷ La Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación era una comisión del Gobierno de Colombia creada bajo la Ley de Justicia y Paz en 2005, con el objetivo de garantizar la participación de las víctimas en los procesos de esclarecimiento judicial, presentar un informe sobre el origen y evolución de los grupos armados ilegales y hacer un seguimiento a los procesos de desmovilización (Artículo 51).

⁸ http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/ley_victimas/ley_victimas_completa_web.pdf

⁹ <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/somos-cnmh/que-es-el-centro-nacional-de-memoria-historica>

¹⁰ <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/sucre/museo-itinerante-de-la-memoria-de-los-montes-de-maria-iniciativas>

Línea 21 y que se basa en el ejercicio de la comunicación comunitaria y audiovisual, para hacer homenaje a las víctimas del conflicto que sufrieron los embates de grupos armados desde la década del 80 y, por esta razón, busca formar a jóvenes narradores de la memoria en el territorio.

De la misma forma, buscando hacer visible lo sucedido, en el municipio de Trujillo, departamento de Valle del Cauca, la Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo (AFAVIT), levantó el Parque Monumento a la Memoria¹¹, donde reposan los restos de las víctimas de las masacres y asesinatos selectivos que perpetraron grupos armados y actores del Estado desde la década del 80. Su construcción, que inició en el año 1998, se convirtió en pionera de lugares de memoria en Colombia y, aún hoy, es sostenida con recursos que genera la misma Asociación.

Las mujeres tejedoras del corregimiento de Mampuján¹² en el municipio de María la Baja, departamento de Bolívar, resistieron el dolor de la guerra a través del tejido de sus colchas o tapices, donde comenzaron a contar lo sucedido. Fue a mediados de 2006 que estas 33 mujeres campesinas empezaron a tejer estos relatos que las llevaron, además de obtener el Premio Nacional de Paz, hacia un espacio de sanación colectivo que replicaron por distintos rincones del país para ayudar a otras mujeres víctimas a superar el dolor.

En ese contexto, las tres experiencias organizativas que se han propuesto para observación de este trabajo, fueron seleccionadas como las anteriores, en ese conjunto de iniciativas y hechos emblemáticos del conflicto colombiano que el Centro Nacional de Memoria Histórica ha venido recopilando. Por el carácter atípico de las acciones perpetradas por los grupos armados durante el conflicto y el valor de la población civil en sobreponerse a la realidad y enfrentar su dolor con distintas formas de resistencia, entre ellas, los ejercicios de memoria y reconciliación, Granada¹³, San Carlos¹⁴ y San Rafael¹⁵ constituyen, una interesante fuente para la investigación en materia de memoria en Colombia, ya que han demostrado ser emblemáticos, en las medidas adoptadas por la

¹¹ <http://redmemoriacolombia.org/lugares-de-memoria/parque-monumento-de-trujillo-3>

¹² <https://cromos.elespectador.com/hoy-historias-cronicas/las-tejedoras-de-mampujan-la-fuerza-femenina-del-perdon-16675>

¹³ <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2016/granada>

¹⁴ <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2011/san-carlos>

¹⁵ <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/en/informes/informes-2016/memorias-de-una-masacre-olvidada>

población civil para enfrentar y transformar las situaciones adversas generadas por el conflicto armado.

Por estar ubicados estos municipios en el Oriente antioqueño, también cobran las experiencias una relevancia, debido a que siendo una de las nueve subregiones del departamento de Antioquia, es la segunda más importante en términos económicos después del Valle de Aburrá, cuyo corazón es la ciudad de Medellín. Su cercanía a una de las ciudades de mayor importancia del país, hacen que parte de las actividades empresariales y de servicios se ubiquen en su territorio, debido a un repliegue urbano experimentado por habitantes y el sector empresarial de Medellín durante los últimos años. En el municipio de Rionegro, por ejemplo, está ubicado el aeropuerto internacional José María Córdova y, no muy lejos de allí, se concentran las centrales hidroeléctricas que abastecen cerca del 33% de la energía del país (Jaramillo 2007), precisamente en territorio de la zona denominada de embalses, donde se encuentran Granada, San Carlos y San Rafael.

A mediados de la década del 70 comenzaron a proyectarse los macro proyectos hidroeléctricos para esta región y el trazado de la autopista Medellín–Bogotá, que harían del Oriente antioqueño un importante corredor geográfico, comercial y turístico, y que transformaría su dinámica social, política y económica. Sus cuatro zonas: altiplano, embalses, páramos y bosque¹⁶, serían impactados de alguna u otra manera, con las intervenciones sobre su territorio. Desde ese mismo momento, con la creación del Movimiento Cívico del Oriente (PNUD 2010), la resistencia popular a los proyectos de infraestructura se hizo manifiesta y convirtió la zona en un interesante laboratorio de movilización social, que ha permeado la dinámica política y, por esa razón, es reconocida su tradición cívica y comunitaria.

Comenta al respecto Jaramillo en su trabajo sobre el contexto del desplazamiento forzado en el Oriente antioqueño, que las dinámicas del desarrollo en la región provocaron desplazamientos de las zonas rurales intervenidas por las obras, a los cascos urbanos de los municipios, en busca de oportunidades y, por lo tanto,

¹⁶ Zona de Páramo: Conformada por los municipios de Argelia, Sonsón, Nariño y Abejorral. Zona de Bosques: San Luis, San Francisco y Cocorná. Zona de Embalses: Granada, San Carlos, San Rafael, Guatapé, El Peñol, Alejandría y Concepción. Zona Altiplano: San Vicente, Guarne, Marinilla, El Santuario, Rionegro, El Carmen, La Ceja, El Retiro y La Unión.

Estos cambios en su composición demográfica favorecen la adopción de estilos de vida más urbanos y un ambiente propicio para la movilización social, y la presencia de fuerzas políticas distintas a los partidos tradicionales, liberal y conservador (...) En la década de 1980 el oriente se convierte en un epicentro de movimientos cívicos motivados por el rechazo generalizado de la población al alza en los servicios públicos. En un primer momento este movimiento tiene una expresión local, pero luego se generaliza y favorece la emergencia de nuevas formas de participación, de líderes cívicos y una renovación en la composición de concejos y alcaldías. Sin embargo, en el transcurso de esta década, especialmente en la zona de embalses, se lleva a cabo una labor de exterminio de muchos de estos líderes cívicos (Jaramillo 2007, 114).

El progreso, entonces, trajo consigo el conflicto armado al Oriente, dada la importancia que tomó la región por sus proyectos macro económicos. Las guerrillas del ELN y las FARC llegaron entre las décadas del 70 y el 80, representando el germen de acontecimientos que, hasta la actualidad, marcan la vida cotidiana de estos territorios. Según Jaramillo, el ELN se asienta inicialmente en parte de la zona de bosques, específicamente entre los municipios de San Luis y Cocorná, pero

Posteriormente su influencia se amplía hacia la zona de *embalses* (Granada, San Carlos, Peñol, Guatapé, San Rafael) y se ubica en una posición privilegiada para el bloqueo de la autopista Medellín-Bogotá, el cobro de extorsiones a particulares y a empresas localizadas en esta área, secuestros y atentados contra torres de energía eléctrica (Iner en Jaramillo, 2007, 114).

Entre tanto, las FARC entraron en disputas territoriales con ELN y, siguiendo el análisis de Jaramillo, lograron asentarse

En la zona de embalses (San Carlos y San Rafael) en la zona de bosques (San Francisco, Cocorná y San Luis) y en la zona del páramo de importancia estratégica para el control de los cultivos de coca, la comunicación con el departamento de Caldas y con la zona del altiplano. Para el año 2000, las Farc cuentan con una extensa área de influencia que abarca los municipios de Alejandría, Cocorná, Concepción. El Carmen de Viboral, El Peñol, El Santuario, Granada, Guarne, Guatapé, La Ceja, La Unión, Marinilla y Puerto Nare, hacia el Magdalena Medio y Argelia, Nariño y Sonsón (Jaramillo 2007, 115).

La década del 90 se caracterizó como una de las más violentas en Oriente, debido a los enfrentamientos entre las guerrilla y, de estas con el ejército, que produjeron desplazamientos masivos de campesinos de sus parcelas o por órdenes expresas de salir por parte de los grupos ilegales. Debido a la intensificación de las acciones guerrilleras,

la década termina con la incursión de los grupos paramilitares en la región hacia el año 1997, provenientes de la vecina región del Magdalena Medio, hecho que agudizó el escenario de las confrontaciones, debido a que “la estrategia utilizada es el terror para erradicar la población considerada colaboradora de las guerrillas” (Jaramillo 2007, 115). Así que la estigmatización y los señalamientos, resultaron una amenaza para toda la población, que sentía una desconfianza generalizada.

Masacres, asesinatos selectivos, desplazamientos forzados, desapariciones, ejecuciones extrajudiciales¹⁷, confinamientos de las poblaciones en el mismo territorio y tomas armadas a los centros urbanos de los municipios, fueron acciones perpetradas por los grupos para demostrar su poder y ganar la contienda por el territorio. El nivel de presión de aquel momento fue tal que, en el año 2002, diez alcaldes del Oriente antioqueño debieron trasladar su despacho a Medellín por amenazas de las FARC¹⁸, al tiempo que grupos paramilitares asediaban a líderes populares y militantes de izquierda porque fueron considerados “como la base social de la insurgencia. Contra ellos llevaron a cabo una campaña de exterminio materializada en masacres, homicidios, amenazas, torturas y desplazamientos forzados, entre otros” (PNUD 2010, 15-16).

Mientras la arremetida violenta no daba tregua, se presentaron las operaciones militares de mayor envergadura en la región durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002 – 2010) con su política de Seguridad Democrática, con el fin de contrarrestar las acciones de los grupos armados y recuperar el territorio. Según el informe del PNUD se llevaron a cabo acciones

Como la operación Mariscal, que buscaba garantizar el tránsito en la autopista Medellín-Bogotá durante las 24 horas del día. A partir de 2003, el Ejército inició el Plan Marcial, que después se reeditaría como el Plan Espartaco, y luego desarrolló el Plan Falange (PNUD 2010, 14).

Aunque estas ofensivas lograron un repliegue de las guerrillas, dejaron consecuencias para la dinámica del conflicto en los municipios del Oriente antioqueño. Para el medio de prensa independiente Verdad Abierta, “si bien la llegada del Ejército ayudó a

¹⁷ Se consideran ejecuciones extrajudiciales el hecho de que la fuerza pública (Policía o Ejército) asesinen campesinos para legalizarlos como guerrilleros caídos en combate, con el fin de mostrar resultados en la lucha armada. A esta práctica en Colombia, que ocurrió con mayores índices, durante los dos gobiernos de Álvaro Uribe Vélez (2002 – 2010), se le ha denominado también, Falso Positivo.

¹⁸ “Los 11 alcaldes de Medellín”, El País, 21 de julio de 2002
https://elpais.com/diario/2002/07/21/internacional/1027202408_850215.html

diezmar la ofensiva guerrillera, la estrategia estatal produjo muertos entre la población civil, que hoy se conocen como ‘ejecuciones extrajudiciales’, muchas de cuyas víctimas fueron presentadas como ‘guerrilleros caídos en combate’¹⁹. Al mismo tiempo, esta estrategia significó la connivencia en el territorio entre el Ejército y los grupos paramilitares, debido a que “la estrategia contra la guerrilla se consolidó mediante el copamiento paramilitar de los espacios que va liberando el Ejército, una estrategia militar que en algunas zonas combina Ejército y paramilitares” (PNUD 2010, 16).

A pesar de la intensidad del conflicto, la sociedad civil, la Iglesia Católica y los gobernantes locales no se quedaron paralizados, pues desarrollaron acciones de movilización y de asociación, como había sido la tradición en esta región, ahora para tratar de contener la violencia armada contra la población civil. En ese contexto aparecieron distintas formas de organización regional, que son un importante antecedente para entender las experiencias organizativas de víctimas del conflicto armado que se fueron consolidando en la región.

Comités regionales entre los gobernantes locales, asambleas regionales, provinciales y constitucionales, comités de reconciliación (PNUD 2010) y otros muy significativos, como la creación del Programa Desarrollo para la Paz (Prodepaz)²⁰ entre la Iglesia y sectores públicos y privados para trabajar por la integración y el desarrollo territorial en el Oriente y que, durante algunos años, contó con el apoyo financiero de la Unión Europea para la realización del II Laboratorio de Paz²¹ en Colombia, realizado en el Oriente antioqueño, después de su primera versión en la zona del Magdalena Medio colombiano²².

Algunas de estas acciones desarrolladas en su momento, como la del Consejo Subregional de Alcaldes, conformado por los 23 alcaldes del Oriente antioqueño,

¹⁹ “Las FARC cosecharon odios en el Oriente antioqueño”. *Verdad Abierta*, 8 de febrero de 2014 <http://www.verdadabierta.com/procesos-de-paz/farc/5236-las-farc-cosecharon-odios-en-el-oriente-antioqueno>

²⁰ <https://www.programadesarrolloparalapaz.org/>

²¹ Con la expresión “laboratorios de paz” se designa el conjunto de procesos sociales de participación y fortalecimiento institucional que, a nivel local y regional, buscan realizar, en medio del conflicto, transformaciones en el orden económico, social, cultural y político, para construir colectivamente las condiciones de una paz duradera basada en la vida con dignidad para todos los habitantes. Dichos laboratorios cuentan con un significativo apoyo financiero de la Unión Europea y se desarrollan en regiones que han sido epicentro del conflicto armado (Jaramillo 2017, 133). Para leer más sobre el Laboratorio de Paz del Oriente antioqueño: <https://www.programadesarrolloparalapaz.org/ii-laboratorio-de-paz-union-europea>

²² <http://redprodepaz.org.co/sabemos-como/laboratorio-de-paz-magdalena-medio/>

tuvieron la iniciativa de dialogar con los actores armados para que cesaran sus acciones en contra de la sociedad civil y lograron un acuerdo con el ELN, pero fueron desaprobadas por el Gobierno Nacional, lo que provocó el procesamiento de los alcaldes ante la justicia. Sin embargo, tiempo después fueron absueltos (PNUD 2010).

En ese sentido de la organización y la movilización de los distintos agentes regionales, el informe del PNUD reconoce que

La cultura ciudadana en esta región sobresale en el ámbito nacional. Y aunque sus importantes procesos organizativos se vieron afectados por la situación aguda del conflicto que se vivió entre 1993 y 2003, orientado a debilitar las organizaciones y los liderazgos comunitarios, entre otros fines, la reacción de la ciudadanía y su capacidad organizativa han hecho que el Oriente antioqueño se destaque por la manera de reaccionar al conflicto y de organizarse para superar sus efectos (PNUD 2010, 18).

Hacia el año 2007 el conflicto disminuyó de manera considerable y los municipios más golpeados por las acciones violentas, sobre todo, los ubicados en la zona de páramos y de embalses, recuperaron parte de su movilidad entre ellos y con la salida hacia Medellín, rutas antes vedadas por los constantes retenes de guerrilla y paramilitares en los caminos veredales. Según Espinosa y Valderrama, la disminución del conflicto se debió a varios factores, entre ellos, el

Posicionamiento de las Fuerzas Armadas y los paramilitares en los cascos urbanos; Inicio de la Política de Defensa y Seguridad Democrática; La confrontación entre el ELN y las FARC; Expansión y aumento en la intensidad armada de las FARC; Grandes ofensivas militares en los años 2002 y 2003, donde las Fuerzas Militares ganaron el control del eje vial; Desaparición paulatina del ELN en la región; Inicios de la desmovilización de los grupos paramilitares (Espinosa y Valderrama 2011, 219).

Sin embargo, este escenario no significaba el punto de llegada, por el contrario, un punto de partida para la población en los territorios golpeados por la guerra.

Desplazados, viudas, huérfanos, desaparecidos, muertos, el tejido social desgarrado y el dolor de las víctimas, fueron las consecuencias de un largo e intenso conflicto. Era el momento para empezar una reconstrucción y, a pesar de que aún no se podía hablar de posconflicto, las víctimas requerían una atención especial. El trabajo de la Iglesia Católica en algunos municipios fue determinante, lo mismo que de ONG que llegaron para apoyar el trabajo social y afectivo, necesario para superar los traumas del conflicto.

Desde finales de la década del 90 y principios del 2000, entidades de carácter local, nacional e internacional como el Programa Desarrollo para la Paz (Prodepaz), la Corporación para la Participación Ciudadana (Conciudadanía), el Programa por la Paz del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y las Naciones Unidas, que venían trabajando en la región del Oriente con el objetivo de mitigar los impactos del conflicto entre la población civil, consiguen articularse para generar estrategias que transformen la realidad de quienes venían padeciendo el rigor del conflicto.

Este acompañamiento y sus estrategias fueron el principio de los procesos organizativos de víctimas del conflicto armado en el Oriente antioqueño, especialmente en la zona de embalses, donde las huellas de la guerra son ineludibles y, la necesidad de trabajar colectivamente para superar el dolor del conflicto, fue fundamental para enfrentar el drama humanitario. En aquellas prácticas que generan la acción colectiva y, posteriormente, el proceso organizativo de las víctimas es que se encuentran las claves para entender la incidencia que los procesos de comunicación tuvieron en este contexto.

Entre las acciones que se destacarán en este trabajo están las Promotoras de Vida y Salud Mental (Provisame) para la reconciliación y la reconstrucción del tejido social en el Oriente Antioqueño, proyecto desarrollado entre el 2004 y el 2006, entre el Programa por la Paz del CINEP, Conciudadanía y la Asociación de Mujeres del Oriente (AMOR), en el cual se brindó apoyo psicosocial a 78 mujeres víctimas del conflicto armado en los 23 municipios del Oriente antioqueño y terminaron su formación diplomadas por la Universidad Javeriana²³ (Ramírez 2007).

Este proyecto de las Provisame también es conocido como los grupos de abrazadas, debido a que, como lo cuenta Ramírez

Como parte de su formación, cada PROVISAME se comprometió a desarrollar su práctica de atención psicosocial a través de los Grupos de Apoyo Mutuo (GAM) con mujeres de sus comunidades víctimas del conflicto armado. Las sesiones en que las promotoras desarrollaron esta práctica se denominaron Abrazos. Los Abrazos se desarrollaban una vez al mes, con una duración de cuatro horas. Cada Abrazo ha sido preparado de manera colectiva en los encuentros de formación (Pasos), y se complementaron en la práctica individual con las herramientas y conocimientos

²³ El CINEP es una institución creada por la Compañía de Jesús, quienes, a su vez, son los fundadores y dueños de la Universidad Javeriana con sede principal en Bogotá.

particulares que cada Provisame consideraba pertinentes para su contexto (Ramírez 2007, 58).

La metodología Provisame contemplaba 19 pasos, de los cuales, los dos últimos tenían como objetivo el impulso y presentación en público del grupo de mujeres como organización municipal de víctimas, así

Todas coinciden en señalar que las transformaciones operadas en sus vidas son innegables: han recuperado la confianza, la estima, han reconstruido su vida social, se han integrado a dinámicas grupales a nivel local y regional, están en procesos de aprendizaje y formación, alcanzaron la libertad de salir de casa, recuperaron la palabra, se sienten reconocidas y queridas, construyeron lazos de amistad con otras mujeres, reconocieron su compromiso con el entorno que las rodea, desarrollaron una mayor conciencia de género y se sienten útiles y capacitadas para aportar a la sociedad (Ramírez 2007, 18).

De esta experiencia quedó una capacidad instalada en cada líder que se formó como Provisame y, por su impacto en las vidas de quienes participaron, tiene reconocimiento a nivel regional. Así mismo, se hará referencia en el marco de esta estrategia en el ámbito regional, a las Jornadas de la Luz²⁴, que fue un espacio creado colectivamente, con el fin de expresar públicamente lo que estaba sucediendo y sensibilizar a los habitantes de los distintos municipios del Oriente antioqueño. En consecuencia

Las marchas o encuentros de la luz son recorridos que se hacen por las calles de los pueblos del Oriente antioqueño en los que participan familiares, dolientes y sus acompañantes. Tienen lugar los primeros viernes de cada mes y se hacen en honor a las víctimas del conflicto. Las Marchas de la Luz se originaron en el año 2004, después de una reunión regional de los Comités de Reconciliación de los veintitrés municipios del Oriente antioqueño. La celebración a las madres muertas en el Día de la Madre fue el núcleo de esta iniciativa que aprovechó distintos símbolos que podían ayudar a tramitar el dolor: la madre y su necesidad de salir adelante, las banderas blancas como símbolo de paz y las velas portadoras de luz como símbolo de esperanza. A los participantes se

²⁴ “Fueron originadas en una experiencia de celebración del día de las madres y de la Virgen María, y el encendido de velas se hizo extensivo a los actos de la memoria. Así, cada primer viernes del mes, en cada plaza principal de los municipios del oriente antioqueño se congregan las víctimas para encender una luz en memoria de las víctimas y como estrategia para vencer el miedo impuesto por la violencia”. CNMH. (2009). Memorias en Tiempos de Guerra, repertorio de iniciativas. Bogotá: Puntoaparte editores.

les ocurrió poner una vela en cada casa del pueblo a medida que lo transitaban y este fue el origen de las Marchas de la Luz²⁵.

Tanto en Granada, como en San Carlos y San Rafael las Jornadas de la Luz fueron escenario de reunión para las víctimas del conflicto y, conjuntamente con las Provisame, aportaron para que, quienes antes permanecían en el encierro por el miedo y la desconfianza, comenzaran a salir, a hacer público su dolor y a expresar a los actores armados su cese al fuego contra la población civil. Por eso

Las jornadas de la luz, las eucaristías por la memoria de las víctimas, la construcción de galerías de la memoria, son algunas de las acciones simbólicas emprendidas en la región, y que buscan impactar las emociones y los imaginarios de las personas a favor de la construcción de la paz (Ramírez 2007, 25).

De esta manera, acciones como los encuentros regionales de víctimas, los talleres y lugares de memoria, foros, marchas y recorridos para desandar los lugares expropiados por la guerra, también llamados Abriendo Trochas, fueron métodos heredados de estos años de una estrategia regional que dejó entre las víctimas locales, una capacidad para la actuación colectiva y la incidencia en los procesos reivindicativos de sus derechos. Son precisamente este tipo de ejercicios los que hacen parte de la trayectoria organizativa de las experiencias en Granada, San Carlos y San Rafael, ya que los actores mismos han resaltado la importancia de los antecedentes y de cómo los usaron para sacar adelante sus propuestas.

En Granada la Asociación de Víctimas Unidas por la Vida (Asovida)²⁶, conformada por víctimas del conflicto armado de este municipio a partir del año 2004, construyó el Parque de la Vida, un lugar de memoria en homenaje a las víctimas de desaparición forzada y el Salón del Nunca Más, donde se expresa el relato colectivo sobre la guerra que azotó a este municipio de tradición agrícola y comercial. Según el relato aportado por el informe de memoria histórica del conflicto

La información oficial disponible ofrece una radiografía importante de la magnitud de la afectación de la población en el marco del conflicto armado en relación con los hechos victimizantes: el Observatorio Nacional de Memoria y Conflicto del CNMH (con fecha

²⁵ Centro Nacional de Memoria Histórica. http://www.centrodehistoriamemoria.gov.co/multimedias/MemoriasExpresivasRecientes/Memoria_H/antioquia/jornadasdelaluz/index.html

²⁶ <http://redmemoriacolombia.org/lugares-de-memoria/asociacion-de-victimas-unidas-del-municipio-de-granada-antioquia-asovida-6>.

de corte de 14 de marzo de 2016) reporta 460 personas víctimas de asesinato selectivo, 2.992 de desaparición forzada, 59 asesinadas en 10 masacres, 98 víctimas de secuestro y 50 de violencia sexual; en cuanto al desplazamiento forzado, según el Registro Único de Víctimas (RUV), a junio de 2016, se registraron 33.719 denuncias de personas por este hecho victimizante. Finalmente, como consecuencia del conflicto armado, según el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, quedaron huérfanos, al menos, 128 niñas y niños (*El Colombiano*, 27 de febrero de 2013, página 5A) (CNMH 2016, 19).

Aquí es donde reside el carácter distintivo que le atribuye el Centro Nacional de Memoria Histórica al caso de Granada, porque según lo afirma

Fue un territorio, casi literalmente, devastado por la guerra. Sin embargo, ¡no sucumbió! y no lo hizo gracias a la capacidad de su gente y sus instituciones quienes después de sortear la guerra debieron emprender rápidamente un proceso de reconstrucción física y social que hoy tiene como eje el reconocimiento de las víctimas y la memoria colectiva. Esto convierte a Granada en un caso emblemático acerca de las dinámicas de la guerra y, al mismo tiempo, de resistencia y dignidad (CNMH 2016, 17).

Se puede decir de manera literal que Granada es un pueblo que ha renacido de las cenizas, no solo por las cifras presentadas, sino también porque con el carro bomba perpetrado por las FARC en diciembre del año 2000 con 400 kilos de dinamita, dejó destruido el corazón comercial del municipio, pero la solidaridad del pueblo granadino hizo posible el resurgimiento físico y los ejercicios de memoria desarrollados, comenzaron la reconstrucción moral de las víctimas.

Así mismo, la experiencia en el municipio de San Carlos del Centro de Acercamiento para la Reconciliación y la Reparación (CARE)²⁷ y el Jardín de la Memoria²⁸, son señales de una sociedad que, como la granadina, no se dio por vencida ante la arremetida del conflicto armado y, por el contrario, encontró en la memoria el aliado para resistir a la guerra. Relata el informe de memoria histórica del conflicto que

Como dice su gente, en San Carlos se vivió *la guerra total*. Tanto es así que más del setenta por ciento de su población se vio obligada a huir, a abandonar sus pertenencias y sus tierras y emprendieron largos y dolorosos trayectos sin otro objetivo que huirle a la muerte. En la memoria colectiva de sus pobladores se registran diversos episodios de desplazamiento forzado, pero la llegada de los paramilitares constituye un punto de quiebre en el desarrollo del conflicto a nivel local en el que la violencia se agudizó a tal

²⁷ <http://caresancarlos.blogspot.com.co/>

²⁸ <http://www.semana.com/nacion/articulo/san-carlos-renace-tras-10-anos-de-conflicto/424970-3>.

punto que se produjo lo que la población nombra como *el éxodo total*. Entre 1985 y 2010, cerca de 20.000 personas —de las 25.840 que habitaban el municipio de San Carlos— abandonaron su lugar de origen, 30 de las 76 veredas con las que cuenta el municipio fueron abandonadas en su totalidad y más de 20 lo fueron de manera parcial (CNMH 2011).

La capacidad de liderazgo de mujeres como Pastora Mira²⁹, quien se puso a partir de 2004 al frente del apoyo a las familias de las víctimas y los ejercicios de memoria en el municipio, provocó un engranaje de personas e instituciones que hicieron posible que en San Carlos afloraran lugares y expresiones para dignificar a las víctimas, el apoyo psicosocial, afectivo y el principio de la reconciliación. Por acciones como estas, el Centro Nacional de Memoria Histórica reconoce que

A pesar de los terribles daños que ha causado la guerra, San Carlos cuenta con un increíble y valioso capital social. En efecto, la relevancia del municipio de San Carlos también está dada por las formas de respuesta de la población, que explica por qué el pueblo no ha sucumbido. Se destacan el peso de actores organizados con capacidad de convocatoria y movilización social tales como los movimientos cívicos (desde mediados de la década de los setenta hasta mediados de los años ochenta), las organizaciones y experiencias de producción agrícola comunitaria, las expresiones artísticas y culturales y la participación en el movimiento de los alcaldes del oriente antioqueño (finalizando los años noventa). Recientemente, se destacan también diversas iniciativas de movilización de las víctimas, el impulso a procesos de reinserción y desmovilización y el inicio de varias experiencias de retorno (CNMH 2011, 33).

Este trabajo adelantado colectivamente por la comunidad sancarlitana y sus grupos de víctimas organizadas, les llevó a obtener en el año 2011 el Premio Nacional de Paz³⁰ y, un año después, ser declarado el primer municipio en Colombia como territorio libre de sospecha de minas antipersona³¹, después de haber sido en su momento, el municipio con más minas sembradas de este tipo en el país. Las acciones desarrolladas por las

²⁹ Pastora Mira García. Ex inspectora de policía y ex concejal de San Carlos. Víctima del conflicto armado y precursora de los ejercicios de memoria en el Municipio. Ver su historia completa aquí: <http://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/pastora-mira-garcia>.

³⁰ http://www.elcolombiano.com/historico/premio_nacional_de_paz_para_san_carlos-NYEC_159163.

³¹ http://www.elmundo.com/portal/noticias/antioquia/san_carlos_caminando_hacia_la_tranquilidad.php#.Wefl-1vWzIU.

víctimas para conocer los lugares minados o de cuerpos de los desaparecidos, que serán materia de la caracterización, son un ejemplo a nivel nacional.

El caso del municipio de San Rafael cuenta con hitos importantes en materia de memoria. Se puede decir que el fundacional está relacionado con la masacre de 14 mineros en la vereda El Topacio en el año de 1988. El Centro Nacional de Memoria Histórica realizó un informe de memoria sobre este caso, por tratarse de las acciones de violencia que se vivieron en el período 1988 – 1992 (CNMH 2016) y que comprometieron el exterminio de militantes de la izquierda en Colombia, especialmente del partido Unión Patriótica (UP)³², por parte de grupos paramilitares en distintas zonas del país en connivencia con sectores del Estado.

Al respecto el informe del Centro de Memoria Históricas documenta que

La inserción de las FARC en San Rafael a comienzos de la década de 1980 coincide con el período en el cual se produce una multiplicación de grupos de autodefensa en el país y su mutación acelerada hacia grupos paramilitares, contando con el apoyo de sectores de las Fuerzas Armadas opuestos a las negociaciones de paz con las FARC durante el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986). Lo anterior tuvo como consecuencia el exterminio de militantes y simpatizantes de la UP en las regiones en las que se consolidó y expandió el modelo paramilitar forjado en Puerto Boyacá, y que se logró expandir hacia otros municipios del Magdalena Medio, como fue el caso de Puerto Berrío en Antioquia (Ronderos, María, 2013; CNMH, 2010) (CNMH 2016, 16).

Sin embargo, allí no terminarían los acontecimientos del conflicto en San Rafael. Hay un segundo período que los actores en el municipio reconocen entre los años 1998 y 2004, que se corresponde con el mismo al que hemos hecho alusión en el contexto del Oriente antioqueño y en los municipios de Granada y San Carlos, donde guerrillas, grupos paramilitares y Fuerzas Militares entran en confrontación por el territorio. Así lo registró Verdad Abierta:

En mayo de 1998 los enfrentamientos entre las Accu³³ y las Farc provocaron el primer éxodo del Oriente antioqueño: más de 1.300 campesinos de unas quince veredas de San Rafael se desplazaron al casco urbano. El Topacio, El Diamante, San Juan, Puente de Tierra y La Iraca quedaron deshabitadas (...) Aunque intentaron recobrar el control de

³² Partido político que se conformó con el fin de lograr la reinserción a la vida política de miembros de las FARC durante el fracasado proceso de paz en el año 1985, durante el gobierno del presidente Belisario Betancur (1982-1986).

³³ Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá al mando de los hermanos Carlos y Fidel Castaño Gil.

San Rafael, tanto las acciones de las Fuerzas Militares como las de los paramilitares, obligaron a la guerrilla a replegarse a las montañas y para contener los ataques, sembró minas antipersonal. Sus operaciones se volvieron esporádicas, pero igual de violentas. Volaron varias veces las torres de energía y algunos puentes que comunicaban con otros pueblos³⁴.

Durante estos años cayeron líderes cívicos y comunitarios con reconocimiento entre los habitantes del municipio y donde, según las cifras, el 95% de la población resultó víctima del conflicto³⁵. Al respecto Coronel, Agudelo y Gómez afirman que

La población civil ha sufrido durante décadas diferentes violaciones a los Derechos Humanos como consecuencia del conflicto interno que afecta al país. San Rafael no ha sido ajeno a esta realidad; en su territorio se han presentado diferentes hechos victimizantes, como homicidios (1.593), secuestros (31), desapariciones forzadas (98), torturas (4) y desplazamiento forzado (17.963), entre otros; estos hechos ocurrieron y fueron declarados, en mayor medida, en el periodo 1998-2004 (Coronel, Agudelo y Gómez 2014, 40).

Mientras el conflicto acontecía, mujeres de este municipio se formaron en la metodología Provisame para servir de apoyo psicosocial y afectivo a las víctimas, al tiempo que realizaban de manera colectiva las Jornadas de la Luz, como en los otros municipios del Oriente. Con el apoyo de Conciudadanía, lograron otro de sus hitos en materia de memoria, reconstruir un monumento en homenaje a las víctimas, que habían comenzado en el año 2006, ubicando unas piedras con los nombres de las víctimas. Escogieron para este monumento el sitio ubicado en el barrio Balsas, donde los grupos armados solían dejar los cuerpos de los asesinados.

Sin embargo, este lugar de memoria no ha conseguido el nivel aglutinante y de arraigo que han logrado los de Granada y San Carlos. Hoy el Monumento a las Víctimas en Balsas evidencia falta de mantenimiento y cuidado permanente. Algunos de los actores dicen que es por su ubicación, muy alejada de la centralidad del municipio y, también, por falta de recursos. A pesar de eso, no existe un liderazgo para integrarlo a la dinámica del trabajo con las víctimas del conflicto y la memoria colectiva, más allá de algunas marchas esporádicas donde se usa como punto de partida o de llegada.

³⁴ “San Rafael, el pueblo que se libró de las Farc”. *Verdad Abierta*. 26 de noviembre de 2012.

³⁵ “San Rafael está en el olvido”. *Mi Oriente*. 6 de diciembre de 2016.

Con respecto a las reivindicaciones en el municipio de San Rafael, estas han tomado formas por la vía institucional o en el ámbito económico. Las institucionales corresponden a eventos o actividades canalizadas a través de la Mesa Municipal de Víctimas³⁶ como el piloto de un proyecto denominado Rutas para la Memoria, para combinar una potencialidad del municipio como el turismo e involucrarle recorridos de memoria, tanto en el casco urbano, como en las veredas. Así se espera que familias campesinas perciban recursos, como producto de las guías y de la estadía de turistas como sus huéspedes.

Entre las reivindicaciones que han tomado forma de proyectos productivos, guardan relación con la estrategia regional, ya que en el caso de la Asociación de Viudas la Esperanza de Vivir Mejor (EVIME), mujeres viudas por causa de las violencias se encuentran, hacen su proceso psicosocial y luego, ante la falta del soporte económico que solían ser sus esposos, desarrollaron un proyecto productivo. Por otro lado está el asunto del retorno de los desplazados por la violencia a San Rafael y el hecho de tener una posibilidad de rehacer sus vidas.

El Municipio, según lo afirma Cristina Jiménez, no cuenta con las posibilidades económicas suficientes para apoyar a todos los retornados

Somos territorios muy pobres, somos un territorio de sexta categoría donde los recursos son muy limitados y; ¿cómo esperan que nosotros atendamos toda esa capacidad de personas que están retornando al territorio? Para nosotros es muy difícil si no está presente la institucionalidad³⁷.

Por lo tanto, surge un proyecto con la producción de miel de abejas con la Fundación Nuestra Gente, donde un grupo de familias retornadas del desplazamiento forzado ha encontrado una posibilidad. En este contexto, una de las características que se destacan de los procesos de memoria que se adelantan actualmente en el municipio de San

³⁶ Las Mesas de Víctimas hacen parte de los espacios que el Estado ofrece a la población para garantizar la incidencia en las políticas que los afectan. Son también los espacios institucionales de representación de la población afectada por el conflicto para la interlocución con el Estado, en todos los niveles territoriales (municipal, departamental, distrital y nacional), y su fin es la incidencia en la construcción, ejecución y control de las políticas públicas para las víctimas. Tomado de: <http://www.unidadvictimas.gov.co/es/content/mesas-de-participaci%C3%B3n/87>.

³⁷ Cristina Jiménez (Enlace de Víctimas Alcaldía de San Rafael), en conversación con el autor, julio de 2017.

Rafael, tienen una carga muy significativa en la priorización de recursos económicos para la actuación de las víctimas.

Capítulo 3

Con el fin de caracterizar los lugares de memoria y las prácticas de expresión pública de tres experiencias organizativas de víctimas del conflicto armado en los municipios de Granada, San Carlos y San Rafael, es que a continuación se adelanta un detallado recorrido por las acciones de la Asociación de Víctimas Unidas por la Vida (Asovida), el Centro de Acercamiento para la Reconciliación y la Reparación (CARE) y las distintas iniciativas emprendidas por entidades de víctimas en el Municipio de San Rafael.

3.1 Lugares de memoria y prácticas de expresión pública

En los tres municipios existe un elemento común, además de compartir la misma zona geográfica en el Oriente antioqueño: las formas que han tomado sus reivindicaciones con respecto a la memoria del conflicto armado, tanto en sus prácticas de expresión pública, como en los lugares de memoria y es que responden a una línea trazada por una la estrategia regional de paz que entidades de carácter local, nacional e internacional, llevaron a cabo en municipios del Oriente, debido al drama humanitario ocasionado por la magnitud del conflicto armado en la región.

El Programa Desarrollo para la Paz (Prodepaz), la Corporación para la Participación Ciudadana (Conciudadanía), el Programa por la Paz del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Unión Europea, fueron apoyos fundamentales para el desarrollo y consolidación de acciones psicosociales y psicoafectivas que, tenían como propósito su transformación en ejercicios de memoria y reconciliación.

Para Jaime Montoya, integrante de la Asociación de Víctimas Unidas por la Vida del municipio de Granada (Asovida), esta intervención debe entenderse en un contexto en que

Ante una victimización masiva, la población estaba encerrada en sus casas, las señoras, los jóvenes y los niños con miedo. Las madres con cinco hijos muertos o el esposo, aterradas y sin poder hablar. Una situación además de la pobreza que genera ese pánico colectivo y ese silencio. Entonces el primer objetivo fue construir núcleos sociales de víctimas en medio de la guerra, porque eso arrancó más o menos 2004, 2005. (Comunicación personal, Granada, 21 de julio de 2017).

Por esta misma razón el mismo Jaime reconoce que “el proceso hay que ubicarlo dentro de una estrategia regional” (Comunicación personal, Granada, 21 de julio de 2017). Él en su convicción de que hay laboratorios de guerra y laboratorios de paz, considera que el Oriente fue víctima de uno de esos laboratorios de guerra que se han aplicado en Colombia, pero que

Mientras las dinámicas de guerra actúan en cualquier sociedad, por más avasalladoras que ellas sean, hay también otras fuerzas silenciosas que trabajan por la vigencia de los Derechos Humanos, por la paz, la convivencia; también por la construcción de sujeto social (individual y colectivo), que es lo principal que la guerra descompone: las redes (Comunicación personal, Granada, 21 de julio de 2017).

Ese fue precisamente el propósito de lo que Jaime denomina como estrategia regional en el Oriente antioqueño, reestablecer las redes de confianza. Como lo expone Gloria Elcy Ramírez, presidenta de Asovida

La base fundamental fue esa, o sea, el poder como entender un poquitico qué era lo que significaba la memoria, qué significaba, de pronto, conocernos entre nosotros mismos, saber quiénes éramos; que el dolor nos unía, que había dolores más grandes que otros y que eso nos permitía participar en conjunto y apoyarnos en conjunto y, fue así, como fue naciendo la Asociación de Víctimas con todas esas personas que participaron en los procesos anteriores (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

El trabajo se conectó con una tradición cívica y comunitaria de participación diezmada por el conflicto que, a pesar del asesinato de líderes, el desplazamiento forzado de la población y la intimidación a quienes permanecieron, tuvo su eco en quienes, como víctimas, levantaron su voz y plantaron la semilla de la memoria, porque como lo describe Gloria Elcy Ramírez: “la memoria exige derechos” (Comunicación Personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Sobre el funcionamiento de esta estrategia regional, Marta Quintero, integrante de la Asociación de Viudas la Esperanza de Vivir Mejor (EVIME) del municipio de San Rafael relata: “recuerdo un encuentro regional donde nos juntábamos víctimas a contarnos las historias, eso fue muy significativo” (Comunicación personal, San Rafael, 25 de julio de 2017). Y destaca el relato de una señora que tenía tres hijos: “uno en el ejército, otro en la guerrilla y otro paramilitar. El esfuerzo de esa mujer porque no se encontraran los tres (Uhhh...)” (Comunicación personal, San Rafael, 25 de julio de 2017). Lo mismo que otra de “un muchacho que lo reclutaron los paramilitares y llegó

el momento en que le dijeron que tenía que matar a su mejor amigo, ahí se devolvió” (Comunicación personal, San Rafael, 25 de julio de 2017).

Marta recuerda que “nos reuníamos en la Casa de la Cultura. Allá llegó una señora de una vereda que no había querido salir. Cuando llegó por primera vez al encuentro vio llena la Casa y dijo: yo pensé que este dolor era solo mío” (Comunicación personal, San Rafael, 25 de julio de 2017). Concluye diciendo que “las compañeras de la Asociación (EVIME), fueron del proceso de memoria con las Promisames”, en el marco de la estrategia regional para la rehabilitación de las víctimas.

En el caso de Gloria Elcy Ramírez en Granada, quien asistió a algunas actividades que aún hacían parte de la estrategia regional, comparte cómo se desarrollaba una reunión con las víctimas en aquel momento

Cuando una señora dijo: es que este proceso nos ha permitido a nosotros conocernos y yo reconozco que un hijo mío se fue para el paramilitarismo y que hizo mucho daño. Ese no hubiera sido mi gusto, pero desafortunadamente eso sucedió, pero yo soy madre de él, él es hijo mío y me duele. Y otra señora: sí, yo soy mamá de un guerrillero también y a mí no me da pena decirlo, porque eso no es culpa mía, eso son cosas que pasan. Entonces en ese mismo espacio poder entender dos cosas al mismo tiempo (uyhss) y yo quedé impactada porque, pues, yo no había tenido como esos acercamientos, como esas cosas así tan directas y pa´ mí deja mucho que decir. Y ahí pues esas mujeres que estaban tan desmotivadas, tan tristes por haber perdido tantas cosas, que hasta habían perdido la alegría, las ganas de vivir, verlas tan animadas y con ganas de sacar muchas cosas adelante, ese proceso le dio base (Comunicación personal, 18 de julio de 2017).

Concluye diciendo Gloria Ramírez que “ahí comenzó a salir el tema de reunirnos, de estar siempre unidos, de poder rescatar nuestros derechos en conjunto y hasta lo presente siempre lo hemos venido haciendo” (Comunicación personal, 18 de julio de 2017). Por eso, para quienes llegaron después de la estrategia regional a los procesos, el trabajo era referente y la base sobre la que se desarrollaba lo que hacían. Expresa al respecto Gloria Quintero, vicepresidenta de Asovida, que: “lo que cuentan era que había esa confianza y ese acompañamiento mutuo entre todos, compartiendo ese dolor y acompañándose el uno al otro. Entonces yo digo, eso sí fue fundamental, ese inicio” (Comunicación personal, 18 de julio de 2017).

Mujeres del municipio de San Carlos, impulsadas por Pastora Mira, se formaron en la metodología Provisame y abrieron la posibilidad del diálogo, para el proceso de memoria y reconciliación que adelantaron con la estrategia regional. Así lo recuerda Jenny Giraldo, líder que acompañó a Pastora en los ejercicios de memoria:

Yo era muy cercana a doña Pastora y ella fue la que me dijo un día que había una posibilidad, entonces yo: qué rico, yo sí quiero. Entonces me metí, es que eso es lo comunitario, eso es lo que a mí me gusta. Ahí empecé y, entonces, nos fuimos articulando con la organización de mujeres, todo ese cuento (...) la verdad, siempre lo voy a decir: la herramienta y todo lo que brindó las Provisames, fue primordial para muchas personas que accedieron y que pudieron (Comunicación personal, 13 de julio de 2017).

La estrategia regional de paz se desarrolló en varios frentes y llevó a cabo múltiples proyectos, con el propósito de coadyuvar en la pacificación del territorio. Sin embargo, los actores entrevistados reconocen tres que, a su modo de ver, fueron fundamentales para la construcción de sus ejercicios de memoria colectiva: las Provisame, las Jornadas de la Luz y Abriendo Trochas, esta última, con recurrencia y valoración en el municipio de Granada, así que será caracterizada como propia de allí.

3.1.1 Promotoras de Vida y Salud Mental (Provisame): los grupos de abrazadas

Cristina Jiménez, enlace de víctimas de la Alcaldía de San Rafael y quien, a su vez, es víctima del conflicto, reconoce que

Ese proceso de Provisames tengo entendido que fue muy bien estructurado y fue a largo plazo, o sea, fue una cosa muy bien fundamentada y trabajada. Claro, ellas tienen unas bases mucho más sólidas en temas de rehabilitación y reconstrucción del tejido social, pero eso se quedó ahí³⁸.

A pesar de eso, la impronta de su trabajo es un referente simbólico que lo convierte en un lugar de memoria, al modo de entender de Nora (2008), tanto para quienes hicieron parte de los Grupos de Apoyo Mutuo (Ramírez 2007), como para quienes llegaron después y lo reconocen como un referente metodológico. Jaime Montoya, quien es un integrante de larga trayectoria en la organización cívica y comunitaria del municipio de Granada, desde antes de la creación de Asovida, recuerda cómo llegaron las Provisame:

³⁸ Jiménez, conversación

El Programa por la Paz del CINEP puso a la Universidad Javeriana en el territorio para hacer un diplomado con víctimas. Entonces se sentía y se sabe que, ante el dolor del crimen, de la guerra, la atrocidad, los psicólogos ayudan, pero no son una solución inmediata del problema. Entonces, convocaron personas muy afectadas, pero con cierto liderazgo de varios de los municipios de Oriente y las capacitaron en un diplomado que llamaron Promotoras de Vida y Salud Mental, para un plan de ayuda mutua y, precisamente, ellas que ya vivieron ese drama, solamente podían entender el drama de esas pares. Entonces una vez terminaron ese diplomado fueron de vuelta a sus municipios y formaron grupos de entre 15 y 20 personas que ellas llamaron los abrazos o grupos de abrazadas. Las que participaron fueron mujeres, porque tienen un compromiso de su ser con la vida y, a pesar de que se les señala como el sexo débil, son capaces de arriesgar hasta su propia vida por defender la vida de sus seres queridos. Y también fueron las que quedaron solas, asumiendo nuevos roles (Comunicación personal, Granada, 21 de julio de 2017).

Eso lo confirma Teresita Marín, líder Provisame y quien pertenece a la Asociación de Mujeres del Oriente (AMOR), una de las entidades del territorio comprometida con esta metodología de la estrategia regional. Así lo describe:

Lo primero que decimos es que, desde nuestro ser, cómo entender a la otra que es víctima. Es que el objetivo es escucharla, no cuestionarla, porque lo primero es que las víctimas nos sentimos culpables, entonces es quitar esa culpabilidad que tienen, porque nosotras las mujeres del Oriente somos conscientes de que el conflicto para las mujeres fue una oportunidad porque nos cambió los roles. Cambiamos de cuidadoras a proveedoras (Comunicación personal, San Rafael, 25 de julio de 2017).

Este cambio tuvo consecuencias en la situación moral, afectiva y económica de las mujeres en el Oriente. Por esa razón Teresita relata que, en ese momento,

Las mujeres se sentían solas y, por lo tanto, se hizo un proceso de hermandad entre mujeres. Nos volvimos una red, en un círculo de sororidad; solidaridad y hermandad, en esa necesidad que tienen las mujeres de juntarse porque nos programaron culturalmente para competir entre nosotras (Comunicación personal, San Rafael, 25 de julio de 2017).

Por eso resalta que en los grupos creados por las Provisame

En la metodología hablábamos de cómo fue el antes, cómo es el ahora y cómo se imaginan el después. En ese proceso cambió la mirada de las mujeres del dolor y la rabia, a ser más tierna. No es tanto uno hablar, sino escuchar, no aconsejar ni acusar (Comunicación personal, San Rafael, 25 de julio de 2017).

En ese sentido, Gloria Quintero, en su conocimiento por lo que le refirieron sobre las Provisame, anota que “se propuso promover a personas del mismo municipio porque los lazos de confianza estaban rotos y por eso no se confiaba en nadie” (Comunicación personal, Granada, 25 de julio de 2017). Manifiesta, entonces, que “los grupos de abrazos, como le digo, no conocí, no participé, nada. Pero uno sí sabe que desde ahí comenzó la gente a salir del encierro” (Comunicación personal, Granada, 25 de julio de 2017).

Por tanto, concluye Teresita Marín que, con las Provisame

El logro es recuperar la confianza de las mujeres y que puedan comenzar a hablar si presión. Hay unas que no hablan, pero ya de pronto a lo último ya se van despertando y van contando, pero hay que tener mucha calma, porque pueden pasar las 15 sesiones y no hablan (Comunicación personal, San Rafael, 25 de julio de 2017).

La participación de las mujeres en estos espacios, llamados Grupos de Ayuda Mutua (Ramírez 2007), según lo que relata Marta García, líder Provisame en San Carlos, se daba así en los municipios:

A ellas no se les escogía directamente, sino que se hizo una reunión general y se dijo: haber aquí están fulana, sultana; nosotras estamos yendo a Rionegro a hacer esto, esto y esto. Entonces a nosotras nos están dando pasos para hacer abrazos con ustedes de esta y esta manera. Estamos fulana, fulana y fulana. Quienes quieran se hacen con ella, otras conmigo, otra con la otra y así. Nos juntamos cinco Provisames de las dos cohortes (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017).

Y continúa su relato sobre cómo se desarrollaban las actividades en cada uno de los grupos:

De las víctimas nosotras recogíamos 15 que quisieran estar con nosotros y hacer todo lo que era el proceso de elaboración de duelo, de mostrarles todos los contenidos, donde uno como tutor tiene que saber: esta es la mamá de un paraco y esta es la mamá de un guerrillo; ¿Cuándo se den cuenta qué se va a formar aquí? Entonces son cosas que uno tiene que tener. Pero ¿uno que tenía que hacer con ellas? Tenerlas de igual a igual y decirles: si usted ve esto, si tiene esto, no se pongan mal, no se pongan a decir, ni se pongan a represalias. Vamos a hacer los 15 talleres hasta que terminemos, la que crea que le hace falta un taller lo repetimos. O sea, todo se trabajó así, que muchas de ellas

ya con el tiempo decían: fui capaz de ir a hablar con fulana, soy capaz de ir y visitar a mi hijo en la tumba (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017).

A su vez, la metodología permitió sanar y liberar a muchas mujeres de sus cargas emocionales, sobre todo entre quienes tenían familiares desaparecidos. Jenny Giraldo, cuenta una anécdota sobre la que advierte, que es posible que muchos no la crean, pero que así tal cual sucedió y, es por eso, fue la que más le marcó:

Cerca de la casa donde me levanté, vivía una señora con dos niños y le desaparecieron el papá del hijo mayor entre la vía de San Carlos y Granda. Nunca supo nada de él. Entonces, yo les hacía mucho el ritual de llevar la fotografía de la persona, que se llama el ritual de la silla vacía³⁹; bueno y los senté a hacer todo el relato. Ese ritual es muy duro. Ponga la foto al frente y vamos a empezar. Ella llegaba a un lugar y ahí se quedaba. Lo hicimos varias veces, una vez logró avanzar más, pero volvió y se frenó. Cada que terminábamos yo le decía: escriba lo que vio. La última vez que hicimos uno de los encuentros, ya éramos todas el mismo ejercicio, las quince. La señora ese día logró avanzar más y alcanzó a ver que el señor le decía que estuviera tranquila, que él ya estaba muerto. Ella logró descansar también y le mostró que estaba enterrado en la mitad de dos árboles y, no sé, como que había una seña en específico y ella la recordó y (sic) hizo por ahí tres viajes por la misma vía, tratando de mirar el árbol haber cuál era, hasta que dio con el punto y ahí lo encontraron (Comunicación personal, San Carlos, 13 de julio de 2017).

Así que las mismas personas descubrieron en estos espacios una oportunidad para superar su dolor y enfrentar la realidad del conflicto de una manera distinta al encierro, la desconfianza y el miedo. Porque como lo cuenta Gloria Elcy Ramírez,

Lo que se hizo con el Programa Por la Paz se hizo desde y para la gente, desde lo más importante, que lo que buscaban era que la gente opinara, la gente propusiera, que la gente participara, que fueran los artífices de su propio proceso, los artífices de su propio proyecto de vida (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Y ese renovado proyecto de vida, a la manera en que lo entiende Halbwachs (2004), cobró sentido en un nuevo marco social creado colectivamente por la memoria entre las víctimas. Desde este punto de vista, la metodología trabajada por las Provisame tuvo un doble efecto, la superación del dolor por parte de algunos grupos de víctimas y, por el

³⁹ Este era uno de los ejercicios desarrollados por las Provisame con sus grupos de abrazadas.

otro, cimentó las bases para el renacimiento de la organización social perdida en medio del conflicto. Así lo entiende Jaime Montoya:

Allí la comunicación y la palabra es la que aparece porque de pronto las personas víctimas estaban llenas de miedo de hablar con uno o con otro por la desconfianza, de no saber quién será ese otro que me escucha. Entre ellas se contaban las historias y a darse cuenta de que era un dolor compartido. Empezar a conversar y a encontrarse es importante porque incluso en el desarrollo normal de la vida, incluso en tiempos de paz, los seres humanos somos gregarios y buscamos conformar grupos de intereses comunes y, aún la religiosidad misma, se convierte en una forma de encuentro. Por eso la estrategia fue las reuniones locales y regionales donde la memoria empezó a tener importancia (Comunicación personal, Granada, 21 de julio de 2017).

3.1.2 Las Jornadas o Marchas de la Luz

Como parte de la estrategia regional también se contempló la realización de acciones de expresión pública, con el fin de concientizar a la población sobre lo que acontecía en los municipios del Oriente y para que las víctimas hicieran público su dolor, como una forma de exigir el derecho a la verdad sobre lo sucedido con sus seres queridos. Estas acciones, por lo tanto, se constituyen al mismo tiempo en lugares de memoria (Nora 2008) por lo que representaron en términos simbólicos y, en contienda transgresiva, (McAdam, Tilly, Tarrow 2005), debido a que, en el caso del municipio de Granada, por ejemplo, todavía se llevan a cabo.

Precisamente, Jaime Montoya recuerda que

Las marchas de la luz nacieron cuando la organización estaba en un embrión que se llamaba Comité de Reconciliación⁴⁰. En un Comité Regional se decide que se hagan unas acciones repetitivas, simbólicas, que le hicieran saber a la sociedad que queríamos parar esta guerra. Entonces ahí se conviene que todos los primeros viernes se hiciera una marcha con velas encendidas y, algo que no resultó, era que en cada casa hubiera una bandera blanca indicándole paz a cada guerrero que nos tenía invadidos por la guerra. Eso fue menos posible porque uno no va a creer que estas cosas que uno emprende van a ser masivas. Los actos culturales que son generalmente actos para cambiar la actitud de la gente. Antes de que la gente cambie la actitud, los eventos culturales no son tan fuertes, entonces sigue habiendo indiferencia, apatía, pero

⁴⁰ Estos Comités fueron los antecedentes de estas experiencias organizativas, en cabeza de la Iglesia Católica y líderes sociales y políticos de la región.

asumimos el compromiso y aún lo mantenemos para visibilizar nuestro deseo de paz (Comunicación personal, Granada, 21 de julio de 2017).

Lo que sí quedó fue la acción simbólica en cada municipio, donde los grupos de víctimas salieran juntos a recorrer las calles con velas encendidas, con las fotos de las víctimas y la consigna: *apaga el miedo enciende una luz*⁴¹. Así cada municipio hacía las adaptaciones que considerara pertinentes, de acuerdo a sus experiencias, para lograr la atención de las gentes. Sin embargo, no fue fácil su comprensión en un principio, incluso para las víctimas. Así lo relata Gloria Elcy Ramírez:

Cuando nosotros entramos a ese proceso con los actos de resistencia, veíamos eso como muy absurdo, por lo menos a mí me pareció absurdo estar marchando con una vela en las manos, pues como que no le veía el significado; ¿cierto? hasta que no conocí el proceso y no me di cuenta de lo que valía; el estar unidos, el estar organizados, el estar haciendo una marcha pacífica, una protesta pacífica en silencio. Yo le vi pues el sentido, pero a los diñas, porque como se dice claramente nadie ama lo que no conoce; ¿cierto? (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Y lo mismo, comenta Gloria, pasó con quienes no hacían parte del proceso y los veían pasar con su marcha

Por lo menos la marcha de la luz, cuando la gente la vio tan despistada, tan loco, entendieron que es un proceso desde la gente y que la gente lo quería y lo hacían respetar y, en últimas, se pusieron de nuestro lado; ¿cierto? Pero porque el tiempo les fue dando la razón de que nosotros solamente estábamos llamando la atención de un proceso de construcción de paz, nosotros no estábamos buscando nada más (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Aquí pues se evidencia lo que proponen McAdam, Tilly y Tarrow (2005) de la contienda transgresiva: las víctimas como actores recientemente auto identificados, empleando acciones colectivas innovadoras y sin precedentes, con un objeto de reivindicación claro en el deseo de la paz y frenar la violencia en el Oriente. Así mismo, un ejercicio de auto identificación como víctimas del conflicto, representado en sus objetos y actitudes: las velas, el silencio, las fotografías y demás elementos usados en cada municipio.

⁴¹ “Salón del Nuca Más, dolorosamente hermoso para recordar la guerra”, *Verdad Abierta*, 05 Julio 2010. <http://www.verdadabierta.com/victimas-seccion/los-resistentes/2624-salon-del-nunca-mas-dolorosamente-hermoso-para-recordar-la-guerra>

Tanto Granada, como San Carlos y San Rafael vivieron ese proceso. Marta Quintero resalta que en San Rafael “Hacíamos la marcha de la luz y terminábamos en Balsas con el acto simbólico” (Comunicación personal, San Rafael, 25 de julio de 2017) y lo hacían alrededor del monumento que se erigió para las víctimas en este municipio. Este hecho que confirma Edilma Sánchez, líder Provisame de San Rafael, quien resalta que “se hacían las marchas de la luz como en todos los municipios” (Comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017). En San Carlos, dice Jenny Giraldo, “nosotros hacíamos las jornadas de la luz que se hacían a nivel regional, nosotras hacíamos de todo. Hicimos la marcha de la luz por mucho tiempo, pero ahora no se hace” (Comunicación personal, San Carlos, 13 de julio de 2017).

En Granada la marcha se continúa realizando, lo que implica una interesante continuidad de las formas reivindicativas con respecto a la estrategia regional. De hecho, en el momento de preguntar a Gloria Quintero por las acciones representativas que han desarrollado, ella responde:

Que haya generado y que sean representativas, yo digo: la jornada de la luz, así sean dos o tres personas, se hace y que representa y la gente aquí, a pesar de la indiferencia, pasa la jornada de la luz; algunos se paran en el andén a mirar, otros, uno los ve como: estos tan ridículos, uno ve eso (...) Uno observa a la gente como que; ¿Qué sentido tiene esto ya? Pero se hace y eso para mí es generar incidencia aún, incidir en el Municipio, a pesar de que la gente esté ahí... (Muestra con una expresión la actitud de desprecio que ve en la gente) (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Sin embargo, no se detienen en ese propósito y continúan marchando cada mes, como lo confirma Gloria Quintero, con “la velita, papeles, siempre se lleva algo simbólico. Los carteles Nunca Más, las manitos de la paz, siempre se lleva algo” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017), porque como ella misma lo justifica: “en esas jornadas es que uno hace homenaje a los desaparecidos, ahí está mi hermano. El día de las víctimas la gente quería ir hasta el Parque de la Vida, a pesar de que estaba lloviendo, eso es lo que lo motiva a uno. Esto no se puede dejar” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

3.2 Lugares de Memoria

Según las distinciones propuestas por Nora (2008) entre lugares dominados o dominantes y lugares materiales, simbólicos o funcionales, es que se caracterizarán los

ejercicios llevados a cabo en Granada, San Carlos y San Rafael por las experiencias organizativas.

3.2.1 GRANADA: “nosotros somos la voz de quienes el conflicto silencio”⁴²

En términos de la definición de Nora (2008), en Granada asistimos a la construcción de lugares de memoria dominados, porque como lo expresa Gloria Quintero con respecto al Salón del Nunca Más, se trata de “un lugar de memoria construido por las víctimas desde abajo hacia arriba” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017), es decir, que se han construido de forma colectiva y participativa entre las víctimas, una de las características de mayor importancia para el proceso y que ha generado apropiación, reconocimiento, pertenencia e identidad.

De esta misma forma, pueden ser descritos, al modo en que lo hace el autor, como lugares de memoria de carácter material, funcional y simbólico (Nora 2008). Material porque efectivamente tienen un lugar físico y unos elementos que los conforman. Funcional porque convierten los elementos en estructuras con sentido y, simbólicas, por la carga emocional que portan los elementos que, para otros, pudieran ser simples cosas sin carácter.

Para Jaime Montoya, en su experiencia con la trayectoria de Asovida, “los sitios de memoria son de pensamiento y de generar consciencia sobre lo que es la guerra y lo que es la paz” (Comunicación personal, Granada, 21 de julio de 2017) y, apunta al mismo tiempo que, “hacer memoria es hacer consciencia” (Comunicación personal, Granada, 21 de julio de 2017) y esta es la manera en que lo han entendido desde Asovida. De hecho, Gloria Quintero le expresa a un grupo de jóvenes universitarios en una de las visitas que, “¿Para qué ha servido hacer memoria? Para sensibilizar, no señalar a nadie y poner el valor de la vida por encima de todo” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017) y, de inmediato, les lanza una pregunta: “¿Qué tal si ese fuera su hijo?” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017), señalando las fotos de las víctimas en una de las paredes del Salón del Nunca Más.

El Parque de la Vida y El Salón del Nunca Más son los dos lugares que, a golpe de vista, aparecen como los estandartes de la memoria colectiva en Granada y, son reconocidos de esta manera, por los mismos integrantes de la organización, la gente del municipio y los visitantes. De todos modos, al modo de entender de Nora (2008) se

⁴² Gloria Quintero, comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017.

pueden reconocer otros lugares que surgen del proceso de revisión más detallada en la trayectoria de la organización.

Uno de ellos tiene que ver con la estrategia regional y sus metodologías aplicadas en el territorio, especialmente la de las Provisame (Promotoras de Salud Mental y Vida), que con sus procesos de formación para mujeres en el Oriente antioqueño y sus abrazos a grupos de mujeres víctimas del conflicto armado, lograron impactar en la generación de una importante red de personas que hoy toman ese trabajo como parte de la historia de Asovida y la forma de operación de la organización. Las Jornadas de la Luz, a su vez, constituyen un lugar de memoria por el significado simbólico que tuvo en la trayectoria organizativa y, ha entrado a hacer parte de sus prácticas reivindicativas de expresión pública o, como diría Gloria Elcy Ramírez, actos de resistencia, debido a su vigencia como parte del repertorio de acciones públicas.

Abriendo Trochas: desandar la guerra

Este ejercicio llamado *Abriendo Trochas por la Vida*, como lo expuso anteriormente Jaime Montoya, junto con las Jornadas de la Luz, estuvo enmarcado en la estrategia regional y consistía, según sus palabras, en

Transitar por caminos que la guerra le había quitado a la población como sitio de paz o sitio de encuentro. Pasar por ellos con acciones simbólicas, como apropiándose de nuevo por los espacios extraídos por la guerra. Se hizo una reflexión sobre los desaparecidos (Comunicación personal, Granada, 25 de julio de 2017).

Este evento se registra en dos momentos importantes para el proceso. Uno en el año 2003, cuando en medio de las acciones del conflicto se hace una caminata desde Granada y el municipio vecino de El Santuario, hasta el Alto del Palmar⁴³, lugar a mitad de camino entre los dos municipios, donde se presentaron varios asesinatos y desapariciones, sobre todo, de quienes transitaban en los buses para salir de Granada. Allí mismo eran bajados del vehículo y asesinados o se los llevaban por la trocha para nunca más volver.

⁴³ “Salón del Nuca Más, dolorosamente hermoso para recordar la guerra”, *Verdad Abierta*, 05 Julio 2010. <http://www.verdadabierta.com/victimas-seccion/los-resistentes/2624-salon-del-nunca-mas-dolorosamente-hermoso-para-recordar-la-guerra>

El segundo fue en el año 2007, un “Viacrucis masivo, religioso y cívico por el camino que conduce a las veredas San Matías, Vahitos y Minitas”⁴⁴. Así lo recuerda Gloria Quintero, quien es víctima de la desaparición forzada de su hermano:

Abriendo Trochas con las piedritas, a mí me dejó huella en el alma, eso fue fundamental. Se hace un viacrucis hasta San Matías. Se toman piedras para ponerles los nombres de las víctimas. Allá en el sitio donde se exhumaron unos cuerpos se hizo una eucaristía. Fue el viacrucis de ir recogiendo los nombres de cada víctima en la piedrita. Eso fue (pausa) para mí representó demasiado y fue algo para mí (pausa y gesto con la cabeza y los labios de un asunto indescriptible) A pesar de que tener esa piedra significaba, que era el nombre, el ser querido que esa piedra representaba, para mí esa representó demasiado. El ir hasta ese sitio donde se había sacado unos cuerpos, era un monte. El hacerle homenaje a los que habían sacado y a todos los desaparecidos que hay, eso representó demasiado para mí (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

A pesar de que no fue una acción sistemática como las Jornadas de la Luz, se constituyó para las víctimas de Granada en lugar de memoria (Nora 2008) por su significado en distintos momentos del conflicto y porque, la segunda vez con el viacrucis, fue el principio del Parque de la Vida. Allí se inauguró un lugar para los desaparecidos y sus familiares. Así lo registra una de las cédulas del Salón del Nunca Más que acompañan una foto de la actividad y que se dispone para la lectura de los visitantes:

No más víctimas, no más desplazados, no más desaparecidos. Unas 600 personas del Oriente antioqueño, nos dimos cita en el casco urbano del municipio de Granada. Recorrimos calles y avanzamos por el camino que conduce a las veredas La María, San Matías, La Milagrosa, Minitas y Vahitos, por donde desaparecieron sin dejar huella muchas de nuestras víctimas. Lo hicimos en compañía de la Parroquia, un viacrucis en memoria de nuestros desaparecidos. En cada una de las piedritas escribimos sus nombres y luego las pusimos en un pedestal en el Parque de la Vida, donde hicimos el monumento a los desaparecidos⁴⁵.

Así reconoce Gloria Elcy Ramírez la importancia y el sentido de este evento que marcó un hito en el proceso de las víctimas en Granada:

⁴⁴ “Salón del Nuca Más, dolorosamente hermoso para recordar la guerra”, *Verdad Abierta*, 05 Julio 2010. <http://www.verdadabierta.com/victimas-seccion/los-resistentes/2624-salon-del-nunca-mas-dolorosamente-hermoso-para-recordar-la-guerra>

⁴⁵ Cédula del Salón del Nuca Más consignada en los cuadernos de campo.

Abriendo Trochas ese fue un camino que se recorrió y (sic) hizo sentir a la gente acompañada. Eso hizo que la gente no se sintiera tan sola, no se sintiera tan abandonada y, volver a acompañarlos de donde se desterraron por culpa de un conflicto que no lo llamamos, pero que igual llegó. Pues eso le permitió a la gente generar confianzas con la misma Asociación y generar afectos y, esos afectos, nos tienen hoy en día de pie trabajando por lo mismo. Esa fue una de las bases principales con la que iniciamos. O sea, ese momento simbólico, porque es simbólico totalmente; ¿Usted se imagina? no tenemos ni idea dónde estaban esos 128 desaparecidos y que un recuerdo, una cosa que dijera que no los olvidamos, para los familiares fue demasiado. Fueron chicos del colegio que pintaron esas piedritas y las hicieron como (piensa), como coger vida para mostrarle al mundo que ahí estábamos mostrando una catástrofe que nos estaba afectando demasiado, pero que nosotros queríamos salir adelante por cualesquier motivo, fuera como fuera (Comunicación personal, 18 de julio de 2017).

Así es que se convierte en lugar de memoria dominado y de carácter simbólico (Nora 2008) para las víctimas de Granada, una acción destinada para el encuentro y duelo de las víctimas de la desaparición forzada, al tiempo que reivindicativo por expresar allí un clamor por la verdad sobre lo ocurrido con sus familiares y pedir que paren los actos violentos. Es de esta manera, como lo expresa Nora, que van emergiendo estos lugares, con las fidelidades espontáneas y los peregrinajes de silencio (Nora 2008, 38).

Parque de la Vida: el lugar de los desaparecidos

El Parque de la Vida, como lo expresan integrantes de Asovida, es el resultado de un ejercicio de duelo y de memoria llamado Abriendo Trochas por la Vida y que, además, fue construido en un espacio ubicado detrás de la infraestructura levantada después de la explosión de un carro bomba el mes de diciembre del año 2000, producto de la toma de la guerrilla de las FARC que dejó en el piso el sector comercial del municipio⁴⁶.

⁴⁶ Diciembre 6 de 2000. Una cruenta toma de los frentes 9, 34 y 47 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC, con acciones de terror durante 18 horas, desde las 11 y 20 de la mañana del día 6 hasta las 5:30 de la mañana del día 7, detonaron un carrobomba con 400 kilos de dinamita y continuaron su accionar con la explosión de una cantidad incontable de cilindros de gas, en un radio que afecto 7 manzanas mueren 23 personas civiles y 5 policías; gran cantidad de heridos; 131 casas, 88 locales comerciales y la estación de policía destruidos; el área urbana queda parcialmente destruida. Tomado de: <http://www.verdadabierta.com/justicia-y-paz/2624-salon-del-nunca-mas-dolorosamente-hermoso-para-recordar-la-guerra>

Imagen 3.1. Parque de la Vida en Granada (Antioquia), 2017



Fuente: Archivo Personal

Encima de la estructura donde reposan las piedras con los nombres de cada una de las víctimas, se lee: “Como espirales de humo se pierden... pero en nuestro corazón grabados como en la roca”⁴⁷. Esta es la definición de la forma en que, de manera simbólica, los desaparecidos tienen un lugar, no solo en la memoria, sino también para que sus familiares puedan acercarse y tener ese contacto con sus seres queridos. Así lo describe Gloria Quintero:

Eso a una le duele, pero lo va sacando y le va ayudando a elaborar. En el momento que cogí la piedra no entraba en consciencia, pero después caí de todo lo que significó, porque ese ser querido se fue y, usted, resígnese que no lo volvió a ver, así que tenerlo ahí en la piedra era como tenerlo aquí (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Por eso mismo, Gloria Elcy Ramírez reconoce que

Eso le permitió a la gente sentirse como importante y que sentían que sus familiares eran importantes para nosotros y, ese acto de memoria, ese acto de duelo, de solidaridad con las mismas víctimas, fue el inicio de lo que se quería trabajar en Asovida: el amor, el perdón, el trabajo mancomunado, la solidaridad y el empeño de trabajar juntos, eso

⁴⁷ Inscripción sobre la infraestructura del Parque de la Vida en Granada – Antioquia. Consignado en los cuadernos de campo.

fue muy importante para nosotros, desde ahí nace como la solidaridad de trabajar en grupo y en equipo (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Según Jaime Montoya en el Parque de la Vida “hay cerca de 120 piedras de más de 250 desaparecidos o más que hay en Granada” (Comunicación personal, Granada, 21 de julio de 2017). Por ello entienden que su labor aún no termina y que, como lo explica Gloria Quintero en uno de los recorridos por el Salón del Nunca Más, “la Memoria es construcción permanente” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017) y, precisamente, la vigencia de los lugares de memoria está dada por lo que les siguen diciendo a las víctimas y a quienes los visitan. Para Gloria Elcy Ramírez, el Parque de la Vida continúa diciendo “que no han aparecido las personas, que los estamos buscando y que necesitamos encontrarlas” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Y entre las lecciones que destacan los integrantes de Asovida de este lugar de memoria (Nora 2008), Jaime Montoya destaca una en particular, que tiene que ver con que

“este sitio de memoria le muestra a cualquier persona en el país que un sitio de memoria puede ser tan costoso como un salón con todas las tecnologías o, puede ser un simple parque, donde se puedan poner unas piedritas con los nombres de las personas, como un santuario” (Comunicación personal, 21 de julio de 2017).

Aquí se cumple igualmente lo expuesto por el sociólogo francés cuando destaca entre las características de los lugares de memoria dominados, su carácter de refugio, santuario y peregrinaje y ser corazón viviente de la memoria (Nora 2008, 38). El lugar de memoria por sí mismo llama al ritual y al recogimiento.

Imagen 3.2. Parque de la Vida, Granada (Antioquia), 2017



Fuente: Archivo personal

Salón del Nunca Más: “la identidad de Asovida”⁴⁸

El Salón del Nunca Más es el lugar de memoria (Nora 2008) representativo del proceso en Granada porque, como lo afirma Gloria Quintero, “el Salón representa a Asovida, el Salón es la identidad de Asovida; ¿Asovida es reconocida por qué? Por el Salón del Nunca Más” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017). Abrieron sus puertas en el año 2009, dos años después de la constitución de Asovida como Asociación. En el momento de la inauguración, Gloria Elcy Ramírez declaraba al portal Verdad Abierta el propósito con el espacio:

Las víctimas seguiremos clamando para que cese la violencia y nuestros derechos sean restablecidos, por el momento nos han entregado en comodato el espacio para el Salón del Nunca Más, pero con este espacio físico haremos que continúe viva la dinámica a favor de la memoria, será un espacio dinámico donde se realizarán diferentes exposiciones con temas elegidos por la comunidad para abordar los diferentes tipos de victimización resaltando sobre todo los derechos de las víctimas, aquí estaremos de la mano del arte como medio para expresarnos⁴⁹

⁴⁸ Quintero, conversación

⁴⁹ “Salón del Nuca Más, dolorosamente hermoso para recordar la guerra”, *Verdad Abierta*, 05 Julio 2010. <http://www.verdadabierta.com/victimas-seccion/los-resistentes/2624-salon-del-nunca-mas-dolorosamente-hermoso-para-recordar-la-guerra>

Y es en el relato de Gloria Quintero, que se distingue desde ese primer día, el propósito de mantener viva la memoria de lo sucedido sería una realidad en este espacio, debido a que, como lo expone Halbwachs, la memoria colectiva comienza a hacerse a partir de datos o nociones comunes que se encuentran en nuestra mente, al igual que en la de los demás (Halbwachs 20014, 34). Así que

Cuando ya se abre el Salón, se abre la primera exposición y comienza a ir el público, uno escuchar lo que pasaba, por ejemplo, el primer día de haber abierto el Salón, eso fue impresionante, usted no se imagina. Eso había gente que gritaba, había gente que se desmayaba, habían (sic) personas que entraban hasta la mitad de Salón y salían corriendo. Entonces, lo que uno sintió ese día fue algo inimaginable, pero ya comienza ese proceso de la gente ir a visitar, ir a compartir con otros, uno por ejemplo estar ahí y comenzar el uno: Ay! Este era mi compañero de escuela, con él yo jugaba, con él yo viví tantas cosas y muchos ni sabían qué le había pasado. Entonces: hay venga ¿usted sabe qué le pasó a él? O sea ¿quién lo mató? ¿Dónde? Entonces ya comienza a construirse esa historia a través de las visitas (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Así, para Gloria Quintero, el Salón ha sido al tiempo “un sitio donde también se viene a elaborar duelo” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017) y donde “las familias de desaparecidos dicen que es la oportunidad de llorar a las víctimas” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017), según lo cuenta Gloria Quintero, además de ser un escenario para que surja la memoria colectiva entre quienes lo visitan. Se trata, por lo tanto, de una construcción conjunta que permite aflorar el espíritu colectivo. Agrega que “no conocíamos el valor de esto y la gente necesitaba apoyos económicos” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017). pero eso no fue impedimento para comenzar, porque “entre todos decidimos que queríamos un salón para la memoria” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017). De hecho, Jaime Montoya recuerda que, la emergencia del lugar de memoria está relacionada con un deseo de las víctimas

Durante la gobernación de Aníbal Gaviria⁵⁰ hubo un evento por la vida en Granada.

Para esa jornada se le propuso a la gente que llevaran en una cartelera la foto de las

⁵⁰ Gobernador del departamento de Antioquia entre 2004 y 2007, hermano del también gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria Correa, asesinado en cautiverio por las FARC-EP tras un intento de rescate militar durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez.

víctimas y fue ahí donde se originó la idea de hacer el Salón del Nuca Más. Porque a partir de ahí se gestionó para que, quienes quisieran que sus seres queridos quedaran en el Salón, pasaban la foto, las íbamos a ampliar y se hizo un trabajo psicológico de acompañamiento con las víctimas para que las unieran con toda la preparación profesional necesaria (Comunicación personal, 21 de julio de 2017).

Así lo registró el portal Verdad Abierta la inauguración del Salón del Nunca Más:

Con el apoyo del Centro Internacional para la Justicia Transicional –ICTJ y el Cinep, se capacitaron en memoria histórica, emprendieron el difícil camino de identificar la población víctima y su estado psicosocial, realizaron talleres de memoria histórica con niños y adultos de la zona rural y urbana, recolectaron las fotografías de las víctimas asesinadas o desaparecidas, recaudaron el material testimonial que pasa a hacer parte del Salón, realizaron foros para hacer el mayor número de pobladores partícipes de la propuesta, implementaron las jornadas “Apaga el miedo enciende una luz” enfocadas en la memoria, trabajaron en la difusión de la propuesta en los espacios políticos y buscaron la articulación con las ONGs e instituciones⁵¹.

Jaime ratifica que “se construyó a través de talleres participativos con la gente, para saber cómo querían ver el Salón” (Comunicación personal, Granada, 21 de julio de 2017) y es allí cuando se evoca el recuerdo desde el punto de vista del grupo (Halbwachs 2014). En cuanto a la necesidad del apoyo económico para el montaje y para quienes debían estar al frente una vez se diera apertura, Montoya resalta que el aliado económico fundamental fue el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Con respecto al nombre y la forma que decidieron adoptar de manera colectiva para el lugar, Jaime comenta que

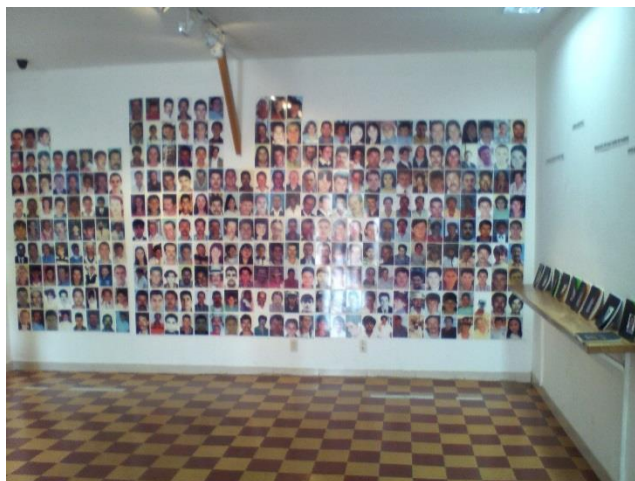
El Nuca Más expresa la no repetición de la violencia y hace símil con el proceso argentino, las madres de Plaza de Mayo y el informe que encabezó Ernesto Sábato. Nosotros no quisimos llamarlo Museo del Nunca Más, porque Salón es un sitio donde se recibe a la gente, un sitio vivo y, uno cuando habla de Museo tradicional es un Museo de objetos, cosas muertas, aunque sean muy interesantes, son objetos (Comunicación personal, 21 de julio de 2017).

⁵¹ “Salón del Nuca Más, dolorosamente hermoso para recordar la guerra”, *Verdad Abierta*, 05 Julio 2010. <http://www.verdadabierta.com/victimas-seccion/los-resistentes/2624-salon-del-nunca-mas-dolorosamente-hermoso-para-recordar-la-guerra>

A pesar de que no están todas las víctimas, que según Gloria Quintero son más de tres mil⁵², el Salón del Nunca Más alberga un conjunto de dispositivos y herramientas que dan cuenta del proceso de victimización al que fue sometida la sociedad granadina y aglutina un relato colectivo para dimensionar lo que allí aconteció, lo que constituye tal vez, uno de sus factores de éxito.

Imagen 3.3. Salón del Nunca Más, Granada (Antioquia), 2017

De todos modos, así Gloria Quintero advierte que no están todas las fotos de las víctimas porque es una entrega voluntaria, de las 297 que afirma se encuentran hoy en uno de los muros del Salón y que, inicialmente fueron solo 100, según su relato, han sido suficientes para que el visitante logre dimensionar lo que vivieron durante el conflicto y lo que viven ahora. Como



Fuente: Archivo personal

ella misma lo declara: “nosotros somos la voz de quienes el conflicto silenció. Nosotros somos esa voz, esa voz que no está permitiendo el señalamiento, que los estamos dignificando” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017) y el espacio para ese logro ha sido el Salón del Nunca Más.

Y lo que en principio creyeron que sería un punto de llegada del proceso de memoria colectiva, se convirtió en el principio de nuevos horizontes para la organización. De esta manera lo explica Gloria Elcy Ramírez:

Nosotros, digamos que empezamos con un pequeño sueño el 3 de julio del 2009. Iniciamos con un pequeño sueño de tener unas foticos allá en un espacio, donde la gente le diera como ese valor, esa validez (eeee) lo que pasó en realidad, nosotros pensábamos que ese acto de memoria cuando fuera instalado y fuera organizado, que ahí terminaba nuestra labor, que hasta ahí llegábamos con este proceso. Resulta que antes fue, al contrario, mucho más trabajo y muchas más cosas se dieron después de la inauguración

⁵² Según el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica: Granada: memorias de guerra, resistencia y reconstrucción, las víctimas en Granada ascienden a 12.539 personas, según los distintos tipos de victimización padecidos en el marco del conflicto armado en el Oriente antioqueño.

de ese Salón del Nunca Más. Ahí estamos para que la gente entienda lo que significa la memoria, lo que significa un trabajo mancomunado y lo que significa elaborar el duelo, pero con tranquilidad, no haciéndonos daño. Porque eso es lo que busca el Salón del Nunca Más: sensibilizar, buscar la solidaridad del uno con el otro y que nos permitan, que nos sigan permitiendo seguir trabajando porque no lo queremos dejar de lado. Está bien que las asociaciones no tengan el mismo número de personas siempre y que, de pronto, tratarán de cambiar de pensamiento, pero lo que queremos nosotros es que esto que hay ahí no se repita y, con eso, queremos darle a entender a la sociedad que ese es nuestro granito de arena a la reconciliación (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

La trayectoria del Salón del Nunca Más, de alguna manera, ha marcado la ruta que debe seguir la organización. Abrió posibilidades que no habían sido contempladas por el grupo, extendió su trabajo y posibilitó mayores intercambios, incluso el de inyectar recursos económicos para el proceso, como ha sucedido hasta el momento. Al mismo tiempo, recuerda de manera permanente cuál fue su propósito y eso hace retomar la senda. Tal vez por ese tipo de asuntos es que Jaime Montoya declara que “la organización no tendría la fortaleza que tiene sin el Salón” (Comunicación personal, Granada, 21 de julio de 2017) y que, esto hace que se distinga entre otras, debido a que, como él mismo agrega, “organizaciones hay por todas partes y se necesita una imagen. El solo nombre impacta” (Comunicación personal, Granada, 21 de julio de 2017).

El Salón ha hecho que se definan claramente unas voceras con afianzamiento al discurso de la Asociación, del relato del conflicto armado en el Municipio y del proceso de memoria que se ha adelantado. Sin la necesidad de un guión preestablecido se hace una guía por el Salón, teniendo en cuenta, eso sí, algunas consideraciones definidas por el grupo. Así lo relata Gloria Quintero:

Hubo partes que se definieron. Hay que hablar esto, no se puede hablar de esto porque hay cosas que son delicadas, pero hay otras que a uno le van surgiendo. Muchas de las cosas que uno cuenta son de parte de uno. Mire que todos hacemos la guía de modo diferente. Entonces es por eso, usted cuenta de una manera las historias, el proceso, cómo hacer la introducción de todo lo que pasó, lo que es el conflicto. A medida que uno va avanzando en el proceso, usted siente la necesidad de ir más allá de simplemente contar una historia. A través de lo que hacemos en el Salón, de la memoria que hacemos, del recopilar historias y contar, para mí eso es fundamental para construir una sociedad mejor en este país, para construir paz, porque a través de eso estamos tocando

corazones que, de pronto, se motivan a hacer cosas diferentes a las que de pronto están proyectados (Comunicación personal, 18 de julio de 2017).

Imagen 3.4: Salón del Nuca Más, Bitácoras. Granada (Antioquia), 2017



Fuente: Archivo personal

El Salón en su interior cuenta con elementos simbólicos que permiten al visitante interactuar con el lugar. Uno de ellos es un espejo que se forma en una de las paredes del Salón, conformado por un vidrio que cubre una capa de tierra ubicada en un espacio creado en la pared, de tal manera que quien se para de frente se refleje y sienta, de manera simbólica, estar enterrado en una fosa, tal cual sucedió a muchas de

las víctimas en Granada. Gloria Quintero le comenta al grupo de estudiantes universitarios que visitan el Salón que “La fosa es una forma de sensibilizarlos a ustedes. El reflejo sobre el vidrio hace que se sienta lo que se vive con la fosa” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017). Esto hace parte de la memoria viva que se quiere construir en el lugar.

Otro más, que a la luz de la teoría constituye en sí mismo un lugar de memoria dominado de carácter funcional (Nora 2008), son las bitácoras. Así llaman a unos cuadernos personalizados con la foto de cada una de las víctimas, en el que sus familiares pueden acercarse para escribirle sobre las vivencias presentes y mantener una comunicación simbólica permanente que, convierte el proceso, en una suerte de ritual. Gloria Quintero se refiere a ellas como “otra forma de comunicar y decir: es que este era mi ser querido, es que él era importante. Es para desahogarse y hablar. Dignifica y rompe con eso que dicen: si le pasó eso, era porque andaba en algo” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Otros lugares de Memoria: las geografías del terror

Ante la pregunta a los actores sobre si reconocen en Granada otros lugares o sitios de memoria, a parte de los que han construido como producto de sus ejercicios colectivos y participativos, comparten información sobre los sitios que se convirtieron en referentes por los distintos hechos relacionados con el conflicto que, para el caso de esta investigación, no constituyen como tales lugares de memoria al modo de ver de Nora (2008), por la falta de trabajo simbólico o ritual en ellos y que, más bien, estarían relacionados con categorías como la de geografías del terror (Oslender 2004)⁵³.

Gloria Quintero, por ejemplo, resalta estos otros lugares en su respuesta:

El Alto del Palmar, que es una memoria dolorosa, pero que representa. El Carmelo, porque eran puntos de, por ejemplo, para las personas, los campesinos, yo creo que esos puntos nunca los olvidan ellos, porque a muchos les tocó ser testigos de muertes de sus seres queridos y ellos hasta viendo. Ahí no hay nada de recuerdo. El cebadero es otro punto, pero allá sí desde *Volver al Hogar*, que fue un proceso que hizo la Alcaldía de Medellín, creo que fue, allá colocaron un símbolo que era un sitio de esos que representa. También La Cruz, que fue otro lugar donde hubo muchas muertes. Otro punto de memoria aquí en el pueblo, la variante con el carrobomba (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Con el Abriendo Trochas se tuvo en cuenta partir del Alto del Palmar, para así recorrer algunos de esos caminos usados por los violentos, con el objetivo de recuperar los sitios expropiados por los actores armados durante la violencia, como lo ha referido Jaime Montoya. Igualmente el Parque de la Vida, desde esa perspectiva, puede ser tomado como sitio nacido en un lugar de la geografía del terror (Oslender 2004), por estar ubicado en parte de la infraestructura reconstruida después del carro bomba activado por las FARC, pero no lo referencian así los actores en sus testimonios.

Por último, hay que destacar en este acápite como lugares de memoria (Nora 2008) los distintos talleres de memoria que han caracterizado el trabajo de las víctimas en Granada, ya que siguiendo a Nora (2008), han sido espacios de una significación

⁵³ Oslender, Ulrich. (2004). *Geografías de terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas*. En: Restrepo, Eduardo y Axel Rojas (Ed.) Cali: Editorial Universidad del Cauca. Concepto usado por el investigador, como categoría analítica con la que él mismo explica, “examina un número de fenómenos geográficos asociados con terror y terrorismo”, para comprender fenómenos del conflicto armado colombiano.

simbólica fundamental para el proceso de rehabilitación de las víctimas, al tiempo que el principio del trabajo colectivo. Al respecto, Gloria Quintero comenta que

En algo donde yo comienzo a conocer la historia es en los talleres de memoria. En los mismos talleres ya iba uno aprendiendo a hablar, aunque al principio era muy duro, uno lloraba mucho, hablaba un pedacito y ya hasta ahí podía, o sea, era difícil, pero desde ahí yo digo que eso fue importantísimo para poder comenzar a hablar, para poder expresar. Todo eso ayudó, todo eso. Y seguirá ayudando porque el Salón y Asovida ayudan a eso (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Por lo tanto, estos escenarios, así no sean visibles en la dinámica ordinaria de la organización, hacen parte del discurso, han sido pilares de la conformación y articulación de los ejercicios de memoria que le han dado cohesión, fuerza y reconocimiento a su trabajo.

3.2.2 SAN CARLOS: “Todo es cuestión de abrir escenarios de diálogo”⁵⁴

Una de las características distintivas del proceso de memoria colectiva en San Carlos, está relacionada con el componente de reconciliación desarrollado entre víctimas y victimarios, especialmente con los ex combatientes de grupos paramilitares. Tanto los lugares de memoria, como las prácticas de expresión pública están estrechamente vinculados con ejercicios colectivos entre ambos actores, sobre todo, para facilitar la inserción de los excombatientes en la sociedad sancarlitana y prevenir la repetición de las violencias.

Pastora Mira, líder del proceso de memoria en San Carlos, reconoce que

Aquí fuimos pioneros en el trabajo conjunto entre víctimas y victimarios para la reconciliación. Ese trabajo no fue bien visto por algunos actores al principio, pero con el tiempo demostramos con hechos que se podía. Que los unos podían reconciliarse y que los otros podían reintegrarse en un proceso que se hizo con tiempo y paciencia (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017).

En términos de los lugares de memoria (Nora 2008) en San Carlos, como en el caso de Granada, hay un reconocimiento importante frente a las acciones desarrolladas por la estrategia regional, especialmente, en el trabajo de las Provisame y en las Jornadas de la Luz. Hay, igualmente, dos que se distinguen como lugares de memoria: el CARE (Centro de Acercamiento, Reconciliación y Reparación) y el Jardín de la Memoria. Sin

⁵⁴ Pastora Mira, San Carlos, 14 de julio de 2017

embargo, en la consulta realizada entre las líderes del proceso, también dan cuenta de un conjunto de ejercicios de carácter simbólico que, siguiendo a Nora (2008), constituyen lugares de memoria dominados de carácter material, funcional y simbólico, al tiempo que, por el carácter innovador y sin precedentes (McAdam, Tilly y Tarrow 2005) para este tipo de reivindicaciones, se erigen igualmente, como prácticas de expresión pública o de contienda transgresiva.

El CARE: “Templo de las víctimas”⁵⁵

El Centro de Acercamiento para la Reconciliación y la Reparación, más conocido popularmente como el CARE, fue el lugar que usaron las mujeres del municipio de San Carlos para el proceso de duelo de las víctimas y la reconciliación con sus victimarios.

Un lugar que, con el tiempo, como lo reconoce Pastora Mira, se convirtió en el “templo de las víctimas”

(Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017) . Su emergencia está relacionada con una posibilidad abierta por Pastora. Así lo recuerda:

Comenzamos en mi casa hablando con las víctimas a través del juego. Se me acabaron las mesitas de noche haciendo juegos de parqués, dominó, porque era la forma en que podíamos conversar con la gente, porque de lo contrario, no querían

hablar y contar lo que les había pasado (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017).

Un elemento tradicional en San Carlos para que la gente se juntara, propio de un marco social de memoria (Halbwachs 2004), fue aprovechado por Pastora para generar la reunión entre las víctimas. En medio del miedo y la zozobra del conflicto, se iban “de bingo y de cartas a la casa de doña Pastora”⁵⁶, recuerda Marta García, líder Provisame y del CARE. Así lo relata:

Imagen 3.5. Pastora Mira en recorrido por el CARE, 2017



Fuente: Archivo personal

⁵⁵ Pastora Mira, Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017

⁵⁶ García, conversación

Lo que pasa es que aquí era mucho del cuento de jugar catapiz, lazo, todo lo que era el juego tradicional, entonces, en medio de la violencia ella no lo dejó acabar. Incluso a veces uno se preparaba y se venía y se quedaba ahí. Cuando la noche se tornaba dura, uno se quedaba ahí (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017).

Así mismo lo confirma Jenny Giraldo, quien también se formó como Provisame y fue líder del proceso del CARE

Yo mantenía muy cerca de la casa donde vive Pastora, jugando cartas, jugando bingo, porque el parche que se hacía ahí era con los bomberos, la familia de Pastora y ya como la gente de la cuadra, entonces ahí como que empezó todo (Comunicación personal, San Carlos, 13 de julio de 2017).

Ese trabajo que empezó en la casa de Pastora se extendió con el proceso de formación de las Provisame y, en ese momento, fueron las casas de las líderes o de algunas mujeres participantes, los lugares para la realización de los talleres. Sin embargo, llegó la desmovilización paramilitar y cambiaron las condiciones. Cuenta Pastora que:

Aquí el Estado en el anterior proceso de desmovilización de los paramilitares, les dijeron de un día para otro que iban a dejar las armas y ya al otro día se estaban montando a un camión para ir a la desmovilización. Así que nos dimos cuenta que si no trabajábamos con los desmovilizados, esto se iba a repetir. Así que como todas las locuras que hemos hecho aquí en San Carlos, presentamos un proyecto para eso. Nos trajo inconvenientes con algunos actores, pero estábamos convencidos que era la única forma de empezar a reconciliarnos. Tocaba dejar a un lado el rencor y empezar a entender a estos muchachos cuando empezaron a llegar al Municipio. Yo tuve la oportunidad de encontrarme con uno que me confesó que estaba involucrado en toda la desgracia de mi familia y eso ayudó a liberar su carga cuando dialogamos. Así que aquí no hay que mirar la carga de cada quien para juzgar, sino comenzar el proceso de reconciliación (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017).

Por lo tanto, agrega Pastora, “el CARE nació de la necesidad de tener un espacio para recibir, tanto a las víctimas, como a los victimarios. Ya no podía recibirlos en mi casa, por cuestiones de seguridad y todo eso” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017). En ese caso, surgió la necesidad de un lugar neutral para recibir a todos los actores y, por eso, Jenny Giraldo comenta que

Se consigue lo de la casa, pero cuando se vio la necesidad más grande fue con el tema de desmovilización. Es que si nosotros no conseguimos un lugar donde los desmovilizados y la comunidad y las víctimas se puedan encontrar, esto va a ser un caos

horrible. Entonces desde ahí fue que más se le apuntó a todo el tema del CARE (Comunicación personal, 13 de julio de 2017).

La política pública, a través de la cual nace el CARE, es la institucionalización del programa Conciliación y Convivencia Ciudadana, aprobado en el año 2006 por el Concejo Municipal de San Carlos, del que hacía parte Pastora Mira y, por medio del cual, se crean los Centros de Acercamiento, Reconciliación y Reparación “CARE”.

Entre otras disposiciones, el acuerdo contempla como objetivos de los Centros:

Brindar atención terapéutica y psicológica a las personas víctimas de la violencia. Elaborar la “Memoria” individual y colectiva del conflicto y la violencia mediante programas de “verdad” y “no a la impunidad”, difundirla por diversos medios a toda la sociedad a fin de que se cree en el inconsciente de esta generación y de las futuras, la decisión de “NUNCA MÁS”⁵⁷.

Imagen 3.6. Jardín de la Memoria en papel. San Carlos (Antioquia), 2017



Fuente: Archivo personal.

La casa donde comenzó a funcionar el CARE hace parte de esas geografías del terror descritas por Oslender (2004) y que se fue transformado en lugar de memoria (Nora 2008) por la acción de este grupo de mujeres víctimas de la violencia. Cuenta Pastora que la casa “era un espacio que fue usado por los paras como base paramilitar. Cuando se fueron empezamos a entrar por el patio y luego por la puerta, así que nos apropiamos y mire lo que

tenemos hoy” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017). Según el relato de Marta García, “allá en un principio quedó la casa de tortura de los paramilitares, muchos años antes fue el hotel de lujo, vulgarmente, cinco estrellas de aquí, luego fue campo de torturas, de violaciones” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017).

⁵⁷ Acuerdo Municipal 15 de 2002: <http://vocessancarlos.es.tl/ACUERDO-No-15-19-de-Julio-de-2006-k2-.htm>

Pero con el tiempo y el trabajo por la memoria y la reconciliación “allá se volvió fue campo del escuchar del que tiene su dolor, de escuchar a quien necesita que lo escuchen y de compartir con quien quiera” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017), según lo relata Marta García. El CARE fue la posibilidad del encuentro y el diálogo para el reconocimiento entre los distintos actores y comenzar a reconstruir esos recuerdos desde un marco común (Halbwachs 2014), tal y como lo refiere Jenny Giraldo:

Lo que lográbamos hacer era justamente eso, poner como en la palabra, entonces, estaban un grupo de desmovilizados, unas representantes de las mujeres, representantes de las víctimas, representantes de la iglesia, nosotras las del CARE, representantes de la Alcaldía, los que más pudieran ir, uno invitaba a todos los entes. Lo que más se hacía era indagar por qué fulanita terminó en la guerra, entonces, usted escuchar las historias de por qué. O sea, es que yo lo hice, no porque quería, yo me vi obligado. Yo no lo hice porque me gustara, lo hice por salvar la vida de tal. Y empezar a escuchar eso hizo que la gente que ya había ahí, empezara a soltarlo: no, es que ellos también son seres humanos, ellos se equivocaron en algún momento o lo hicieron por necesidad, porque les tocó, entonces el grupo era como más grande. Empezamos a hacer las jornadas y la gente era mucha (Comunicación personal, San Carlos, 13 de julio de 2017).

Por eso mismo, Pastora Mira reconoce que “lo colectivo ha sido fundamental para el trabajo que se ha hecho en San Carlos: reconstruir la confianza” (Comunicación personal, 14 de julio de 2017) y el CARE como centro de este trabajo ha cumplido la tarea del lugar de memoria: constantemente abierto sobre la extensión de sus significaciones (Nora 2008, 39). Tener un espacio para ir a hablar sobre lo que sucedió a las víctimas y a los victimarios en el marco del conflicto es, tal vez, el elemento más importante para el contexto de San Carlos.

La posibilidad de superar el dolor y la rabia, para encaminarse hacia la Reconciliación, traduce su nombre: Centro de Acercamiento para la Reconciliación y la Reparación. Allí, como lo describe Pastora Mira en un recorrido a un grupo de personas de ACDI/VOCA⁵⁸, “hay que cortar los hilos del odio. Abrir escenarios para escucharnos y construir juntos” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017). Luego de recorrer el salón de entrada, con sus paredes cubiertas por dibujos de niños con relación

⁵⁸ ONG norteamericana que fomenta el crecimiento económico sostenible, promueve iniciativas que generan oportunidades y elevan la calidad de vida de comunidades. <http://www.acdivoca.org.co/>

al conflicto, presenta otro salón y dice que es “la sala de la memoria y los Derechos Humanos, donde leemos sobre lo que pasó en San Carlos, lo que ha pasado con la violencia de este país y hacemos rituales de memoria” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017).

Eso lo cuenta mientras sostiene en sus manos un cuenco tibetano que hace sonar con el rose de la baqueta y referencia que fue un regalo que le hizo el juez Baltasar Garzón, debido a que esta experiencia de San Carlos ha sido invitada a varios foros, simposios y conversatorios a nivel nacional e internacional. En una de las paredes de la Sala de Derechos Humanos se lee: "Si queremos alcanzar la Paz algún día, necesitamos tejer enlaces en lo humano que hay en quienes han promovido la dinámica de la violencia y la guerra. Creando ambiente en presente, abrir la puerta al futuro y horizontes de reconciliación".

Y en un cartel ubicado sobre el piso del mismo salón: “memoria colectiva: la buena memoria permite aprender del pasado porque el único sentido que tiene la recuperación del pasado es que sirva para la transformación de la vida presente”, que es precisamente lo que propone Halbwachs (2014). El lugar como tal, tiene como particularidades el haber sido transformado de geografía del terror (Oslender 2004) o casa de torturas, en lugar de memoria (Nora 2008), templo de las víctimas o campo del escuchar, después de ser apropiado por las víctimas para este trabajo. Al tiempo, el hecho de haber sido escenario de reunión de dos actores aparentemente irreconciliables: víctimas y victimarios. Además, logró convocar distintas asociaciones productivas con sede en el CARE, para la restauración económica de las víctimas, tal como lo propone la política pública:

Diseñar procesos restaurativos en beneficio de las víctimas, tanto de restauración moral y síquica como económica. Diseñar metodologías y acciones que permitan nutrir con recursos económicos y financieros los programas de apoyo material y moral⁵⁹.

Con la convicción de que “la felicidad no es el poder, sino lo que podamos servir y hacer” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017), Pastora contempla lo construido con el proceso de memoria colectiva desde el CARE, hoy sumido en una suerte de crisis política, debido a que el grupo político que está en la Alcaldía y que es

⁵⁹ Ver el Acuerdo completo: <http://vocessancarlos.es.tl/ACUERDO-No---15----k1-19-de-Julio-de-2006-k2---.htm>

contrario al que perteneció Pastora durante sus dos períodos como concejal, la han apartado a ella y a las otras mujeres que la acompañaron durante el período clave para la recuperación moral y afectiva de las víctimas en el municipio. Sin embargo, Pastora sigue adelantando algunas gestiones, lo cual puede significar otro momento para la contienda política (McAdam, Tilly y Tarrow 2005) por la memoria en San Carlos.

El Jardín de la Memoria: para romper el silencio e identificarse

En el parque principal del municipio de San Carlos se encuentra un jardín simbólico, donde reposan los nombres de las víctimas y los tipos de victimización a los que fueron sometidas. Una construcción colectiva de las víctimas impulsada desde el CARE. Jenny Giraldo recuerda el comienzo de este lugar:

A nosotras nos invitaron a un evento para contar un poquito lo que hacía el CARE, entonces nosotras decíamos: ¿cómo vamos a ir a mostrar eso allá? Entonces lo primero, nos inventamos hacer el Jardín de papel. En medio de los talleres empezamos a preguntarle a la gente: ¿A ustedes cómo les gustaría que se hiciera un monumento? En el proceso nos apoyaron una arquitecta, que le iba dando como un sentido a las formas, los colores, entonces, la gente fue entendiendo. El jardín es lo más bonito, mire lo que ustedes tienen ahí hecho en papel, que eso lo pidiéramos hacer en el Parque, sería magnífico. Ya con el estudio que se hacía de los colores y el significado que le daba, cada una empezamos: cuál sería para violación, cuál para desaparecido, cuál para retornados y así se fue dando (Comunicación personal, San Carlos, 13 de julio de 2017).

No obstante, comenta Pastora que, al principio, no fue fácil para la definición del lugar donde se quería ubicar el Jardín, pues

El alcalde de ese momento nos dijo que no podíamos usar los muros del Parque Principal para eso de la memoria, que si queríamos que nos fuéramos para la Plaza de Mercado. Nadie estaba interesado en oírnos y, por eso, nos teníamos que buscar entre las víctimas para hablar entre nosotros. De todos modos, esos muros del Parque los pintamos de gris y comenzamos a poner las placas transparentes, que representaban la forma en que nos invisibilizaban aquí. Ese fue el principio del Jardín de la Memoria⁶⁰. Ya luego llegó un alcalde al que sí le interesaba la memoria y se consiguió el recurso para hacer lo que hoy tenemos, pero fue una idea de nosotras las víctimas. No lo

⁶⁰ Entre la enredadera que conforma el actual Jardín de la Memoria, se alcanza a ver unas fijadas, unas placas redondas y transparentes que, con letras blancas, tienen grabadas los nombres de las víctimas.

llamamos en un principio Jardín, sino Muro de Contemplación (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017).

El Jardín lo conforman un conjunto de flores de varios colores que, como si hicieran parte de una enredadera, se adhieren a las paredes de una especie de piscinas que, hasta hace poco tiempo, permanecían con agua en movimiento a manera de fuentes e iluminadas con reflectores durante las noches. El sentido del Jardín es explicado de esta manera por Marta García:

Eso se plantearon muchas cosas, pero se quedó en un jardín porque en el jardín se mueren muchas florecitas, pero resurge el capullito; ¿Quiénes son esos capullitos? Los nietos de los nietos, los sobrinos de los sobrinos, entonces eso va evolucionando, entonces no va a morir. En cambio, si yo coloco un mural con una placa, pues el mismo tiempo me lo va llenando de moho y nadie me va a mirar (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017).

Imagen 2.7. Jardín de la Memoria. San Carlos (Antioquia), 2017



Fuente: Archivo personal

En el tablero que exhibe las convenciones para cada flor, se lee: “Jardín de la Memoria: Reparación simbólica para que la paz y la vida florezcan”. Se distingue que las flores rojas representan a las víctimas de homicidio, las moradas a las víctimas de desaparición forzada y, de estas, las que tienen una libélula posada sobre ella, significan un cuerpo de desaparecido exhumado. Las azules oscuras representa a las víctimas de reclutamiento forzado, las amarillas las víctimas de minas antipersona y las blancas a las de violencia sexual. La verde oscura representa a las familias desplazadas, la verde clara a familias retornadas del desplazamiento y, las naranjas, son un homenaje a los resistentes, es decir, a quienes se quedaron en San Carlos y sobrevivieron en medio del conflicto.

Comenta Marta García que el Jardín “ha sido siempre campo de atracción del visitante que llega, saber de qué es esto y como está abierto al público, todo el que llega tiene que ver con él” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017). Cuando se llega

Imagen 3.8: Jardín de la Memoria. San Carlos (Antioquia), 2017



Fuente: Archivo personal

al sitio no se alcanza a distinguir de lejos de qué se trata, pero le da un colorido muy vistoso que llama la atención y se hace bonito estéticamente para la retina. Pero al acercarse y percatarse de qué se trata, impresiona no saber por dónde comenzar a leer, de ver la cantidad de flores marcadas. Eso produce una sensación de asombro, sorpresa e impotencia. Ante las preguntas sobre la presencia del Jardín en lugar público, Marta replica:

Que ¿por qué en el Parque y no en otra parte? Porque es que a nosotras no nos da meternos a la plaza de mercado, sino aquí donde los mismos guerreros vean, los que participaron en esto. O sea, como una satisfacción para uno como

víctima, pero un resurgir de ellos como victimarios, que digan qué tanto daño hicimos nosotros con los que no tenían que ver, entonces eso es bueno (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017).

Según cuenta Pastora Mira, este lugar se fue consolidando, primero porque “denuncia el alto nivel de vulneración de los Derechos Humanos” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017) y, segundo, porque es un “acto de reparación simbólica” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017). Por eso mismo, advierte, “se hizo con autorización de las familias, porque a muchos no les gustaba verse ahí, pero fueron entendiendo la importancia de participar y estar”, al darse cuenta que “los lugares para la memoria inspiran a la gente a romper el silencio y a identificarse” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017).

Otros lugares de memoria: lugares de ritual

Se reconocen otros lugares de memoria (Nora 2008) en el municipio de San Carlos, donde se desarrollaron acciones para el duelo y la transformación del dolor que, como

en el caso de Granada, corresponden a aquellas geografías del terror (Oslender 2004).

Así los reconoce Jenny Giraldo

Nosotros hicimos mucho, por ejemplo, en el puente saliendo hacia Granada. En ese puente tiraban mucha gente cuando las mataban, entonces, allá también hicimos un ritual, tiramos unas rosas blancas allá en memoria a esa gente. En el puente de la vereda La Holanda, nosotros también fuimos y en la carretera íbamos en chiva hasta cierta parte y ahí nos devolvíamos y, donde cualquiera que recordaba que había habido algún muerto, también hacíamos lo mismo: la huellita⁶¹. Aquí hicimos un acto simbólico, porque aquí en el Parque hubo una bomba, al frente del supermercado, colocar flores, lo que fuese. Nosotros hacíamos mucho en las cuadras, ir y pintar el croquis de San Carlos y dentro de ese croquis lo llenábamos de luz y hacíamos un ritual que la gente escribiera lo que quería quemar ese día allá. Es que nosotros ¿qué no habremos hecho? En Dos Quebradas también fuimos varias veces, que allá hubo una masacre muy grande (Comunicación personal, San Carlos, 13 de julio de 2017).

Estos ejercicios, como en Granada, al tiempo que constituyen lugares de memoria (Nora 2008), configuran un escenario de contienda transgresiva (McAdam, Tilly y Tarrow 2005), ya que se trata de acciones llevadas a cabo por estos nuevos actores reivindicadores, con el fin de lograr nuevas formas de identidad entre la población víctima y de identificación con el proceso y el territorio.

3.2.3 SAN RAFAEL: “eso apenas está iniciando”⁶²

Si bien aparecen como lugares de memoria (Nora 2008) en el municipio de San Rafael los talleres desarrollados por las Provisame y las Jornadas de la Luz, hoy no existe una estrategia en este sentido, más allá de algunas gestiones por parte de la Mesa de Víctimas, la Oficina de Víctimas de la Alcaldía y un programa del Ministerio de Salud llamado Papsivi⁶³.

⁶¹ Hace referencia a una acción pública que se hizo para recordar a las víctimas del municipio que será caracterizada como de contienda transgresiva. Donde había caído asesinado algunas de estas víctimas, ubicaban una huella en su memoria.

⁶² Teresita Marín, comunicación personal, San Rafael, 25 de julio de 2017

⁶³ Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas. Proyecto criticado por parte de los actores sociales, tanto en San Rafael como en Granada. Por un lado, la atención psicosocial ofrecida es paliativa, sin continuidad y despersonalizada. su integralidad se basa en un conjunto de talleres por cumplir objetivos, con personal externo al municipio que, según los entrevistados, solo se interesa por llenar listados y cumplir objetivos.

En San Rafael no se pudo dejar de lado que, tanto la vereda El Topacio, como el mausoleo que allí existe con los nombres de las víctimas de la masacre de los 14 mineros y el informe de memoria histórica como tal, que constituyen lugares de memoria (Nora 2008). En un contexto en el cual, a pesar de contar con un monumento a las víctimas en el propio municipio, con mujeres formadas como Provisame y una historia de acciones reivindicativas de memoria colectiva vinculadas al ámbito regional, como afirma Wbeimar Vargas, coordinador de la Mesa Municipal de Víctimas, “estamos pobres en memoria histórica” (Comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017).

La estrategia regional de paz posicionó en el imaginario simbólico de las víctimas en San Rafael dos acciones que se constituyen como lugares de memoria (Nora 2008): los talleres de las Provisame y las Jornadas de la Luz. Las mujeres que recibieron los talleres de abrazadas lograron contar sus historias y trabajar en sus procesos de duelo. Marta Quintero, por ejemplo, fue una de ellas y reconoce la importancia de haber participado en los talleres. Según ella “estuve 3 años en el proceso con lo de mi esposo, pero ahí mataron a mi hijo, así que fueron como 6 años” (Comunicación personal, San Rafael, 25 de julio de 2017), pero lo que más resalta es que “Las compañeras de la Asociación EVIME hoy, fueron del proceso de memoria con Provisames” (Comunicación personal, San Rafael, 25 de julio de 2017).

Edilma Sánchez, quien fue Provisame en San Rafael, agrega al respecto que, en el caso de este trabajo, “la continuidad fue fundamental, sentarse para apoyar a otros y aprender a convivir con el dolor” (Comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017). Mientras que Dora Buriticá, líder de la Mesa de Víctimas y quien participó de los talleres de abrazadas, relata que en ese trabajo “lo prioritario es la confianza, el conocimiento del territorio, la identidad, la empatía” (Comunicación personal, San Rafael, 24 de julio de 2017) y, lo más importante, “el trabajo entre iguales” (Comunicación personal, San Rafael, 24 de julio de 2017). En ese sentido, siguiendo a Nora (2008, 33), los talleres con las Provisame fueron una convocatoria concentrada del recuerdo y, de allí, su significación simbólica.

Las Marchas o Jornadas de la Luz, importantes para todo el proceso de memoria en el Oriente antioqueño, también se realizaron en San Rafael, unido al proceso de mujeres Provisame, la Iglesia y las dos Asociaciones que tenían “un importante apogeo e incidencia en temas de víctimas en ese momento: Asodep (Asociación de Desplazados)

y Asovis (Asociación de Víctimas de San Rafael)” (Comunicación personal, San Rafael, 24 de julio de 2017), asegura Dora Buriticá.

Confirma Marta Quintero que “hacíamos la marcha de la luz y terminábamos en Balsas con el acto simbólico” (Comunicación personal, San Rafael, 25 de julio de 2017), lo que referencian como un complemento a todo lo que venían realizando con las Provisame porque “estas jornadas son un ritual de rememoración (...) se trata de actividades que permiten trascender el espacio privado del abrazo hacia la dimensión pública del pueblo y la región” (CNMH 2009, 85).

Monumento a las Víctimas

El monumento a las víctimas ubicado en el barrio Balsas reúne, en un mismo sitio, los nombres de las víctimas de la violencia en San Rafael entre los años 1998 y 2004, tiempo en el que, según Cristina Jiménez “las masacres y el daño colectivo (ihhssss) muerte sistemática, o sea, tres en el día (...) ahí fue que perdimos a los líderes más representativos de la comunidad. Entonces nos mataron alcaldes, nos mataron concejales, presidentes de Juntas de Acción Comunal” (Comunicación personal, San Rafael, 24 de julio de 2017). Un momento de la guerra de San Rafael que aún no se narra por completo, a pesar de contar con un monumento para el homenaje a las víctimas. El lugar donde está ubicado fue escogido porque era donde los grupos armados dejaban los cadáveres de los asesinados, así que al tiempo que lugar de memoria (Nora 2008), es uno de aquellos a los que nos hemos referido y hace parte de las geografías del terror (Oslender 2004).

Así lo narra Edilma Sánchez, quien fue líder Provisame en el Municipio:

Eso fue algo que se trabajó pues mucho, casi que no lo logramos, pero a la final se logró, porque se quería hacer algo que representara a tantas víctimas que tuvo San Rafael. Entonces a lo último se acordó de hacer un monumento. Luego casi no podemos lograr era el sitio, porque veíamos que aquí central no había dónde, entonces se decidió hacerlo allá porque allá en esa parte hubieron (sic) muchas víctimas, o sea, se las llevaban y allá las asesinaban o se las llevaban en los carros y ahí las dejaban (Comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017).

Sin embargo, una de las placas de presentación del monumento demuestra la voluntad de transformación del lugar y dice que “recordar es una práctica de paz y reconciliación,

es la memoria de un pueblo, que reconoce su pasado y resignifica su presente”⁶⁴. Según lo cuenta Dora Buriticá, las dos asociaciones, Asodep y Asovis:

Teníamos la compañía de Conciudadanía en esos procesos de trabajo psicosocial en ese entonces. Entonces trabajando con ellos, nos sensibilizaron y nos dieron la idea de qué podíamos hacer nosotros en el Municipio como recordando memoria histórica. Entonces se lanzó una idea, una propuesta de hacer ese monumento. Entonces ya Conciudadanía gestionó, ese proyecto se presentó y nos adelantó ese proceso de construir el monumento. Entonces las dos Asociaciones nos reunimos y, con el apoyo de la Parroquia, se encargó de hacer un listado de las víctimas. Íbamos allí, depositábamos una cuota mínima de dos mil pesos para que, con el apoyo del sacerdote, nos mandaran a hacer unas lapiditas, como se visualiza ahí en el monumento. Los miembros de las asociaciones sirvieron para construir el monumento con la mano de obra. Hombres víctimas apoyaron ahí con su mano de obra para la construcción de eso (Comunicación personal, San Rafael, 24 de julio de 2017).

Sin embargo, como lo cuenta Edilma Sánchez, hacia el año 2006 “lo que hicimos fue primero en piedritas, hacíamos el nombre de la víctima y la fecha en que había fallecido” (Comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017). Luego en el año 2011, según Edilma,

Conciudadanía y otra entidad que nos dio un estudio que se llamó *Apoyo entre iguales*, nos dijeron que había una platica como para mejorar algo, pero que fuera sobre víctimas, entonces, nosotros decidimos que fuera allá. Ahí fue donde hicimos un presupuesto de 25 millones de pesos y se le arregló allá, que fue encerrarlo en ese hierro forjado, pintarlo, hacerlo más diferente, sembrarle jardín y se

Imagen 3.9. Monumento a las Víctimas, San Rafael (Antioquia), 2017



Fuente: Archivo propio

⁶⁴ Placa conmemorativa del Monumento a las Víctimas en el barrio Balsas de San Rafael (Antioquia). Consignado en los cuadernos de campo.

hizo una marcha y, luego allí, se hizo una misa en memoria de todos los fallecidos (Comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017).

**Imagen 3.10. Monumento a las Víctimas.
San Rafael (Antioquia), 2017**



Fuente: Archivo propio

En la placa de la reconstrucción del lugar, en la cual participaron Conciudadanía, Survivor Corps y la Fundación Howar Buffet, se puede leer: “Lejos de seguir siendo prisioneros del pasado, lo ponemos al servicio del presente, como la memoria ha de ponerse al servicio de la verdad, de la justicia y del nunca más de la guerra”⁶⁵. Para Teresita Marín, representante de AMOR y quien conoció la situación de San Rafael en tiempos del conflicto, hubo un momento que en el monumento de Balsas “se hacían misas, se contaban historias, se hacían reflexiones. Era punto de llegada y punto de encuentro” (Comunicación personal, San Rafael, 25 de julio de 2017).

Otros lugares de Memoria

Vereda El Topacio

Como ya se ha referenciado es el lugar hito de la memoria en el municipio de San Rafael y representa simbólicamente para los consultados, la conexión del municipio con procesos de memoria histórica y memoria colectiva, tanto por el mausoleo que la comunidad ubicó en homenaje a las víctimas, en el cual se recuerda a los muertos a modo de ritual (Nora 2008).

⁶⁵ Placa conmemorativa del año 2011 del Monumento a las Víctimas en el barrio Balsas, San Rafael (Antioquia). Consignado en los cuadernos de campo.

Informe de Memoria Histórica

Desde el punto de vista de lo expuesto por Nora, el libro del Centro Nacional de Memoria Histórica es un lugar puramente funcional, pero al mismo tiempo es objeto de ritual (Nora 2008, 33). *Memorias de una masacre olvidada*, representa un lugar de memoria por la carga simbólica que tiene para los habitantes de San Rafael. En el libro se reconocen y se sienten identificados con esa historia. Cristina Jiménez, incluso referencia, que “grupos del colegio leyeron el libro” (Comunicación personal, San Rafael, 24 de julio de 2017).

Lanzamiento informe de memoria histórica

Se hizo públicamente, en pleno Parque del municipio, con un acto simbólico y ritual que se convirtió en referente e hizo sentir a las víctimas que su historia es importante, que son tenidos en cuenta y no se ha olvidado lo que ocurrió en San Rafael. Para Nora (2008) se trata de un evento que tiene “significación simbólica, es a la vez el recorte material de una unidad temporal y sirve, periódicamente, para una convocatoria concentrada del recuerdo” (Nora 2008, 33).

3.3 Contienda Transgresiva

Entre las variables que proponen McAdam, Tilly y Tarrow (2005) para reconocer la contienda transgresiva, los actores, las identidades y las acciones, serán el eje para la caracterización de los ejercicios de memoria de las experiencias organizativas en este sentido.

3.3.1 GRANADA: para que se conozcan derechos y se exija⁶⁶

En el marco de las acciones entendidas como de contienda transgresiva (McAdam, Tilly, Tarrow 2005) en el municipio de Granada, aparecen en primera instancia, las que están ligadas a la línea de acción de la estrategia regional de paz, como es el caso de las Jornadas de la Luz que, al tiempo, configuran un lugar de memoria, debido a que funcionó como referente de la movilización social de las víctimas e incidió simbólicamente en sus procesos de duelo, con el fin de salir públicamente y exigir el cese de la violencia en el Oriente antioqueño contra la población civil y la verdad para lo sucedido con las víctimas.

⁶⁶ Quintero, conversación

Asovida no se ha detenido en ese propósito y continúa desarrollando la acción pública con grupos de víctimas en el municipio. Su vigencia hace que haga parte de las formas de contienda transgresiva, porque sigue contribuyendo a la autoidentificación de las víctimas que se van acercando al proceso y a la autorepresentación colectiva de las demandas (McAdam, Tilly y Tarrow 2005). Como lo expresa Gloria Quintero,

En Asovida ya es que la gente comienza a conocer derechos y eso también le da apertura a usted de hablar lo que pasó. Le da apertura confiar más porque es que usted cuando conoce tiene más confianza, que cuando usted desconoce. Entonces la gente va conociendo derechos, va exigiendo, también está en el proceso de construir la memoria, de hacer memoria de sus seres queridos, de comenzar a hablar de esa historia (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Aprendieron que lo importante era estar juntos, unidos, hacer trabajo mancomunado y solidario y esa es la forma en que entendieron y emprendieron la acción colectiva. Así describe Gloria Elcy Ramírez esa necesidad:

Uno se siente tan solo, que uno dice: bendito sea mi Dios, todo lo que vivimos y estamos tan dispersos, tan lejos los unos de los otros, un pueblo tan decaído, estaba todo como por el piso, un desánimo general, uno así encontraba los ánimos. Porque, por ejemplo, yo no había perdido familiares y habían (sic) otras personas que lo perdieron casi todo y, aun así, estaban sacando fuerza de donde no la tenía como para volverse a reponer de eso tan duro que hubo en ese momento y uno, no sentía ánimos y ganas de trabajar. Pero sí había un poco de miedo, nadie lo va a negar, pero los ánimos podían más y las ganas podían más, entonces nada. Yo fui conociendo el proceso, me fui enterando de muchas cosas y eso me dio la fortaleza para continuar, para seguir adelante y para amar con tanta fuerza como lo que hago hoy en día que (hace una pausa como para coger fuerzas) Fue tan duro levantar nuevamente al pueblo, que eso no se puede volver a repetir de ninguna forma (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Dice, Gloria Elcy, que empezó a sentir que el miedo ya no era el mismo “en el momento en que la gente sale a la calle a marchar” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017) y, agrega, que ahí es cuando

Ya pierden el miedo de no estar escondidos en la casa, de no estar guardados en su sitio de trabajo, porque les daba miedo asomarse y que tan siquiera los vieran, porque es muy duro, y, al dar el paso de que esta gente se fue retirando del territorio, también eso dio ánimos, de saber que no estábamos como tan envueltos en ellos, entonces, la gente con

esas ganas de recuperarse de nuevo (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Gloria Quintero por su parte, reconoce que los espacios creados por los talleres de memoria fueron lo fundamental para comprender la importancia de lo colectivo. Aún recuerda el día que llegó por primera vez a un taller de memoria:

Yo no fui capaz de hablar (pausa) yo simplemente cogí una hoja, ni sé que se hizo, ni que la hicieron. ¡Donde yo escribía y escribía, y lloraba y lloraba, y escuchaba a la gente hablar, o sea, Dios! (Desconcertada); ¿Cómo que esto pasó aquí? Como que personas con tanto dolor y uno, lastimosamente, egoísta, indiferente. Uno creyendo, pues, yo tengo el dolor más grande, yo soy la que he sufrido más, pero mentiras (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Allí es el punto de giro entre lo individual y lo colectivo, pues como la misma Gloria lo relata:

Yo como que pongo los pies en la tierra y digo: ¿qué es eso Dios? ¿Qué es esto? (gesto de desespero) Uno encerrado, uno ahí, ahí; Estoy viviendo porque me toca, éramos como un bulto andante haciendo lo que tenía que hacer y ya. Así vivíamos aquí y lo digo propiamente desde mí. Cuando ya comienza uno a empoderarse un poquito y a asistir y apoyar esos grupos y comienzan a hablar y comienzan a decir las mamás, los hermanos lo que les había pasado. Para mí eso fue tan importante porque fue hacerme más humana, a mí desde esos momentos comenzó a tocarme todo, todas las fibras de mi corazón, de mi cuerpo, de mi alma, todo (pausa) Y ¿aquí qué podemos hacer? Y ya entre todos, el compartir y ya nos íbamos uniendo más, iba creciendo más el grupo, íbamos enterándonos de más cosas (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Sin embargo, reconoce Gloria Elcy Ramírez que se ha avanzado mucho en el proceso colectivo, pero todavía hay mucho por hacer, sobre todo en el sector rural. Cuenta que

Yo estoy haciendo un trabajo psicosocial en varias veredas y uno ve ese fracturamiento que tienen las personas y las comunidades, con desconfianzas, con pocos liderazgos por miedo a ser víctimas otra vez, de ese señalamiento y de todas esas cosas, entonces (pausa) los rompimientos de los lazos sociales y comunitarios fueron amplios, grandes y eso era lo que buscaba el terrorismo, acabar con esa unión que había, que querían salir adelante. Pero eso hoy en día, aunque sí está más adelantadito, no ha terminado del todo, todavía están esas desconfianzas ahí y lo que nosotros tratamos es mirar de qué maneras se borran un poco y como que la gente vuelva a surgir de nuevo, porque si una

comunidad empieza con desconfianzas, con egoísmos, con poca solidaridad, pues no van a salir adelante (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Por esa razón, Gloria Quintero anota que

Por eso digo yo: todos los procesos desde Asovida, todo lo que ha venido, ha ayudado a eso, a que la gente sienta esa confianza, a que la gente comience a hablar, a que la gente elabore duelo, porque el hablar a usted le ayuda a elaborar duelo, así llore, pero es que el llorar a usted lo ayuda a sanar, las veces que sea (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Y de la unión entre las víctimas, resurge ese tradicional trabajo cívico característico de la vida comunitaria en Granada, que narran los investigadores en el informe de memoria histórica

El tejido social granadino es un factor que caracteriza a Granada y es además fundamental para entender los impactos y la capacidad de respuesta de la sociedad local a los estragos de la guerra. Esto comprende la existencia de un amplio y variado tipo de organizaciones (Juntas de Acción Comunal, organizaciones productivas, religiosas, culturales y artísticas, deportivas, de víctimas, entre otras) y prácticas solidarias desde el convite comunitario⁶⁷ hasta el cooperativismo –Coogranada y Creafam– e incluso, la alianza de instituciones público-privadas como el Comité Interinstitucional que procuraban ser escenarios no solo de participación sino también de cohesión social y cultural (CNMH 2016, 41).

Así que Asovida se une a otras organizaciones y grupos del municipio para construir una agenda política que, tal vez, es uno de los trabajos de contienda transgresiva (McAdam, Tilly y Tarrow 2005) más significativos de los últimos años, ya que lograron incidir en el Plan de Desarrollo Municipal 2011 – 2015. El proceso denominado *Granada la Casa de Todos*, fue un ejercicio participativo desde la sociedad civil, producto de talleres por cada una de las veredas del municipio, para indagar sobre las necesidades de las gentes.

De esta manera Asovida pasa de un ejercicio de exigencia de derechos de las víctimas del conflicto armado, a un ejercicio político en beneficio del desarrollo local, en una

⁶⁷ Es una práctica social recurrente entre comunidades populares en Colombia y que supone una reunión entre vecinos para ayudarse mutuamente en las necesidades que surjan. La necesidad individual se colectiviza.

clara transición de lo colectivo a lo político. Así se expresó Gloria Elcy Ramírez sobre este proyecto:

Que aiga (sic) un estado participativo, que sea incluyente real, que nos permita a nosotros los ciudadanos cambiar este Municipio. Cuando uno ama sus cosas, uno lucha porque todo mejore, aquí hay una comunidad bonita, Granada necesita salir adelante, pero no podemos seguir comiéndole a las promesas y pensando que todo nos lo van a cumplir como con una barita mágica. Las comunidades se tienen que pellizcar y entender que este territorio tenemos que construirlo entre todos, que esto no es de una administración, de un Concejo (...) que no sea por un mercado o un bulto de cemento, sino por un bienestar total (Comité de vida 2011)

Junto con las distintas organizaciones reúnen a los candidatos a la Alcaldía para el período 2011 – 2015 y los comprometen con lo que denominaron Agenda Política, con el fin de que quede consignado en el Plan de Desarrollo Municipal. Los candidatos firman el compromiso con la agenda y, al final en las elecciones, el candidato que se comprometió con el mayor número de programas y proyectos termina siendo elegido. A pesar del logro, Gloria Ramírez comenta que

A nosotros si el alcalde está o no está, no nos interesa. Nosotros ni tenemos que ir a sobarle el saco al alcalde, ni tenemos que ir a sobárselo a nadie, nosotros simplemente exigimos algo. Si él dice no, le decimos: qué pena, revise el Plan de Desarrollo. Si no está ahí, entonces nada, porque no estamos pidiendo caridad, estamos exigiendo algo que usted firmó y, cuando usted firmó, porque yo creo que usted es una persona que tiene estudio y conoce, es porque se debe de cumplir, además es abogado, entonces no tenemos nada que pelear con usted, simplemente le venimos a exigir un derecho (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Así que, con McAdam, Tilly y Tarrow (2005), la acción transgresiva en Granada, así como ha tomado forma de relato en lugares de memoria como trabajo propio de las víctimas, también ha contribuido a una dimensión de la contienda política en términos de su traducción en el resto de los temas del desarrollo local y las políticas públicas.

3.3.2 SAN CARLOS: “Todo comenzó con una conversación de cafetería”⁶⁸

La forma simultánea en que se presentan los lugares de memoria y las prácticas de expresión pública para un mismo tipo de acciones en el municipio de San Carlos es un patrón para entender los ejercicios de memoria y las formas que toman las

⁶⁸ Pastora Mira, comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017

reivindicaciones (McAdam, Tilly y Tarrow 2005) por parte de las víctimas. Como lo cuentan las líderes del proceso, fueron muchas las acciones que desarrollaron y así lo demuestran sus testimonios.

Por su parte, el informe de memoria histórica de San Carlos afirma que

Acciones aparentemente insignificantes o carentes de un discurso político directo tienen un sentido que trasgrede la adaptación pasiva y demuestran una estrategia de *sobrevivir en resistencia*. Así, se mostró el repertorio de acciones y lenguajes cotidianos que subvierten los controles y comportamientos arbitrarios de los actores armados mediante acciones de protección, solidaridad, comunicación y reunión (CNMH 2011, 354).

La trayectoria de lo colectivo a lo político, entonces, comenzó con ejercicios de memoria que hicieron tránsitos entre lo individual y lo colectivo como formas de organización desde lo social, para dar un orden a las exigencias políticas, donde aspectos relacionados con la comunicación basados en el diálogo y la palabra, los vínculos sociales y el reconocimiento mutuo, como sucede según la propuesta de Vizer (2009), fueron claves para la emergencia de la memoria. Pastora Mira reconoce que Aquí todo comenzó con una conversación de cafetería. Yo sentada con un grupo de víctimas en una mesa y, en la otra, sentados un grupo de desmovilizados. Así que cuando miraban de reojo, los invitaba para que vinieran aquí y empezamos a conversar (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017).

Política Pública: entablar el diálogo cívico⁶⁹

Es importante resaltar en este contexto la política pública como parte de las acciones que McAdam, Tilly y Tarrow (2005) definen como de contienda transgresiva, porque se trata de una práctica de expresión pública de las víctimas, en la búsqueda de la ampliación del campo político (Bourdieu 2001) en el municipio de San Carlos, en un momento de oportunidades políticas (McAdam, McCarthy y Zald 1999): Pastora Mira ejercía un cargo como concejal del Municipio y la Administración Municipal del momento era favorable hacia los procesos de memoria y los intereses de las víctimas.

Así relata Jenny Giraldo el surgimiento de la propuesta de una política pública municipal en favor de las víctimas

⁶⁹ Es la forma en que en el informe de memoria histórica se reconoce el hecho de convocar a un Cabildo Abierto para llegar a la propuesta de una política pública por las víctimas en San Carlos (CNMH 2011, 328).

Cuando se empieza a hablar del tema de la desmovilización, empezamos Pastora, yo y otro concejal. Nosotros decíamos: entonces; ¿aquí que va a pasar? Y Pastora y yo nos manteníamos. Tenemos que crear una estrategia, algo nos tenemos que ingeniar. Vivíamos echándole cacumen⁷⁰ y hablando y hablando del cuento ¿qué dijimos? presentemos una política pública. Pensemos un trabajo bien articulado que apoye y creemos un centro, porque realmente eso lo estamos haciendo desde mi casa, desde las calles, porque nosotros hacíamos las jornadas de la luz que se hacían a nivel regional, nosotras hacíamos de todo. Y eso ahí fue fluyendo y fue fluyendo, de ideas y de ideas (Comunicación personal, San Carlos, 13 de julio de 2017).

Por medio de un cabildo abierto⁷¹ que consultó a varios actores del municipio, se logró la priorización de un acuerdo para la atención a las víctimas del conflicto, que luego fue presentado y aprobado por el Concejo Municipal el 19 de agosto del año 2006⁷². Indica Peralta que

Una vez aprobado como política pública en el Concejo, el CARE tuvo derecho a un rubro en el presupuesto municipal. Diez millones de pesos fueron girados para pagar el alquiler y el sostenimiento de la casa en donde hoy funciona el Centro. Gracias a estos recursos, Pastora Mira y sus compañeras lograron contar con la contrapartida que Prodepaz les exigía para la financiación de un proyecto formulado por ellas mismas: “Apoyo psicosocial a víctimas y victimarios del conflicto armado para la reconstrucción del tejido social en el área rural y urbana del municipio de San Carlos”. Para 2007, el CARE contaba con recursos suficientes para replicar las *goticas de amor*⁷³ en algunas veredas de la parte urbana y seguir adelantando diferentes iniciativas (Peralta 2010, 286).

Esa fue una de las maneras en que la política pública permitió apalancar desarrollos en términos de la reparación a las víctimas del conflicto en San Carlos. De este modo,

⁷⁰ Es una expresión popular en Colombia para referirse a pensar: “echar cabeza”, “echar cacumen”

⁷¹ Es un mecanismo de participación ciudadana contemplado en el artículo 103 de la Constitución Política de Colombia de 1991 y reglamentado por la Ley 134 de 1994. Establece que el Cabildo Abierto es la reunión pública de los concejos distritales, municipales o de las juntas administradoras locales, en la cual los habitantes pueden participar directamente con el fin de discutir asuntos de interés para la comunidad". La materia del Cabildo Abierto puede ser de cualquier naturaleza que sea asunto de interés para la comunidad.

⁷² ACUERDO No. 15. 19 de julio de 2006. “Por el cual se institucionaliza el programa “conciliación y convivencia ciudadana” como política pública de sana convivencia con equidad y atención moral y material a las víctimas de conflictos y violencias y a la población vulnerable”. <http://vocessancarlos.es.tl/ACUERDO-No.-15-.---k1-19-de-Julio-de-2006-k2-.-.htm>

⁷³ Es nombre que adopta el proyecto adelantado desde el CARE para la atención psicosocial de las víctimas del conflicto armado en San Carlos, replicando la metodología de las Provisame y adaptándolo a cada territorio y situación.

como lo expresa Pastora Mira, pudieron “abrir escenarios para que el otro descargue su maleta” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017). Este fue un trabajo que, siguiendo a McAdam, Tilly y Tarrow (2005) adoptó medios que no tenían precedentes y que, incluso para las mismas líderes, representó un gran reto. Cuenta Jenny Giraldo que

Cuando llegó el primer grupo de desmovilizados a San Carlos, éramos Pastora y yo sentadas en el Parque y me dijo: hoy es la primera reunión, usted verá si me acompaña, echémonos la bendición. Lo primero que hicimos, entramos hasta con un cuento. Leímos el cuento y lo pusimos en reflexión. Pues muchos apáticos, otros con la cara le decían todo lo que habían vivido, la maldad y todo lo que habían hecho. Entonces, Pastora y yo apenas nos mirábamos. Igual desde ese momento se les abrieron las puertas y se les dijo que la idea era trabajar con ellos, de que (sic) transformáramos eso que ellos habían generado en algo positivo, que la gente no los mirara de tal o cual manera. Entonces empezamos a hacer ese trabajo, hubo muchos dispuestos. Ahí se encuentra con el aliado de Conciudadanía que fue vital en todo lo que se hizo con ellos. Entonces se empezaron a hacer las mesas de desmovilización y desarme, súper apoyados con todo ese tema, de no haber sido así no habiéramos logrado tanto impacto. Ya vea: que a nosotros nos falta validar la primaria, entonces ya empezar a gestionar, que los que les faltaba la primaria, validaran primaria. Después se metieron al colegio, otros ya se metieron a la universidad y así se fue yendo. Hay uno que es egresado de la ESAP⁷⁴ y hay otro que estudió y ahora trabaja en el desminado en Caquetá (Comunicación personal, San Carlos, 13 de julio de 2017).

Un trabajo que poco a poco y con paciencia, como lo dice Pastora, logró la transformación de muchos desmovilizados en San Carlos. Reconoce Jenny Giraldo que “Generamos demasiada confianza. No se puede decir que en un cien por ciento todos cambiaron, se transformaron. No falta el que aún está montado en la película y nunca se bajó, pero que generamos cambios y cosas en ellos, bastante” (Comunicación personal, San Carlos, 13 de julio de 2017).

⁷⁴ Escuela Superior de Administración Pública

Góticas de Amor: “necesitamos un poco más de consciencia”⁷⁵

Este proyecto fue el que permitió darle continuidad a la línea trazada desde la estrategia regional de paz al apoyo psicosocial a las víctimas del conflicto armado. Cuenta Jenny Giraldo que

Cuando se logra constituir lo del CARE y que Prodepaz apruebe el primer proyecto, se empieza a trabajar. Empezamos Marta, Pastora y yo a cambiar la metodología de los abrazos, entonces lo transformamos y le dimos otro nombre, se llamaba Góticas de Amor. Entonces nosotros empezamos a llegar a las veredas con eso, ya no eran abrazos, sino Góticas de Amor (Comunicación personal, San Carlos, 13 de julio de 2017).

Aquí las Provisame de San Carlos continuaron su labor de acompañamiento a las víctimas, como fue el propósito de su formación, replicando sus aprendizajes. Marta García describe el funcionamiento del proyecto:

Primero era el (sic) autoestima, porque usted tiene que tener su mente abierta para saludar a todo mundo, es que todo mundo no tiene que ser enemigo, así estemos en guerra, pero es que yo no sé si el suyo fue el que me mató al mío. Por eso nosotros implementábamos la silla vacía, para que así la rabia que usted tuviera la dejara a ese incógnito que usted mismo tenía. Cada uno llevaba el recuerdo que más apegado tenía de su ser querido y, al tener todos esos recuerdos, se iba tejiendo una red. Los mismos en las mismas casas, pero siempre con la intención que nos daba de estar acompañados (Comunicación personal, San Carlos, 13 de julio de 2017).

Fue muy importante para el proceso porque con el proyecto lograron llegar a territorios rurales donde no se había hecho trabajo psicosocial, así que fue la posibilidad de ampliar más la insistencia de Pastora Mira: “necesitamos crear más consciencia” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017). No fue fácil, según los testimonios, pero con los que lograron entablar relación, fue importante. Así lo relata Jenny Giraldo

Era muy paradójico y a uno le daba muy duro, porque usted llegaba a una vereda donde apenas había cuatro o cinco habitantes, o cuatro o cinco familias y estaban esperando que usted llegara con un mercado o con comida, con ayudas y nosotras llegábamos mani volizadas⁷⁶. Es tanto, como los recursos del CARE eran tan poquitos, yo le decía a las señoras: yo traigo, por decir la carne, yo traigo chocolate, los panes y ustedes ponen la

⁷⁵ Pastora Mira, comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017

⁷⁶ Para referirse a que llegaban sin nada o con las manos vacías.

panela, para hacer la integración. Una de las primeras veredas a donde yo llegué fue a Cañaveral, entonces, yo hice la invitación. Motivé a la gente y vea, fue así (hace gesto de muchos con la mano). Ay! Vea, es que a nosotros nos dijeron que usted venía a darnos unas cosas, que era de víctimas, que yo no sé qué. Claro, yo vengo a darles lo que no les dieron en todo este tiempo: atención, escucha, o ¿dígame si no es así? Ay! ¿Cómo así? (respondía la gente). Sí, ustedes cuando estuvieron desplazados en el pueblo les daban pollo, les daban carne, lentejas, lo que les dieran y; ¿Ustedes se la querían comer? Ah! No (respondían) la verdad es que, así nos dieran pollo, con el dolor que teníamos no éramos ni capaz de comer. A eso vengo yo, ahorita no les voy a dar pollo, yo les voy a dar que ustedes hablen y que comenten qué fue lo que pasó. Y empezaron unos a irse. Yo dije: esto de todas maneras es como un colador, aquí vamos a quedar los que queremos estar. Y así fue, nosotros trabajamos por un año. Cada una tenía como de a siete veredas y en cada vereda teníamos grupitos y por un año seguido estuvimos yendo a visitar los grupos (Comunicación personal, San Carlos, 13 de julio de 2017).

En San Carlos, como lo cuenta Pastora, fue cuestión de empezar a “llamar las cosas por su nombre” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017) y reconoce que, de esa manera, “Empezamos a construir memoria sin nombrarla así” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017) y lograron sembrar una semilla para un propósito mayor: “Construyamos sociedades con mayor capacidad de escucha” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017), una convicción que permanece inquebrantable en la mente de Pastora Mira, quien cada vez que está en San Carlos, se le ve en cualquiera de las cafeterías ubicadas alrededor del parque, conversando y tomando tinto.

Siembra una planta, cultiva una vida: “Por donde se fue la vida, regresó la vida”⁷⁷

Esta marcha se hizo como inauguración del CARE, en una lógica similar a la del Abriendo Trochas que se hizo en Granada, que recorrió los caminos que la guerra convirtió en geografías del terror (Oslender 2004), pero que buscaron su transformación desde el sentido colectivo por la reconciliación. Cuenta Pastora que

Se fueron en caminata hasta un sitio que fue epicentro del conflicto y sembraron árboles en el camino que representaban la vida de cada uno de los muertos o desaparecidos. Por donde se fue la vida, regresó la vida una vez volvimos al pueblo por esa calle -

⁷⁷ Pastora Mira, comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017

señalando la calle que estaba justo al frente de donde conversábamos - (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017).

Según el relato del informe de memoria histórica del conflicto

En esta actividad se invitaba a la población a transformar su relación con la guerra sembrando una planta como símbolo de paz. En ella también participaron algunos de los desmovilizados, lo que la hizo una actividad con un alto contenido simbólico, pero a la vez controversial, al proponer compartir estos espacios recuperativos con los victimarios que llegaban a habitar el municipio en condición de civiles (CNMH 2011, 353).

Víctimas y victimarios marchando juntos por primera vez, deshaciendo los pasos de la guerra y buscando abrir los caminos de la reconciliación de la mano del CARE y de sus líderes que, cada vez más, avanzaban en la construcción de herramientas y ejercicios de memoria para el trabajo conjunto entre víctimas y victimarios, un trabajo sin duda, transgresivo en términos de lo que describen McAdam, Tilly y Tarrow (2005), sin antecedentes y que logra la autorrepresentación de las víctimas. Así lo recuerda Jenny

Justamente en la sembrada de los árboles, en una de las bases estaban ellos⁷⁸ y la siembra era con valores, entonces cada árbol era un valor. La idea era que cada árbol tenía una madrina. Por decir a mí me tocaba el amor, entonces, tenía que llegar allá con un grupito de personas y hablarles sobre ese valor y hacer eso. Entonces, que no, que nosotros nos hacemos todos juntos, pero es que esa no es la idea, la idea es que ustedes se repartan entre la gente. Entonces hicimos que ellos también fueran padrinos de cada uno de los valores, acompañados de nosotras y ese fue el primer contacto que tuvieron con la sociedad, la primer jornada donde salieron y donde se les vio, donde se reconocieron. Allá ellos mismos tomaron el micrófono y se presentaron: somos desmovilizados de tal y tal bloque, estamos hoy aquí y queremos seguir trabajando con ustedes de la mano. En devuelta (sic), también hicimos un acto hacia la vida, entonces acá en el Parque se hizo otra actividad, donde dos de los muchachos, sin planearlo ni nada, dijeron que ellos querían el micrófono y pidieron perdón público. Una señora decía: oiga pues a estos hijueputas, quién les va a crear el arrepentimiento. Y una viejita que le habían matado el hijo, llorando les dijo: yo los perdono. Todo ese tipo de cosas fue (sic) como creando un ambiente diferente en la gente (Comunicación personal, San Carlos, 13 de julio de 2017).

⁷⁸ Se refiere a los desmovilizados de los grupos paramilitares que llegaron a San Carlos, después de la desmovilización del bloque Héroes de Granada en el colindante municipio de San Roque.

De esta forma transgredieron la lógica del relacionamiento, de lo interreferencial descrito por (Vizer 2009) y, por eso mismo generaron resistencias, pero seguras de que, a pesar de haber escogido el camino más largo, era el correcto para garantizar la no repetición de la violencia. Como lo afirma Pastora Mira, todo hecho a la manera de la “filosofía de la No violencia: Duros con el problema, pero suaves con la persona” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017).

Marcha de los Mapas: “aquí la información es memoria”⁷⁹

Esta estrategia fue la forma usada desde el CARE para que las personas, de forma anónima y, en medio del miedo y la desconfianza, expresaron lo que sabían para ayudar a otros a recuperar a su familiar desaparecido y al desminado, para evitar más víctimas. Por eso Pastora afirma que “aquí la información es memoria” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017), como alusión a lo que pudieron recibir, de esta y otras maneras, de la gente del pueblo y de los desmovilizados.

Peralta registra en su trabajo que

En junio de 2007 el CARE propuso una marcha para avanzar en el hallazgo de noventa y cinco personas que el Centro reporta como desaparecidas. Por todo el pueblo se entregaron doscientas copias del mapa del municipio con sus respectivas veredas y se solicitó que cualquier información sobre fosas comunes o personas desaparecidas fuera reseñada en ellos. Para que el miedo no fuera un obstáculo, se indicó que las hojas podían ser dejadas en forma anónima en la Alcaldía, la Personería o debajo de las puertas de las casas de las líderes del Centro. Posteriormente, a esta iniciativa se sumaron los desmovilizados más cercanos al CARE, quienes han empezado a brindar información de gran valor para las víctimas (Peralta 2010, 287).

Entre tanto, para quienes estuvieron al frente como Jenny Giraldo, esta acción

Fue la sensibilización que se hizo con la comunidad para que nos aportaran datos, lugares. El vecino que puede estar enterrado al lado puede no ser tu hijo, tu hermano, tu amigo, pero puede ser el familiar de uno de tus amigos (Comunicación personal, San Carlos, 13 de julio de 2017).

⁷⁹ Pastora Mira, comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017

Dice Pastora que “aquí pasaban y entregaban un mapa a la gente del pueblo para que allí señalaran donde tenían sospechas de presencia de fosas comunes, ya que la gente aún no se atrevía a hablar” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017). Y es que resulta que encontrar fórmulas para romper el silencio, fue menester de Pastora y de quienes la acompañaron en lo que ella, de manera jocosa refiere como locuras, pero a la luz de los logros, estos ejercicios de memoria, son una inteligencia colectiva y solidaria ejemplar, desde el punto de vista metodológico y que se corresponden con eso que McAdam, Tilly y Tarrow (2005) ven en la comunicación como centro de la contienda transgresiva, el uso de las redes interpersonales, esta vez, potenciando el discurso y la información, la dimensión referencial (Vizer 2009) entre las víctimas.

Marta García, por su parte, recuerda que el día que convocaron la marcha

Nosotras, pero más que todo doña Pastora y las muchachas que conocían más de sistemas en la época, sacaron unos mapas de aquí de San Carlos, donde no se le dio solamente a la gente del campo sino que, a los mismos paramilitares les dimos, a la policía, a todo mundo. Ahí no se discriminó a nadie. Con ese mapeo se lograron muchas cosas y muchos nombres de desaparecidos (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017).

Una acción de contienda transgresiva (McAdam, Tilly y Tarrow 2005) hace que la memoria individual construya un mapeo colectivo de memoria para el hallazgo de los desaparecidos. Lo que nadie se atrevía a denunciar por el miedo y la desconfianza, se hizo posible a través del anonimato como una forma de resistencia a las acciones del conflicto, a través de una red informativa innovadora y sin precedentes (McAdam, Tilly y Tarrow 2005).

Exhumación de cuerpos: Las Libélulas

Una de las labores más destacables en términos de la contienda transgresiva (McAdam, Tilly y Tarrow 2005) en San Carlos, por no tener antecedentes o estar prohibida para la acción civil, es la búsqueda de los cuerpos de personas desaparecidas por parte de Pastora Mira y otras mujeres del municipio que la acompañaron en sus labores de búsqueda de sus seres queridos. La infatigable Pastora advierte que, “yo que fui víctima de la desaparición forzada con mi hija, insisto que no se les puede decir a las víctimas de desaparición forzada, que uno tiene que pasar la página” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017) y concluye que, por eso, “esto no es un contrato, no es

un puesto público, es un proceso porque es para toda la vida” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017).

De esta forma, registra el informe de memoria histórica

Las mujeres emprendieron un trabajo de documentación mediante el que recopilaron los fragmentos de información dispersos y se dieron a la tarea de reconstruir y armar un mapa o “rompecabezas” que les permite llegar adonde se hallan los cuerpos de sus seres queridos (CNMH 2011, 328).

Así que, por encima de los tiempos y las gestiones de las entidades oficiales, en este caso de la Fiscalía General de la Nación, Pastora por su propia cuenta decidió investigar, porque como lo declaró a una periodista “Estaba cansada de la orfandad frente a las autoridades que para uno como víctima a veces son inoperantes y me lancé a hacerlo sola”⁸⁰. En acciones como la marcha de mapas y en sus diálogos con los desmovilizados de las autodefensas, fue obteniendo datos que ayudaron en las búsquedas. La misma Pastora reconoce que inicialmente “no encontré a mi hija, pero encontré las de otros” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017), lo que deja claro que el objeto de la reivindicación (McAdam, Tilly y Tarrow 2005), no correspondía solo a un asunto individual, sino a la verdad, la justicia y la reparación colectiva.

Toda esa información que, como lo afirma Pastora, es la memoria en San Carlos, permitió una acción de contienda transgresiva (McAdam, Tilly y Tarrow 2005) para la búsqueda de los cuerpos y que “las piezas halladas permitirán que los cadáveres dejen de ser cosas tiradas y lleguen a ser cuerpos enterrados” (CNMH 2011, 328). Por eso

Las “písticas” que iban apareciendo no sólo la conducían a la *Mona* como le decían a su hija, sino a las pistas para encontrar a otras personas desaparecidas en el municipio. Este empeño fortaleció y alentó las búsquedas de otras mujeres, y ellas comenzaron a trabajar para unir esfuerzos que les permitieron encontrarse con sus desaparecidos (CNMH 2011, 330).

La marcha de los mapas, además de ser importante para recabar información sobre los desaparecidos, fue importante para consolidar la presencia del CARE y lo que

⁸⁰ “Armada de machete y palas, Pastora excava en busca de su hija” El Tiempo, 24 de abril de 2007 <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2466251>

representó para la gente en San Carlos, una esperanza, en medio de la desesperanza. Así lo relata Pastora para el informe de memoria histórica:

Ahí se bendice y nace el CARE; sale del closet y se hace público. Entonces la gente empieza: “Venga, es que entonces yo sé que en tal parte me dijeron pasaron con una persona amarrada y lo mataron cerquita y nosotras vimos tierra movida por tal parte”. Y no, y el otro y el otro, empiezan acercarse y darnos ese regalo, esos aguinaldos que lo llamo yo, para poder dar tranquilidad a otros, pues servían para que la violencia no se repitiera y para buscar a los desaparecidos (CNMH 2011, 353).

Por este tipo de acciones con distintos actores y, de manera especial, con los desmovilizados, comenta Jenny, es que “San Carlos ha sido tan pionero en todo lo que ha sido recuperación de cuerpos, por lo que se planteó con ellos, la idea es que ellos mismos nos ayudaran, entonces, muchos de ellos dieron información” (Comunicación personal, San Carlos, 13 de julio de 2017). Según el informe de memoria histórica, en el 2011 se registraron siete cuerpos encontrados de cuenta de las investigaciones adelantadas desde el CARE con este tipo de acciones transgresivas que, como afirma Pastora, dieron sus resultados con hechos.

3.3.3 SAN RAFAEL: “el silencio limita el reclamo”⁸¹

En cuanto a la contienda transgresiva (McAdam, Tilly y Tarrow 2005) en San Rafael, las reivindicaciones han tomado forma por la vía institucional, representadas en las acciones que adelantan las organizaciones de la Mesa Municipal de Víctimas con el apoyo de la Alcaldía y, en proyectos productivos económicos, por parte de un sector de las víctimas, especialmente, entre grupos de mujeres viudas y familias retornadas del desplazamiento forzado.

Las acciones emprendidas por el gobierno local han estado más centradas en la reparación administrativa de las víctimas, que es una de sus funciones, pero en el transcurso de los años posteriores al conflicto, sobre todo de 2004 en adelante, ha estado distante en términos del apoyo y la generación de capacidades entre las víctimas para el establecimiento de ejercicios de memoria autónomos, como ha sido característico en los casos de Granada y San Carlos. Como lo reconoce Marta Quintero, “aquí no se empoderó la institucionalidad” (Comunicación personal, San Rafael, 25 de julio de 2017).

⁸¹ Sonia Santamaría, comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017

Sonia Santamaría, concejal del municipio y, quien viene impulsando acciones de memoria en el municipio, comenta que en San Rafael “aún hay mucho silencio, hay muchos desaparecidos” (Comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017) y, por eso, considera que en el municipio “el silencio limita el reclamo” (Comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017). En ese sentido, Cristina Jiménez, enlace de Víctimas de la Alcaldía de San Rafael, declara que “tengo personas que no se han atrevido ni a declarar las desapariciones” (Comunicación personal, San Rafael, 24 de julio de 2017) y que es un tema en el que “falta demasiado y ahí hay mucho dolor” (Comunicación personal, San Rafael, 24 de julio de 2017). Por ende, las acciones promovidas por Sonia Santamaría y un grupo de personas que la acompaña en su propósito, están relacionadas con el relato de lo sucedido en el conflicto armado a través del teatro, como una forma de duelo colectivo, de autorrepresentación de las víctimas (McAdam, Tilly y Tarrow 2005), buscando potenciar la palabra entre la gente, la dimensión referencial que llama Vizer (2009).

Estas acciones apuntan hacia un propósito fundamental, que es la atención de muchas personas que aún no han sanado las afectaciones del conflicto. Cristina Jiménez cuenta que

Las víctimas acá tenemos estrés postraumático, así no esté diagnosticado por un médico, acá tenemos muchos síntomas de estrés postraumático. Tenemos suicidios, el año pasado tuvimos dos suicidios, todos con el mismo modus operandi, se ahorcan y eran víctimas. Tenemos depresión, tenemos mucha violencia intrafamiliar, mucha intolerancia, muchos problemas de convivencia, hipervigilancia, mucho dolor físico, gastritis, cáncer de mama, cáncer de cuello uterino, que ya está demostrado que este tipo de cáncer en las mujeres víctimas es por esa pérdida de los hijos que tuvieron, entonces, se somatiza todo eso ahí. Entonces se evidencia mucho estrés postraumático a causa del conflicto armado (Comunicación personal, San Rafael, 24 de julio de 2017).

Es evidente, entonces, que en términos de las prácticas de expresión pública, San Rafael representa un desbalance con respecto a Granada y San Carlos, porque como ya lo hemos referenciado, se cortó el hilo con la estrategia regional y, por lo tanto, con el proceso psicosocial que permitió a las personas, como en Granada y San Carlos, transformar su realidad individual para asumir un compromiso con la acción colectiva por la memoria. La falta de empoderamiento de la institucionalidad con respecto al tema y la usencia de liderazgos desde la sociedad civil, pueden ser, según lo manifestado por los actores, causas de este rompimiento.

Rutas para la memoria: turismo y memoria

En 2016 la Mesa Municipal de Víctimas del municipio desarrolló el piloto de un proyecto llamado Rutas para la Memoria, donde se busca combinar el turismo y la memoria, primero como posibilidad económica para los involucrados y, segundo, para mostrar a los turistas lo ocurrido en San Rafael en tiempos del conflicto. Según lo relata Wbeimar Vargas

El proyecto era un diagnóstico; ¿cierto? Al mismo tiempo ese diagnóstico nos arroja que las víctimas del conflicto armado no han sanado las heridas y casi que hablar de memoria histórica para ellos es muy duro, porque no quieren volver a recordar, lo que nos dice que las heridas están cerradas sin sanar. Quiere decir que muchos de los programas psicosociales no han sido efectivos. Entonces el mensaje era: cómo lo hicieron en Alemania, cómo lo hicieron en España con el franquismo y cómo nosotros podríamos contar la historia, de una manera generalizada, sin ir a tocar mucha fibra e invitar a las comunidades para que abran las heridas para que sean sanadas, se aireen, pero que aprendamos a vivir con amor, con un buen recuerdo de nuestros seres muertos y no con dolor. Entonces lo que hicimos fue diagnosticar cómo estábamos en memoria histórica en todos los municipios, para fortalecer memoria histórica, ya que en turismo, aunque no estamos muy bien, ya tenemos todos los lugares turísticos, no es sino organizar los lugares. Pero en memoria histórica sí nos faltaba fortalecernos. Entonces ese diagnóstico arrojó que los únicos municipios que estaban fuertes en memoria histórica eran Granada y San Carlos, ya el resto de los municipios no teníamos fuerza en memoria histórica (Comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017).

Wbeimar agrega, entonces, que en este proceso

La idea es que las organizaciones de víctimas queden incluidas en proyectos sostenibles y pensamos que, a través de la memoria histórica y rutas turísticas, podíamos a través de las organizaciones de víctimas, crear proyectos turísticos para beneficiarnos. Es así como propusimos siete municipios: El Peñol, Guatapé, Alejandría, San Carlos, San Luis, Granada y San Rafael, que construyéramos una ruta de la memoria histórica en el Oriente antioqueño (Comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017).

Así lo desarrollaron en el mes de septiembre del año 2016, con representantes de los siete municipios, en un recorrido por el municipio de San Rafael al que denominaron: reencuentro en el Oriente antioqueño. Ese día culminaron con una feria en el Parque Principal, donde cada municipio tenía un espacio para exponer sus productos

característicos y lo que ha desarrollado en materia de memoria del conflicto. Relata Wbeimar que

Eso fue muy lindo, porque ahora últimamente se está hablando de regionalizar, porque casi nunca se habla de regionalizar, poco sabíamos de la Mesa de Guatapé o de El Peñol, poco sabíamos del resto de las Mesas, de la gastronomía y de qué teníamos en común. Entonces ese día, reunidos ahí siete municipios fue muy bonito, porque cada quien tenía un stand. En ese stand, no solo tenían todo lo gastronómico, todo lo que ellos producían, los productos a través del cacao, del café, lo artesanal, sino que también trajeron algún trabajo de memoria histórica que tenían en sus municipios. Entonces el Municipio de San Rafael y los siete municipios, con su gente, pues nos dimos la vuelta y la rutica por todos los stands y fue algo muy bonito que nunca habíamos hecho en San Rafael (Comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017).

Así, un ejercicio de memoria como este pone en juego la dimensión interreferencial del proceso de comunicación (Vizer 2009), porque como lo reconoce Wbeimar: “Aquí lo que se puede lograr es asociatividad” (Comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017). Es un proyecto que, a pesar de lograr el apoyo para un primer evento, continúa en el papel por falta de recursos para su realización. Ya lo han presentado a varias entidades, pero no han obtenido respuestas, así que la Mesa de Víctimas sigue en esa gestión al momento de realización de esta investigación.

Asociación de Viudas la Esperanza de Vivir Mejor (EVIME)

La Asociación de Viudas la Esperanza de Vivir Mejor nació legalmente en 2007, integrada por mujeres viudas, víctimas del conflicto armado y que hicieron parte de los procesos de la estrategia regional de paz del Oriente antioqueño, específicamente de los grupos de abrazadas o proyecto Provisame. Su objetivo fue buscar una salida innovadora (McAdam, Tilly y Tarrow 2005) a la situación económica de las mujeres viudas como objeto de la reivindicación y, en ese empeño, se dedicaron durante casi 10 años al procesamiento y conservación de carne y productos cárnicos, después de recibir capacitación con el SENA⁸².

Ruth Parra, una de las fundadoras de la Asociación narra el comienzo

Esto fue fruto del trabajo que empezamos con Pastoral Social. Eso fue muy duro porque quedaron muchas mujeres solas. Cuando empezamos a reunirnos con la Pastoral Social,

⁸² Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) <http://www.sena.edu.co>

que casi todas eran viudas por la violencia, nos reunimos y nos conformamos como 130. De esas 130 unas se quedaron con nosotras, otras por la avanzada edad se fueron, otras no podían trabajar y otras ya fallecieron, pero las que quedamos seguimos luchando. De las que habíamos, quedamos 70 y, en este momento, fijas, son pocas. De las fundadoras solo habemos (sic) ocho. Desde que empezamos con la Pastoral yo estuve allí, que se formó una Junta, de ahí vimos las necesidades que teníamos con el Municipio y muchas entidades nos apoyaron, como la Gobernación de Antioquia (Comunicación personal, 25 de julio de 2017).

De esta forma comenzaron el trabajo con la producción de embutidos de carne, como forma de mantenerse juntas y acompañadas, al tiempo que conseguían el sustento diario para sus familias. Cuenta Ruth que “hicimos prácticas con el SENA, nos dieron las clases, todo lo que fue (sic) las asesorías y luego nos fuimos a hacer prácticas a la planta. Ya en el 2007 prácticamente la papelería estaba” (Comunicación personal, San Rafael, 25 de julio de 2017). No obstante, reconoce Ruth

Nos quedaba muy poco, pero se estaba dando un incentivo a las señoras que trabajaban dentro de la planta. De todos modos, cuanto estuvimos trabajando, en el terreno tuvimos quinientas aves, pollos de engorde, cerdas de cría, sembrados de los que se beneficiaban las familias. Se vendía, no mucho en cantidad, de a poquiticos para ir solucionando y pagar trabajadores (Comunicación personal, San Rafael, 25 de julio de 2017).

Pero el daño en una máquina para moler la carne, los altos costos de los servicios públicos y, nuevamente la falta de apoyo del Municipio las llevó a parar la planta de producción luego de nueve años de trabajo y beneficios del terreno en el que llevaban a cabo sus actividades. Así lo comenta Ruth

La producción se paró al final del año pasado, como en noviembre, pero nosotras no hemos abandonado el proyecto, sí estamos quietas por el momento (...) pero como asociación todavía no nos hemos disuelto, ni mucho menos se ha liquidado. Tenemos unas falencias, debido a que no ha habido apoyo con el Municipio, porque no tuvimos personas que nos estuvieran guiando. Nosotros no hemos abandonado el proyecto, eso debe quedar claro (Comunicación personal, San Rafael, 25 de julio de 2017).

Según el testimonio de Ruth Parra, al momento de realizar esta investigación, varias de las mujeres que hacen parte de la Asociación, tienen la iniciativa de volver a juntarse y no parar del todo su labor, es una necesidad, no simplemente la búsqueda de un trabajo.

Proyecto con miel de abejas Meliponas

A partir de la iniciativa de Yomar Galeano, un joven desplazado por la violencia que retornó a San Rafael después de varios años de permanecer en la ciudad Medellín, se inició un proyecto con la miel de las abejas Meliponas⁸³, donde se involucraron familias retornadas al municipio. Según Yomar,

Uno siempre está arraigado a la tierra y quiere encontrar algo que uno pueda hacer y que le sea útil a los demás. Entonces seis años atrás siempre trabajé temas ambientales y ecológicos y tenía amigos acá en San Rafael que siempre tuvieron esa línea de trabajo, entonces uno de esos amigos me invitó un día a un taller de abejas Meliponas. Con base en eso me interesé en el tema y un amigo me invitó a una capacitación ya más extendida con la Universidad Nacional (Comunicación personal, San Rafael, 15 de septiembre de 2017).

Entre quienes participaron en aquella capacitación, Yomar fue quien vio en estas abejas una oportunidad de empleo y cuenta que

Un grupo de personas redireccionamos una organización que había, que se llama Fundación Nuestra Gente. Con esa base ya teníamos una organización con la que podíamos direccionar el tema de las abejas Meliponas. Entonces, el grupo de personas nos dimos a la tarea de decir que nosotros vamos a conservar las abejas y empezamos a formular un primer proyecto basado en la experiencia que teníamos de la transferencia tecnológica y a identificar campesinos en la región que tuvieran abejas de forma tradicional (Comunicación personal, San Rafael, 15 de septiembre de 2017).

En ese proceso lograron establecer que el trabajo con las abejas de esta especie, que hacía parte de una tradición en algunas veredas de la región afectadas por el conflicto y, por eso, Yomar comenta que

Acá en nuestra región los campesinos de toda la vida siempre han tenido Meliponas y hay una forma tradicional en unos cajones artesanales. Identificamos 32 campesinos que tenían cajonería, que estaban interesados en desarrollar la actividad porque querían y porque les gustaba. El año pasado Isagen⁸⁴ nos aprobó el proyecto del establecimiento de la meliponicultura. Entonces, empezamos a trabajar con ellos en todas las

⁸³ Abejas sin aguijón, abejas americanas o Abejas indígenas de América.

⁸⁴ “Somos una empresa de generación y comercialización de energía concebida como un grupo humano que busca satisfacer las necesidades de otros grupos humanos y construir con ellos bienestar y desarrollo para el país”. <https://www.isagen.com.co>

transferencias tecnológicas, a cambiarles la cajonería artesanal por una nueva (Comunicación personal, San Rafael, 15 de septiembre de 2017).

Se trata de un proyecto productivo que, además de los beneficios económicos a las familias campesinas, ha generado una conciencia sobre la conservación del hábitat natural y de la cadena de beneficios que de allí se derivan. Así explica Yomar estos logros

Una cosa hermosa que nos pasó en este proyecto es que empezamos identificar lo que comen las abejas, saber qué come cada abeja (...) entonces empezamos a identificar en el monte cuáles son esos tipos diferentes de árbol. Entonces la gente, una vez por decir algo, en una asistencia técnica a un predio, ya empezamos a identificar cómo a medida que va despejando el cultivo de café y empiezan a dejar la comida para las abejas, entonces, esta es una cosa espontánea cómo la gente empieza a conservar el bosque. Es un indicador del proyecto excelente y las comunidades están muy contentas con el proceso. Nos fue muy bien con ese proyecto y estamos esperando que nos aprueben otro más para ampliar a más veredas (Comunicación personal, San Rafael, 15 de septiembre de 2017).

Además de esto, el proyecto se convertirá en una posibilidad para la educación ambiental y de emprendimiento para niños y jóvenes del municipio, debido según Yomar a que,

Basados en esa experiencia, en una reunión con Cornare⁸⁵, vio el potencial de las abejas Meliponas para que lo utilizaran como herramienta pedagógica de educación ambiental en las escuelas rurales. Entonces se quiere transmitir valores ecológicos y de convivencia ciudadana, en ese aspecto de observación de las abejas, entonces, la solidaridad, el trabajo en equipo, la unión, el reciclaje, todo lo que podemos aprender de las abejas y cómo las diferentes áreas del conocimiento, matemáticas, ciencias, sociales, podemos aprender de las abejas e insertarlas en un cátedra de educación ambiental que se llama meliponicultura y que desarrollarán módulos desde el grado cero, hasta el grado once, para una fase de emprendimiento, para que el joven rural vea que hay una oportunidad de producir conservación de la biodiversidad y está produciendo matemáticas y proyectos de emprendimiento (Comunicación personal, San Rafael, 15 de septiembre de 2017).

⁸⁵ Cornare: Corporación Autónoma Regional de los ríos Negro y Nare (<http://www.cornare.gov.co/>)

De esta manera, como el mismo Yomar lo reconoce, son 32 familias víctimas de desplazamiento forzado las que se están viendo beneficiadas con el proyecto y encuentran en él una forma innovadora de reestablecer su situación económica, la recuperación de una actividad tradicional que se cortó cuando las veredas quedaron deshabitadas por causa del desplazamiento forzado, al tiempo que se hace un aporte a la comunidad educativa del Municipio para crear una cadena productiva y el aprendizaje de valores fundamentales para fortalecer el tejido social desde la escuela.

Marcha en homenaje a las víctimas

En el año 2014 se realizó una marcha como homenaje a las víctimas del conflicto que arrancó en el Monumento a las Víctimas en Balsas y terminó con un acto simbólico en el parque principal del Municipio. Según lo narra el blog *Diario de una Guerra*

Esta actividad se llevó a cabo desde el monumento a las víctimas (...) Dicha movilización culminó en el parque principal donde se celebró una eucaristía y un acto simbólico con un mensaje de perdón y reconciliación, generando así, muchos sentimientos entre los asistentes al evento (...) En el parque principal se ubicaron carpas y sillas debajo de estas, con el fin único de realizar una tertulia, donde algunas víctimas se sentaron a contar sus historias y lo más importante cómo ha sido ese proceso de superación y recuperación de tanto dolor⁸⁶

Uno de los distintivos de esta marcha fue una colcha o telón, realizada por las víctimas como una forma de conmemoración y que involucraba a la Alcaldía como uno de los objetos de la reivindicación (McAdam, Tilly y Tarrow 2005), con el fin de encontrar su atención. Edilma Sánchez, comenta al respecto que

Dora Buriticá y otra señora se dedicaron a hacer la colcha, era una colcha inmensa y se colgó en el balcón de la Alcaldía, porque queríamos que fuera bien reconocida, que todo mundo se arrimara y mirara, porque en cada pedacito de la colcha iba también el nombre de la víctima y la fecha de fallecimiento (Comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017).

Según lo que relata Edilma en su testimonio, esa colcha se perdió y por eso

Dora se puso a empezar otra y ya la lleva muy grande y también se está colocando lo mismo, el nombre y la fecha del fallecido. Si uno quiere que su ser querido esté ahí, pues pasa, consigue el retacito y esta vez lo hicimos bordado. Esa colcha es como para

⁸⁶ Tomado de: <https://diario-deunaguerra.blogspot.com.co/2014/04/vivir-para-recordar-el-15-deabril.html?showComment=1502143150172#c113559912629695918>

cuando se hacen conmemoraciones de la memoria, el día de las víctimas, entonces la colcha se saca donde sea visible. Se está haciendo con la Mesa de Víctimas (Comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017).

Este tipo de actos se han llevado a cabo en San Rafael en distintos momentos, especialmente para el 9 de abril de cada año, que corresponde a la conmemoración del Día de la Memoria y la Solidaridad con las víctimas del conflicto armado en Colombia. Sin embargo, no está amarrado a una estrategia, más allá de la agenda oficial a la que responden las acciones del Gobierno Local y de la Mesa Municipal de Víctimas.

Cuadros Teatrales

El 9 de abril de 2017, en el marco del día por la conmemoración de la memoria y la solidaridad con las víctimas del conflicto armado⁸⁷, el Municipio de San Rafael llevó a cabo un conjunto de eventos a los que denominó *Semana de Memorias Vivas*, en el cual se realizaron unos performances por parte del grupo de teatro comunitario Alas de Colibrí. Según Sonia Santamaría, concejal del municipio y quien participó del montaje, se trató de “unos cuadros teatrales con los relatos de las víctimas, construidos colectivamente” (Comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017) y agrega que, ante un acto como estos que fue pionero en San Rafael, especialmente en tocar temas como el de las mujeres abusadas y desaparecidas, “la reacción de la gente fue muy positiva” (Comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017).

La concejal, quien es víctima del conflicto y ahora impulsa acciones en favor de la memoria, para lograr la recuperación psicosocial y afectiva de las víctimas, a través de su autorrepresentación (McAdam, Tilly y Tarrow 2005). Comenta Santamaría que la actividad teatral desarrollada durante esta semana de la memoria

Fue una experiencia muy bonita por muchos motivos. Primero porque el teatro, cuando hablamos de una herramienta de transformación, es real, no solamente para quien lo ve, sino también para quien lo hace. También fue la posibilidad de que, si nosotros no conocíamos la historia, ahí aprendimos a conocerla y a ponernos en los zapatos del otro y saber a qué nos lleva toda esa violencia y, con eso, podemos garantizar la no repetición. Y lo otro que fue muy bonito, es que había gente muy joven, donde ellos la escuchan y no creen que eso sucedió, nosotros porque sí la vivimos, pero ellos no la

⁸⁷ La ley de Víctimas firmada el año 2011 estipuló este día para homenaje a las víctimas del conflicto armado. La fecha corresponde al día del asesinato del líder político liberar Jorge Eliecer Gaitán en 1948, hecho que detonó un período de violencia partidista en Colombia. <https://www.elespectador.com/noticias/temadeldia/9-de-abril-un-dia-victimas-articulo-336953>

vivieron. Entonces; ¿qué hacían ellos? Escuchaban lo que nosotros hablábamos, pero ellos iban y lo reforzaban con sus papás, con sus abuelos, con toda su familia y, al otro día, iban aterrados: Ay! Sí, eso pasó y aumentaban el tema de la historia. Entonces fue la posibilidad de mostrarles a los muchachos que eso sucedió, que no es un mito (Comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017).

Estos ejercicios, como se desprende de la descripción de la concejal, aportan para que, en un municipio con necesidades psicosociales como San Rafael, se potencie la dimensión referencial que propone Vizer (2009), es decir, la capacidad de la palabra y la información, en este caso, sobre lo sucedido durante el conflicto armado en este municipio. De igual manera, el ejercicio teatral como tal, hace que los actores se apropien mucho más de su historia y la elaboren desde el contacto con otros y con un público, lo que implica profundizar en su dimensión autorreferencial (Vizer 2009), para presentarse como nuevos actores sociales comprometidos con la memoria.

Capítulo 4

4.1 Comunicación y memoria colectiva

Este ejercicio supone el cruce de las distintas variables que se han propuesto para trabajar el análisis: la del proceso de comunicación tridimensional de Vizer (2009), como base de la propuesta; las de la contienda transgresiva en McAdam, Tilly y Tarrow (2005) y las de Nora (2008) para entender los lugares de memoria. Todas ellas en conjunto, a partir de las expresiones de los actores en este análisis conversacional, permiten observar la memoria colectiva (Halbwachs 2004), como producto de una dialéctica relacional.

En este sentido, uno de los hallazgos es la identificación de la estrategia regional de paz entre aquellos factores que permitieron la emergencia de ejercicios de memoria en experiencias organizativas de los municipios Granada, San Carlos y San Rafael, donde la comunicación vista desde la propuesta de Vizer (2009), tuvo una incidencia. La estrategia regional de paz que se basó en lo que el autor propone como la dimensión interreferencial, es decir, puso el énfasis sobre las relaciones entre los actores (Vizer 2009, 241-242).

En primera instancia, se trata de las relaciones que establecieron las víctimas del conflicto y los actores que participaron en el proceso, en este caso, las entidades que llegaron al territorio para el apoyo psicosocial y, segundo, los encuentros que posibilitaron el vínculo entre las víctimas del conflicto armado para iniciar el proceso de acompañamiento psicosocial. Se formó, así, un circuito alrededor de lo que propone Vizer como la dimensión interreferencial del proceso de comunicación (Vizer 2009), junto con el nivel de las acciones en McAdam, Tilly y Tarrow (2005), teniendo en cuenta que, como lo advierte Jaime Montoya de Asovida, el propósito de la estrategia fue reestablecer las redes de confianza⁸⁸. Así la reivindicación va tomando forma desde el ámbito individual.

De este modo, como lo refieren los actores en sus testimonios: la palabra, la escucha sin juzgar y sin prejuicios, el reconocimiento del dolor del otro y el acompañamiento mutuo, fueron principios para la elaboración del duelo en los encuentros entre las víctimas. Así fue que se logró combatir al miedo, recuperar la confianza y el trabajo colectivo lesionado por el conflicto armado. La generación de ejercicios de memoria,

⁸⁸ Montoya, conversación

entonces, tuvo como otro de sus principios, según los testimonios, el conocimiento entre los actores y el trabajo conjunto, mancomunado y solidario (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017). El mismo Jaime refirió que “por eso la estrategia fue (sic) las reuniones locales y regionales, donde la memoria empezó a tener importancia” (Comunicación personal, Granada, 21 de julio de 2017).

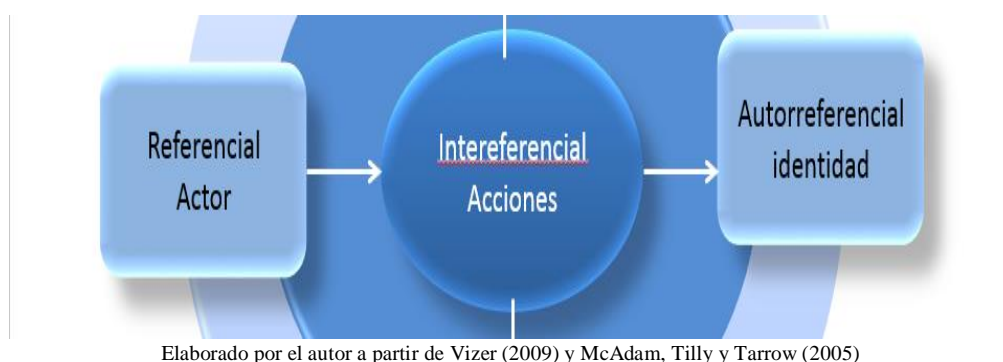
Si los relatos dan cuenta de una realidad donde quienes sufrieron el conflicto estaban encerrados, había incomunicación; Si guardaban silencio frente a lo sucedido, la palabra estaba ausente y, si existía una desconfianza generalizada, las relaciones se encontraban fracturadas. Por eso Marta Quintero recuerda que “nos juntábamos víctimas a contarnos las historias” (Comunicación personal, San Rafael, 25 de julio de 2017) con lo que lograron conocerse, pero además, evidenciar que el dolor que sentían no era único, sino que muchas otras también lo sentían, porque en su mayoría, se trató de mujeres víctimas. De esta manera, el proceso observado desde la dimensión interreferencial (Vizer 2009), nos muestra cómo se recuperó el sentido de comunicar, de hablar con el otro con quien me identifico en el dolor compartido y, de paso, la recomposición de los niveles de confianza para entablar relaciones.

En esto el proyecto de las Provisame tuvo una cuota de incidencia reconocida por los mismos actores en el territorio, porque como lo afirma Gloria Quintero, fue “desde ahí fue que la gente comenzó a salir del encierro” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017). Así que, además de ofrecer esa oportunidad, sobre todo para las mujeres víctimas procuró, conforme a lo expresado por los actores: la reunión, el encuentro, el acompañamiento mutuo, la comprensión a través de la escucha y la posibilidad de palabra. Marta García dice, por ejemplo que el CARE: “allá se volvió campo del escuchar” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017), mientras que Gloria Quintero expresa que el Salón del Nunca Más es “un sitio donde también se viene a elaborar duelo y donde las familias de desaparecidos dicen que es la oportunidad de llorar a las víctimas” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Así que en esta estrategia de las Provisame se completa el circuito que comienza con la dimensión interreferencial (Vizer 2009), como centro del proceso de comunicación. A través de la recomposición de las relaciones, las víctimas recuperan la palabra, entendida en el autor como la dimensión referencial (Vizer 2009) y enlaza con el reconocimiento del otro en cuanto sujeto social, es decir, la dimensión autorreferencial (Vizer 2009).

De esta manera, el proceso de comunicación visto desde Vizer, logra vincular a través de la dimensión interreferencial (Vizer 2009) la palabra del actor, nivel referencial (Vizer 2009) y el reconocimiento del otro, es decir, lo autorreferencial (Vizer 2009) y que, finalmente, habla de la presencia de un actor y una identidad, del quiénes reivindicamos y quiénes somos; elementos que componen la matriz propuesta por McAdam, Tilly y Tarrow (2005). Así que, en este contexto, es la manera en que estas variables guardan estrecha relación. En resumen, las relaciones y las acciones llevadas a cabo allí vinculan la palabra del actor con el reconocimiento como principio de identidad (Gráfica 4.1).

Gráfica 4.1: El Proceso de Comunicación y la Contienda Transgresiva, 2017



Ese tránsito de lo individual a lo colectivo que plantean los denominados Grupos de Ayuda Mutua (Ramírez 2007) del proyecto Provisame y que, se replicarán en los distintos talleres de memoria llevados a cabo posteriormente, se amplifica en el marco de la estrategia regional de paz, con la propuesta de las Jornadas o Marchas de la Luz, pues además de involucrar un nuevo actor, que es el público amplio de los municipios, la calle pone a las víctimas del conflicto en sintonía con la conformación de un discurso colectivo que informa sobre la situación, con una acción que genera nuevas relaciones con su entorno y que, por primera vez, hace que estas personas sean identificadas como víctimas. Allí, entonces, las vinculaciones entre las variables de Vizer (2009) y McAdam, Tilly y Tarrow (2005), reflejan el potencial de estas prácticas para la transformación de una realidad.

La memoria colectiva emerge, entonces, como producto de la reunión entre las víctimas del conflicto armado, en medio de una elaboración de duelo conjunta, donde si bien las

memorias individuales son el principio, se van transformando en relato común, en el encuentro de las historias compartidas y sus coincidencias que, a su vez, conforman con el tiempo una base general para la reconstrucción (Halbwachs 2010). Tanto en Granada, como en San Carlos y San Rafael, este hecho se constata en la generación de lugares de memoria (Nora 2008), donde reposan historias particulares, pero entre ellas enmarcan una realidad compartida y un relato común. En el lugar de memoria se reconoce al actor como víctima, en el marco de un relato vivo de lo sucedido.

Del Salón del Nuca Más en Granada, Gloria Quintero dice “el Salón representa a Asovida, el Salón es la identidad de Asovida” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017), es decir, aglutina el discurso de sus reivindicaciones, al tiempo que las potencia y las mantiene vigentes, porque como lo afirma Gloria Elcy Ramírez, “le siguen diciendo a las víctimas” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017). Como pasa con el Parque de la Vida que, según Ramírez, se construyó en homenaje a los desaparecidos para “que dijera que no los hemos olvidado” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017). Guardan entonces relación, tanto con la dimensión referencial (Vizer 2009), el discurso de la organización, como con su autorreferencialidad (Vizer 2009) y su identidad (McAdam, Tilly y Tarrow 2005).

De igual manera en San Carlos, Pastora Mira dice que el Jardín de la Memoria “denuncia el alto nivel de vulneración de los Derechos Humanos” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017) ocurrido en el Municipio y el CARE, a su vez, es “el templo de las víctimas” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017). En San Rafael, el Monumento a las Víctimas representa, para los actores, a quienes murieron asesinados en el período 1998 – 2004 y el lugar del horror que querían transformar con ese homenaje. De esta manera, esos recuerdos concretados en lugares de memoria materiales y simbólicos (Nora 2008), “ya no se trata de revivirlos en su realidad, sino de volver a situarlos en los marcos en los que la historia dispone los acontecimientos” (Halbwachs 2004, 85).

Los lugares de memoria (Nora 2008) potencian y fortalecen el discurso (referencial), al mismo tiempo arraigan a los actores (McAdam, Tilly y Tarrow 2005) al proceso, los pone en diálogo con otros (interreferencial) y, de ese modo, va revelando sus rasgos como organización (identidades) y su presentación como actores (autorreferencial), en alusión a las dimensiones de Vizer (2009) y de McAdam, Tilly y Tarrow (2005).

Además, se corresponden con los aspectos simbólicos y rituales, que se convierten en

las marcas de identidad (Vizer 2009, 241). En términos de las expresiones de los actores: para Gloria Quintero en Granada “el Salón genera expresión, genera contar, genera hablar, genera compartir, porque también es un compartir y lo mismo el Parque de la Vida” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017). De igual manera, Pastora Mira en San Carlos expresa que: “los lugares de memoria inspiran a la gente a romper el silencio y a autoidentificarse” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017), al tiempo que “los sitios de memoria son de pensamiento y de generar consciencia sobre lo que es la guerra y lo que es la paz, porque hacer memoria es hacer consciencia” (Comunicación personal, Granada, 21 de julio de 2017).

Por hacer parte del discurso de las experiencias organizativas y mantenerlo vigente en el tiempo; por ser los referentes para el visitante y ofrecer la posibilidad de divulgar la historia, como símbolos vivos y materia de ritual permanente, los lugares de memoria materiales y simbólicos (Nora 2008), en los casos de las experiencias organizativas del Oriente antioqueño, también hacen parte a su vez, de los ejercicios de contienda transgresiva. En este contexto se trata de “acciones colectivas innovadoras, incluye autorrepresentaciones colectivas y/o adopta medios que no tienen precedentes” (MacAdam, Tilly y Tarrow 2005, 8).

En las experiencias del Parque de la Vida en Granada, el Jardín de la Memoria en San Carlos y el Monumento a las Víctimas en San Rafael, que son lugares de memoria en el espacio público, el objetivo de reivindicar la memoria sobre el olvido es claro para el transeúnte y, como lo expresa Marta García: “¿por qué en el Parque y no en otra parte? Porque es que a nosotras no nos da meternos a la plaza de mercado, sino aquí donde los mismos guerreros vean, los que participaron en esto” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017). Es una marca identitaria (Vizer 2009) constante para evitar que sobrevenga el olvido. Como lo reconoce Halbwachs:

Es difícil decir en qué momento ha desaparecido un recuerdo colectivo, y si ha salido del todo de la conciencia del grupo, porque precisamente basta con que se conserve en una parte limitada del cuerpo social para que podamos volver a encontrarlo en cualquier momento (Halbwachs 2014, 84).

Esos lugares garantizan el encuentro permanente con las marcas de la memoria en estos municipios, gracias a cuerpos sociales organizados que, con sus ejercicios episódicos (McAdam, Tilly y Tarrow 2005), han estructurado un sustento memorístico colectivo y de reivindicación pública que, además de materializarlo, representa ahora un sentido de

vida para los actores. Así lo describe Gloria Quintero: “¿Por qué amo tanto Asovida? Por los aprendizajes, yo aquí he aprendido demasiado y a valorar tantas cosas que pasaban desapercibidas, que no importaban y por eso ha sido fundamental” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017). Igualmente, Gloria Elcy Quintero:

Lo más rescatable de todo esto, el aprendizaje que hemos adquirido, a tantas personas que hemos podido ayudar (...) no con plata, ni con mercados, ni con apartamentos, ni con casas, les hemos podido dar una orientación en el momento indicado, que les ha servido para de pronto direccionar sus vidas y eso para mí es lo más valioso de este proceso, lo más importante, lo que me deja a mí y quiero dejarle a mis hijos como aprendizaje porque esto tiene que continuar (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Aquí están emparentados, entonces, lugares de memoria (Nora 2009) y prácticas de expresión pública o de contienda transgresiva (McAdam, Tilly y Tarrow 205) de las víctimas, cruzados por los elementos del proceso de comunicación de Vizer (2009). El Parque de la Vida en Granada es producto de una práctica de expresión pública a la que denominaron Abriendo Trochas por la Vida, que materializaron en un ritual para las víctimas de desaparición forzada y que mantiene vivo ese mensaje de que los siguen buscando. De la misma forma el CARE en San Carlos, más que como un lugar de memoria, nace como una necesidad de tener un espacio para ir a hablar de lo sucedido, debido a que, como dice Pastora: “nadie estaba interesado en oírnos” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017); esa era la forma de su acción y su reivindicación.

A su vez, en San Rafael, donde no había nada sobre las víctimas de los períodos 1998 – 2004, cuando se presentó la oportunidad de plantar algo sobre memoria en el territorio, no dudaron en la construcción del Monumento en el sitio del barrio Balsas, que todos recordaban con horror. Así lo reconoce Dora Buriticá:

Teníamos la compañía de Conciudadanía en esos procesos de trabajo psicosocial en ese entonces. Entonces trabajando con ellos, nos sensibilizaron y nos dieron la idea de qué podíamos hacer nosotros en el Municipio como recordando memoria histórica. Entonces se lanzó una idea, una propuesta de hacer ese monumento (Comunicación personal, San Rafael, 24 de julio de 2017).

La contienda transgresiva (McAdam, Tilly y Tarrow 2005) que se traduce en lo que denomina Gloria Elcy Ramírez como actos de resistencia (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017). Ha estado, por lo tanto, en los municipios de Granada, San Carlos y San Rafael, compuesto por un conjunto de ejercicios que, junto con los lugares de memoria, han resultado ejemplos en el ámbito nacional. Un tránsito entre marchas y propuestas de política pública, hablan de iniciativas que han logrado generar una incidencia importante en sus territorios. La continuidad de estos ejercicios con respecto a la estrategia regional de paz es evidente, sobre todo en los municipios de Granada y San Carlos, mientras que, en San Rafael, se hacen manifiestas las rupturas.

La continuidad de las Jornadas de la Luz en el caso de Granada y los talleres de memoria para las víctimas, el trabajo psicosocial en San Carlos con el proyecto Goticas de Amor fueron cruciales para la continuidad de los procesos. Según Gloria Quintero “eso para mí es generar incidencia aún, incidir en el municipio” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017) y, para Pastora Mira, es la posibilidad de generar más consciencia (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017). Mientras que, en San Rafael, las expresiones están ligadas a que “estamos pobres en memoria histórica” (Comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017) o que el silencio ha limitado el reclamo (Comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017) y que “las heridas están cerradas sin sanar” (Comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017). Y como bien lo afirma Gloria Elcy Ramírez desde la experiencia de Granada: “la memoria exige derechos” (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017). Eso se concluye cuando hay consciencia sobre la importancia y el deber de la memoria.

Las ejercicios de memoria que ha involucrado la expresión pública de las experiencias organizativas, configuran en el marco de sus trayectorias, una vinculación entre la memoria colectiva, la comunicación y la acción colectiva, entendida aquí como contienda transgresiva (McAdam, Tilly y Tarrow 2009), debido a que el proceso comunicacional, en su dimensión interreferencial (Vizer 2009), ha permitido que los actores transiten de lo individual a lo colectivo y de lo colectivo a lo político, como ejercicios reivindicativos, donde el centro está en la recuperación del recuerdo colectivo como posibilidad de acción sobre una realidad adversa. Ese relato contenido en el recuerdo construido colectivamente es la posibilidad de la sobrevivencia y tiene que ver

con lo que indican los actores de que el diálogo ayuda a liberar la carga (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017).

El proceso comunicacional de producción de la identificación y la identidad, es decir, la dimensión autorreferencial (Vizer 2009), se afianzó con las prácticas de expresión pública, dado que las reivindicaciones tomaron las formas necesarias (McAdam, Tilly y Tarrow 2005) para la incidencia social y política, es decir, obtener las herramientas y los recursos para no detener el trabajo psicosocial y afectivo con las víctimas, además de alcanzar inclusión en agendas políticas locales, regionales y nacionales. Fue el caso de Asovida y el CARE, que lograron incidir en la agenda local con propuestas de agenda pública.

En Granada la formulación de una Agenda Política hizo posible la inclusión de temas favorables a sus reivindicaciones, a través de un ejercicio participativo que puso también en el centro la dimensión interreferencial de la comunicación (Vizer 2009), con la integración de muchas entidades y la promoción de la participación en las veredas del Municipio. Una acción innovadora y con objetos de reivindicación claros (McAdam, Tilly y Tarrow). Aquí, más que la misma Agenda, lo que interesó a Asovida fue provocar cambios en la cultura política local, como lo expresa Gloria Elcy Quintero:

Las comunidades se tienen que pellizcar y entender que este territorio tenemos que construirlo entre todos, que esto no es de una administración, de un Concejo (...) que no sea por un mercado o un bulto de cemento, sino por un bienestar total (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

En el caso de la Política Pública de San Carlos, si bien se trató de un ejercicio que involucró la presencia institucional de Pastora en el Concejo Municipal, se hizo a través de un Cabildo Abierto donde participaron distintos actores, así que el centro estuvo en lo interreferencial (Vizer 2009), en la voz colectiva para el beneficio de las víctimas del conflicto armado. Esto significó la incorporación de las reivindicaciones, la selección del objeto de la reivindicación y un medio sin precedentes en el Municipio (McAdam, Tilly y Tarrow 2005). Así fue que lo concibieron entre Pastora y Jenny desde el comienzo, según el relato: “Pensemos un trabajo bien articulado que apoye y creemos un centro, porque realmente eso lo estamos haciendo desde mi casa, desde las calles” (Comunicación personal, 13 de julio de 2017).

Tanto la marcha de los mapas, como el acto simbólico siembra un árbol, cultiva una vida en San Carlos, son el tipo de expresión de contienda transgresiva episódica y pública, que usa medios sin precedentes o que están prohibidos en el régimen (McAdam, Tilly y Tarrow 2005). En la marcha de los mapas se usa el anonimato para conseguir la dimensión referencial (Vizer 2009) entre los actores, con el fin de recabar información que permita pistas sobre cuerpos de desaparecidos o lugares minados, asunto que, por lo general realizan las autoridades o instituciones a quienes les corresponda y no, como en este caso, a la sociedad civil, para ellos mismos ir a buscar los cuerpos o denunciar el lugar minado. Así que es un ejercicio de memoria que transgrede la lógica institucional y que usa un proceso de comunicación novedoso y sin precedentes (McAdam, Tilly y Tarrow 2005).

En cuanto al acto simbólico, siembra un árbol, cultiva una vida, se propicia un ejercicio desde la dimensión interreferencial (Vizer 2009), donde se pretende juntar a dos actores en disputa: víctimas y victimarios, para que trabajen unidos con el propósito de compartir elementos simbólicos que invitan a la reconciliación. Un acto que estaría mal visto desde la institucionalidad por distintos actores, lo propusieron desde el CARE como una forma de acercamiento por lugares donde transitaban los victimarios con personas desaparecidas y que, ahora, acompañaban un ritual de sanación para las víctimas. Por esta razón los mismos victimarios al final del recorrido, no les queda más que pedir perdón. Se reconocen como victimarios (autorreferencial) y aceptan su responsabilidad, en correspondencia con el dolor de las víctimas.

La misma Pastora Mira reconoce que este tipo de acciones

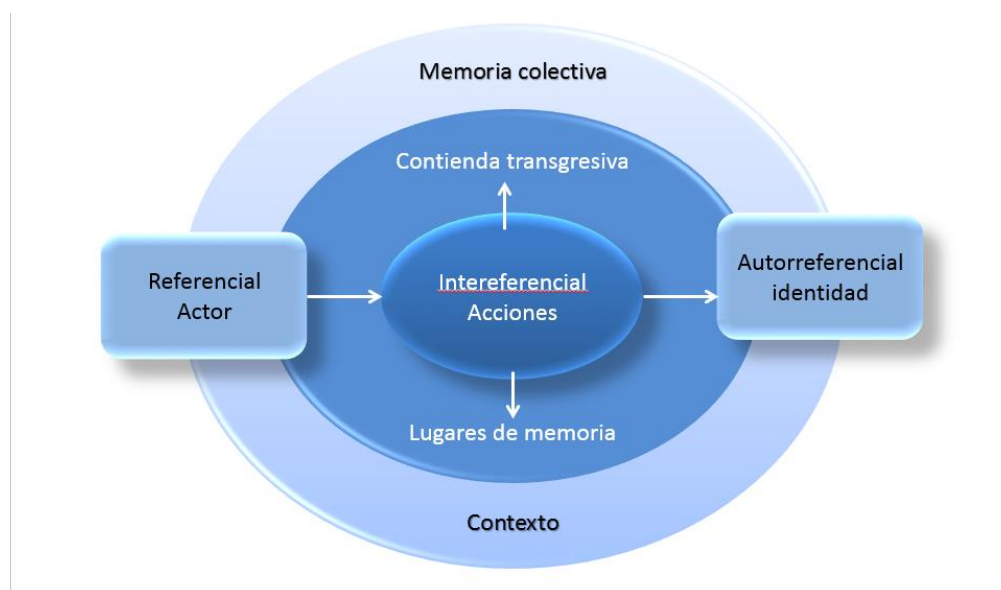
Nos trajo inconvenientes con algunos actores, pero estábamos convencidos que era la única forma de empezar a reconciliarnos. Tocaba dejar a un lado el rencor y empezar a entender a estos muchachos cuando empezaron a llegar al Municipio (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017).

En el caso de San Rafael, si bien contó con las bases interreferenciales (Vizer 2009) de la estrategia regional, representado en las Provisame y en Las Jornadas de la Luz, se presentaron rupturas con las acciones que le prestaban apoyo psicosocial a las víctimas y detonaban la palabra y las historias. A pesar de los esfuerzos de organizaciones como Conciudadanía, que estuvo por un buen tiempo en el territorio liderando proyectos psicosociales y de agenda pública, no se lograron generar fuertes liderazgos desde la sociedad civil, ni una institucionalidad favorable hacia el tema de la memoria, porque

como lo expresa Marta Quintero, no se empoderó la institucionalidad (Comunicación personal, San Rafael, 25 de julio de 2017).

En este caso, siguiendo a Vizer, se fue desactivando la fuerza de lo interreferencial (Vizer 2009) y, por consiguiente, se desconectó la interacción entre lo referencial y lo autorreferencial (Vizer 2009). La relación entre actores e identidad (McAdam, Tilly y Tarrow 2005), en este caso, se fracturó (Ver figura 2). Desde este punto de vista, propongo ésta, como una de las razones por las cuales el Monumento realizado en homenaje a las víctimas en Balsas, no ha logrado generar el arraigo suficiente para ser vehículo de memoria (Jelin 2002), como ha sucedido con los lugares de memoria en Granada y San Carlos.

Gráfica 4.2: Esquema de vinculación entre proceso de comunicación, memoria colectiva, lugares de memoria y contienda transgresiva, 2017



Elaborado por el autor a partir de Vizer (2009) y McAdam, Tilly y Tarrow (2005)

Además, considero con Vizer que, a parte del empobrecimiento producido por el conflicto, otra de las razones para entender las formas que han tomado las reivindicaciones en San Rafael, donde se prioriza una visión economicista del proceso, por encima del interés por la memoria, es debido a que, sin el arraigo identitario a la memoria, se piensa primero en proyectos que puedan cubrir la necesidad económica individual. Como lo observamos en Granada y San Carlos, los ejercicios de memoria se han generado a largo plazo, en parte, por el compromiso voluntario que han asumido los

actores y sus líderes, ya que han comprendido la necesidad y los beneficios de la memoria.

A este punto, obviamente, hay que agregar que el rezago en términos de la memoria ha provocado desgaste y, podría decirse, una desmovilización del actor social en el municipio de San Rafael, en la propuesta del autor argentino, una pérdida de la autorreferencialidad (Vizer 2009) que, corresponde al desdibujamiento de las identidades (McAdam, Tilly y Tarrow 2005). Como lo advierten los actores en las entrevistas, están cansados de talleres y de procesos de corto plazo sin resultados. Además, como en el caso de las víctimas de la masacre de la vereda El Topacio, advierte Wbeimar Vargas, se sienten utilizados para beneficio de otros y ellos no consiguen nada a cambio (Comunicación personal, San Rafael, 26 de julio de 2017).

Hay que resaltar igualmente que, en esto las continuidades y rupturas, las líderes de Granada y San Carlos, especialmente Gloria Elcy Quintero, Gloria Elcy Ramírez y Pastora Mira respectivamente, tienen una cuota bastante alta en la continuidad de los ejercicios, debido a que ellas son factores de cohesión, credibilidad y confianza. Representan, al modo de ver de Vizer, parte de la dimensión autorreferencial de los colectivos de víctimas, es decir, quién es el que habla (Vizer 2009, 241-242). Son referentes de los procesos y sus estilos de liderazgo horizontales, sin protagonismos y buscando el beneficio común, no el propio, han permitido el crecimiento colectivo de las propuestas.

Sobre Gloria Elcy Ramírez, dice Jaime Montoya

Ella fue una mujer que vivió en el campo, sencilla, sabia, muy prudente, muy afectuosa, ha sido un elemento de unidad dentro de la organización. Al mismo tiempo demasiado modesta, había que presionarla para que se dejara entrevistar para los medios y que no se trataba de que ella apareciera, sino que había que aprovechar los medios; ¿cuál es la figura? y, en realidad, ella se ha convertido en un símbolo de resistencia, en símbolo de mujer, en un referente (Comunicación personal, Granada, 21 de julio de 2017).

Igualmente, Gloria Quintero comenta que

Gloria me ha parecido una berraca, una tesa. Gloria logró visibilizar a Granada, porque fue Gloria que se fue, por ejemplo, a la Corte Constitucional a hablar de la forma que ella hablaba, o sea, utilizando su lenguaje y maltratando el español, como dice ella; era

una forma de decir: es que somos campesinos, es que somos así, pero somos berracos y estamos luchando por los mismos derechos (Comunicación personal, Granada, 18 de julio de 2017).

Marta García, resalta sobre Pastora: “ella porque ya no se mantiene mucho, pero antes; ¿Dónde está Pastora? Vea, si no está allá, está allí (señala locales alrededor del Parque). Nosotras teníamos tentáculos en todos lados. Ella era el centro y nosotras unos tentáculos” (Comunicación personal, San Carlos, 14 de julio de 2017). Para Jenny Giraldo, Pastora se echó al hombro el proceso de San Carlos como una acción personal y fue la que empezó a hablar de perder el miedo y hablar de todo lo que pasaba” (Comunicación personal, San Carlos, 13 de julio de 2017). Además, para referirse a que es la que tiene el proceso en la cabeza, expresa que “es la computadora humana, la que se acuerda de fechas, de todo” (Comunicación personal, San Carlos, 13 de julio de 2017).

La dispersión de los liderazgos no permite, entonces, reconocer quién o quiénes son los que hablan en San Rafael, la dimensión autoreferencial (Vizer 2009) y no está clara la información o sobre qué se basa la construcción discursiva entre los actores; ¿quiénes reivindican y por qué lo hacen? (McAdam, Tilly y Tarrow 2005) Eso no está tan claro. Por un lado está la Mesa de Víctimas, que parece ser la organización que más interés demuestra en este sentido, pero su planteamiento de las Rutas para la Memoria no ha logrado, hasta el momento, un apoyo para su realización. Por otro lado, el trabajo adelantado por la concejal Sonia Santamaría demostró impacto en el momento, en el sentido de potenciar lo referencial (Vizer 2009) entre la gente y el carácter simbólico de lo ocurrido, pero no es sistemático como para decir que constituye parte de un proceso.

El apoyo institucional en algunos momentos ha sido factor de continuidad, ya sea en el caso de la política pública en San Carlos o de la Agenda Política en Granada, que generaron una institucionalidad favorable a los temas y, por tanto, como ya se ha comentado, oportunidades políticas (McAdam, McCarthy y Zald 1999) que fueron bien aprovechadas en el momento en que llegaron. Sin embargo, no ha sido el caso de San Rafael y, por eso, es probable que el contexto de lo sucedido con las rupturas en el Municipio haya terminado por provocar en la gente un proceso individual de duelo, donde el silencio es el escudo para evitar recordar, porque corresponde a un estado que consideran superado por el paso del tiempo.

La gente tuvo que seguir sin procesos colectivos de memoria, así que, si van al municipio a proponer algo de memoria ahora, pues se comprometen siempre y cuando no se vea afectada su economía que, mal que bien, ya han logrado sortear. El silencio igual tiene sus consecuencias, a pesar de lograr la sobrevivencia económica. Al respecto, el balance sobre los padecimientos de personas víctimas del conflicto y la convivencia ciudadana, expresado por Cristina Jiménez, es bastante preocupante (Comunicación persona, San Rafael, 24 de julio de 2017).

Las Provisame con las que cuenta el Municipio, por no ser profesionales tienen impedimento para la contratación pública y, así que no pueden participar cuando piensan en ellas para algún proyecto. De la misma forma, la Administración municipal, tiene intenciones de trabajar el tema de la memoria con respecto a los planes trazado, pero no el conocimiento suficiente sobre algunos temas de construcción de memoria y, por demás, tampoco cuentan con los recursos para desarrollarlo. Como ya se ha comentado, la vinculación más fuerte entre el proceso comunicativo y la memoria colectiva, presente en los lugares de memoria (Nora 2009), no parecen tener dolientes en San Rafael o, por lo menos, así lo demuestran el estado del monumento de Balsas.

Sin lugar a dudas, los proyectos productivos son importantes y pueden generar ingresos necesarios para el restablecimiento económico de las víctimas, como lo hizo en su momento la Asociación EVIME, como lo está haciendo el de las abejas meliponas o, como pudiera llegar a hacerlo el de Rutas para la Memoria. No obstante, no existe claramente en ellos un componente de memoria que permita ir más allá del proyecto. Mientras que EVIME es una empresa donde mujeres viudas por causa del conflicto encontraron cómo restituir sus economías, Rutas para la Memoria parece tener más claro el componente turístico que el de memoria. Tal vez el de las abejas meliponas, con su componente educativo, enunciado por Yomar Galeano, logre fomentar entre niños y jóvenes, valores solidarios que se requieren para el trabajo conjunto, pero habría que introducir un componente de memoria de manera más intencional.

Si bien existen antecedentes en los que las víctimas de San Rafael se reconocen e identifican (Vizer 2009) en términos de la memoria colectiva (Halbwachs 2004), estas rupturas con el proceso de memoria que demostró su fuerza a nivel regional, provocaron un desbalance en la situación actual del municipio y la calidad de vida de sus habitantes, con respecto a Granada y San Carlos. No solo el silencio ha limitado el reclamo, como lo advierte la concejal Sonia Santamaría, sino que también ha aplazado los procesos de

duelo, donde la comunicación ocupa un lugar sustancial en esos tránsitos entre lo individual, lo social, lo colectivo y lo político.

Una de las rupturas más evidentes en el municipio de Granada está asociada con la desconexión del trabajo en los sectores rurales. Por un lado, se debe tener en cuenta que el desplazamiento forzado disminuyó la población de manera considerable en algunos sectores y, muchos de esos pobladores, se ubicaron en el sector urbano del municipio. Por otro lado, el riesgo de minas antipersona y la presencia de actores armados, no permitía la entrada al territorio. Eso pudo influir para que los ejercicios de memoria se concentraran en la zona urbana y, el trabajo con la población rural no fuera igualmente fuerte y no pudiera implementarse una estrategia como la que se vivía en la centralidad. De igual modo, ahora que el conflicto ha disminuido, hay población retornada que apenas llega después de mucho tiempo y comienza apenas a involucrarse. Ahí hay un reto importante para Asovida en términos de fomentar ejercicios de memoria, desde una dimensión interreferencial (Vizer 2009) para lograr reestablecer las confianzas y aportar a la recomposición del tejido social comunitario.

De todos modos, con el trabajo desarrollado por la Corporación Región para la construcción del informe de memoria histórica del conflicto durante 20015 y 2016, en el Salón del Nunca Más se implementaron unas nuevas bitácoras con los nombres de cada una de las veredas, para recoger las historias del conflicto en cada una, así que las personas pueden ir y escribir allí sus experiencias. Igualmente, en el mes de abril de 2017, el Gobierno Nacional, con la presencia del Presidente Juan Manuel Santos, inauguró en el corregimiento Santa Ana el primer Bosque de Paz⁸⁹ en el país, tal vez el más afectado durante el conflicto armado en Granada. Con este tipo de iniciativas, puede comenzar un proceso de conexión de los sectores rurales con el proceso comunicativo de la memoria colectiva, que permita ejercicios simbólicos y expresivos, como ha sido característico en Granada.

⁸⁹ Con la siembra de 1.500 árboles en 600 hectáreas de un campo que hasta hace pocos años era una zona minada y en la que los grupos armados al margen de la ley sembraron el terror durante décadas, hoy Presidencia de la República, Ministerio de Ambiente, Cornare y el municipio de Granada, se unieron con las víctimas de la violencia y con el apoyo de la Confraternidad Carcelaria de Colombia, para inaugurar el primer Bosque de Paz del país, ubicado en el corregimiento de Santa Ana, cuyo nombre escogido por las víctimas fue: “Abrazando comunidades restaurativas desde la memoria para el perdón y la reconciliación” Tomado de: <http://www.pfcolombia.org/actividades>

En el municipio de San Carlos, la actual crisis por la que atraviesa el CARE, producto de las diferencias políticas entre quienes ocupan hoy la Administración Municipal y la filiación de Pastora Mira en su paso por el Concejo Municipal, no parecen preocupar a Pastora y a sus compañeras, más allá de lamentar la interrupción momentánea del proceso, por lo que se venía desarrollando. Igual Pastora sigue siendo referente y, por eso mismo, sigue gestionando recursos y exponiendo la experiencia en toda clase de encuentros y eventos sobre memoria. Más bien, como se había enunciado, puede considerarse como otro momento de la contienda política (McAdam, Tilly y Tarrow 2005) por la memoria en el municipio y, pone discusiones interesantes, sobre el papel que debe cumplir el CARE, más allá de los ejercicios de memoria colectiva y comenzar a incidir en términos de cultura política entre los habitantes de San Carlos y la dimensión política de la memoria.

En este caso, los lugares de memoria se han convertido en estandartes del proceso comunicativo de memoria colectiva, a pesar de que la actual Administración Municipal en San Carlos, atente contra ellos, porque según información suministrada, fueron quienes estuvieron detrás del daño a los motores de las fuentes de agua del Jardín de la Memoria, pensando que sería una forma de afectar el proceso. La gente igual sigue llegando a conocer lo que ha pasado en San Carlos. La dimensión referencial (Vizer 2009), el discurso, recae sobre los lugares de memoria (Nora 2008) y, tanto en Granada, como en San Carlos, eso lo entienden muy bien, así que las visitas guiadas han sido usadas como vehículo de memoria (Jelin 2002) para concientizar y sensibilizar.

Conclusiones

La realización de un análisis para conocer la incidencia de los procesos de comunicación en la generación de ejercicios de memoria y examinar, así, las vinculaciones entre la comunicación y la memoria, propósito que se trazó esta investigación, arroja interesantes resultados alrededor de las posibilidades que ofrece la dimensión relacional del proceso de comunicación propuesto por Vizer (2009), como el centro para entender la dinámica de la producción de memoria colectiva entre organizaciones de víctimas del conflicto en Colombia.

Si bien la memoria aparece como el elemento visible por el que trabajan estas experiencias organizativas de víctimas del conflicto armado, a partir de sus lugares de memoria (Nora 2008) y prácticas de expresión pública, la reflexión logra sustentar conceptualmente cómo en la base de la generación de estos ejercicios de memoria, existe un proceso comunicacional que explica el fenómeno relacional entre los actores, las identidades y las acciones que posibilitan la emergencia de una memoria colectiva (Halbwachs 2010), en el marco de lo que McAdam, Tilly y Tarrow (2005) entienden como contienda transgresiva.

La Asociación de Víctimas Unidas por la Vida (Asovida) del municipio de Granada, el Centro para el Acercamiento, la Reconciliación y la Reparación (CARE) de San Carlos, lo mismo que experiencias organizativas de víctimas y memoria en San Rafael, demostraron con la capacidad de resistencia de su población civil, que la guerra golpea, pero no vence cuando hay unión, solidaridad y trabajo mancomunado.

La continuidad con los ejercicios adelantados por las entidades que los acompañaron en los momentos más aciagos del conflicto para la recuperación psicosocial y afectiva, consolidaron una estrategia de trabajo por la memoria que llevó a las víctimas y sus experiencias organizativas a transitar de lo individual a lo colectivo y, de lo colectivo, a lo político. No obstante, también se plantea que, algunas rupturas con esa estrategia implementada a nivel regional, pueden ser el motivo que explique algunos rezagos en materia de la construcción de memoria colectiva (Halbwachs 2010), especialmente en el caso del municipio de San Rafael.

La construcción discursiva de los actores, en un contexto de conflicto armado, está necesariamente supeditada al restablecimiento de las relaciones, debido al miedo, la desconfianza y el encierro que ha provocado la guerra. Por eso, las acciones

desarrolladas en el marco de la estrategia regional de paz en el Oriente antioqueño, favorecieron el reencuentro para el reconocimiento individual y colectivo entre las víctimas del conflicto armado. La recuperación de la palabra, la capacidad de escucha y el diálogo, se dieron en los espacios abiertos para compartir las historias vinculadas a los dolores ocasionados por el conflicto y, además de ayudar a los duelos, abrieron la puerta del recuerdo como herramienta de transformación.

La incidencia de los procesos comunicacionales, por lo tanto, la encontramos en varios aspectos: primero la vinculación que existe entre la generación de ejercicios de memoria colectiva y el establecimiento de relaciones entre actores; la producción discursiva del grupo y el reconocimiento social en cuanto sujetos y actores sociales (Vizer 2009) como la base del proceso. Segundo, la relación que guardan estas variables mencionadas, vistas desde Vizer (2009), con las propuestas en McAdam, Tilly y Tarrow (2005) para entender, en el contexto de esta investigación, que la producción de memoria colectiva entre las víctimas del conflicto armado implica una dinámica de contienda transgresiva, que involucra a los actores, o sea, a quienes reivindican y sus razones; las identidades, que aluden a quiénes son y quiénes dicen que son y, por último, las acciones, que hacen referencia a las formas que toman sus reivindicaciones y su explicación.

Tercero, la generación de lugares de memoria (Nora 2008) como escenarios que aglutinan memoria colectiva (Halbwachs 2010) y contienda transgresiva (McAdam, Tilly y Tarrow 2005) a través de un proceso comunicacional que materializa y simboliza una marca de identidad (Vizer 2009) conmemorativa y memorística en el territorio, como discurso propio de la organización de las víctimas frente al olvido, que corresponde precisamente a la potenciación de lo discursivo e informativo, entendido como su dimensión referencial del proceso desde Vizer (2009), además, del arraigo e identificación de las víctimas con el proceso de memoria colectiva, esto es, la dimensión autorreferencial (Vizer 2009) y, así mismo, a las identidades entendidas desde la propuesta de McAdam, Tilly y Tarrow (2005).

En resumen, la memoria colectiva desde este punto de vista, debe entenderse como un proceso de comunicación interrelacional, “de construcción del contexto de relaciones y vínculos entre actores sociales que se ‘referencian’ mutuamente entre sí” (Vizer 2009, 241-242) y, que se vincula, con los elementos de la contienda transgresiva en McAdam, Tilly y Tarrow (2005) y de los lugares de memoria dominados y de carácter material, funcional y simbólicos (Nora 2008) a través de las dimensiones referencial y

autorreferencial (Vizer 2009); la función discursiva de los actores y sus expresiones identitarias (McAdam, Tilly y Tarrow 2005). Así estos actores políticos, recientemente autoidentificados, empleando acciones colectivas innovadoras, se autorepresentan colectivamente (McAdam, Tilly y Tarrow 2005), para transitar entre la transformación individual, el trabajo colectivo y la incidencia política.

La memoria colectiva como el recuerdo que puede reconocerse y reconstruirse a la vez, a partir de datos o nociones comunes que se encuentran en nuestra mente, al igual que en la de los demás (Halbwachs 2004, 34), requiere estos factores movilizados donde, además de su emergencia, permitan su dinámica, activación colectiva, concreción material y simbólica, además de su entendimiento. En estos casos analizados de los municipios de Granada, San Carlos y San Rafael, se ha establecido cómo los ejercicios desarrollados a través de la palabra, el diálogo, la solidaridad, la unión y el trabajo colectivo (Ver Anexo 2), han permitido restablecer en lo moral y afectivo a las víctimas, dignificarlas, reivindicar sus derechos e incidir en el campo político (Bourdieu 2001).

Los ejercicios adelantados en los municipios de Granada y San Carlos son referentes por el nivel de continuidad en el tiempo con respecto a la estrategia regional de paz que lideraron el Programa Desarrollo para la Paz (Prodepaz), Conciudadanía, el Programa por la Paz del CINEP, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Unión Europea. Por un lado, Asovida en Granada con su persistencia en las Jornadas de la Luz y su fuerza en lugares de memoria (Nora 2009), especialmente con el Salón del Nunca Más. San Carlos con su atrevido e innovador proceso de reconciliación entre víctimas y victimarios, representado en el CARE y en el Jardín de la Memoria. Y, por último, el caso de San Rafael que, entre los dos anteriores constituye un caso paradójico, pero que permitió entre continuidades y rupturas, establecer el funcionamiento de algunos ejercicios memorísticos, pero una deuda en la incidencia social y política de los procesos comunicacionales para la generación de una memoria colectiva y compartida.

Sin embargo, en este último caso, las iniciativas de memoria como la realizada a través del Informe de Memoria Histórica del Conflicto, con el caso de la masacre de la Vereda El Topacio; un monumento a las víctimas del conflicto ubicado en el barrio Balsas, en medio de lo que llama Oslender (2004) una geografía del terror, donde buscaron su transformación; proyectos económicos para el apoyo para las víctimas y, algunas iniciativas institucionales y otras de carácter cívico, pudieran generar una conexión con

el proceso comunicacional de la memoria colectiva y la contienda transgresiva propuesto, con el fin de contener el rezago que ha generado su ruptura. Por lo menos, ese es ahora el principal reto que arroja esta investigación para los actores que trabajan por las víctimas en San Rafael y de esta investigación para el futuro.

En otras palabras, Granada y San Carlos completan el proceso comunicativo y, por lo tanto, se logra la trayectoria entre lo individual, lo colectivo y lo político, con tipos de liderazgo y estructuras diferentes, pero con una base común en lo metodológico, discursivo y programático. En cambio, en San Rafael, donde hay rupturas evidentes, se cortó el hilo del proceso comunicacional y presenta un rezago reflejado en la dispersión del trabajo por la memoria, los liderazgos y las formas que ha tomado su reivindicación, más de tipo económico, que de necesidad y deber por la memoria.

De hecho, el Análisis conversacional arroja unos resultados interesantes en ese sentido: en San Carlos, donde fue muy característico el proceso de diálogo entre víctimas y victimarios, es el que cuenta con más referencias por parte sus actores para nombrar asuntos relacionados con la importancia de la comunicación para la generación de ejercicios de memoria (Ver Anexo 2). En Granada, que se ha distinguido por un fuerte el proceso organizativo a través de la Asociación, registra mayores referencias por parte de sus actores, frente a la acción colectiva (Ver Anexo 3). Mientras tanto, San Rafael, donde se ha mencionado que existe una ruptura y, por tanto, un rezago en el proceso de memoria, se queda corto en descripciones y expresiones de sus actores frente a lo comunicacional y la acción colectiva (Ver Anexos II y III).

Así, los principales patrones encontrados en este recorrido pueden resumirse en los lugares de memoria (Nora 2008) que constituyen al tiempo contienda transgresiva. Al tiempo que las acciones de contienda transgresiva, que se convirtieron en lugares de memoria. Todos, incluyendo el monumento a las víctimas del barrio Balsas en San Rafael, son ejercicios de memoria colectivos e innovadores (McAdam, Tilly y Tarrow 2005), fundamentados en el trabajo participativo entre distintos actores y que demuestran ser iniciativas de la sociedad civil, que contribuyen desde sus distintas formas de reivindicar a crear nuevos climas de convivencia, paz y reconciliación.

El trabajo sobre lo estético, representado en salones y otro tipo de lugares para la memoria, su discurso y narrativa de lo sucedido, la identidad colectiva generada desde la cohesión interna y el reconocimiento de su trabajo ha generado procesos de la denominada resistencia civil donde, en ese salto de lo colectivo a lo político, la palabra

como acto de comunicación relacional, cumplió un papel central. Así las organizaciones y actores, desde el ámbito local, lograron incidencia en su propio entorno y por fuera de él, ya que fueron la posibilidad de reconstrucción de la estructura individual y del tejido colectivo entre las víctimas.

Allí es que cobran importancia los lugares de memoria y la contienda transgresiva, en casos como el de las organizaciones de víctimas en Granada, San Carlos y San Rafael, ya que han provocado, por un lado, el resurgimiento del trabajo colectivo que fue tradición entre los municipios del Oriente antioqueño y, por el otro, procesos comunicacionales como núcleo de las trayectorias organizativas a través de la palabra, el diálogo y la reconstrucción del lazo y el vínculo social, elementos de carácter relacional que ponen en juego a los actores, los discursos y las identidades. De ahí su incidencia como proceso en la construcción de los ejercicios de memoria colectiva.

El lugar de memoria como posibilidad de recuperación de lo extraído y expropiado por la guerra y la posibilidad de transformar el horror en lugar de reconciliación, a través de la memoria y la acción colectiva. El ejercicio de memoria que tiene lugar allí permite transmutar, generar una acción renovadora en el individuo, en el grupo y en el territorio, elementos que, sin duda, cambian el imaginario colectivo.

Otros aspectos relevantes, con respecto a la metodología del Análisis Conversacional, además de aportar en el proceso de revisión de rupturas y continuidades, resultó un acercamiento útil para el análisis global, debido a que permitió reconocer, en la voz de los actores, la dinámica de estos ejercicios de memoria en un diálogo de saberes entre el campo y lo académico. Las entrevistas semiestructuradas dieron la libertad suficiente para conversar en medio de su cotidianidad y establecer un vínculo abierto, con un lenguaje que permitiera cercanías y que no impusiera la mirada del investigador, sino de quien espontáneamente está interesado por saber qué fue lo que cada actor y sus organizaciones, hicieron para llegar a sus realizaciones. Reconocer que fueron procesos que se estuvieron haciendo en medio de trayectorias cotidianas y, como dicen McAdam, Tilly y Tarrow (2005) a través de las redes informales y la comunicación interpersonal.

Para la agenda de estudios de la comunicación, esta investigación contribuye a darle una revisión más humana y relacional, que técnica e instrumental a la dimensión de la comunicación, atendiendo precisamente a la agenda de estudios de Vizer que, encuentra en la comunicación, un campo ontológico y epistémico en el marco de las ciencias sociales. Como el mismo autor argentino lo señala, este proceso sirvió para descubrir la

trama (in)visible de la vida social (Vizer 2003) en la dinámica de la generación de los ejercicios de memoria colectiva entre las víctimas del conflicto armado en Colombia.

Por principio, se trata de aportar a las discusiones existentes entre los vínculos de la comunicación y la memoria, hasta la actualidad concentrados en lo que sucede entre medios de comunicación y memoria o medios de comunicación y víctimas, más como ejercicios de análisis de contenido, análisis de discurso o, incluso de recepción. De esta manera, el eje relacional, a través de un ejercicio etnometodológico y de análisis conversacional, lo ubica en otro punto de vista del problema de investigación y lo centra en las víctimas como actores sociales y políticos, y no en las víctimas, como sujeto ahistórico.

Por lo tanto, considero que algunos asuntos interesantes que se desprenden de esta reflexión para la agenda de investigaciones por venir tienen que ver con: primero, con la construcción de un cuerpo teórico que permita establecer las relaciones existentes entre estructura y sujeto, estructura y agencia, en el caso de las víctimas del conflicto armado en Colombia y, donde la comunicación, sea vista como un proceso que compromete niveles micro, meso y macro social. Una segunda que indague por el lugar social de las víctimas y su discurso como condición anti hegemónica, frente al discurso oficial o del poder. Tercero, una revisión entre los conceptos de geografías del horror (Oslender 2004), lugares de la devastación (Das 2008) y lugares de memoria (Nora 2008) como posibilidades de construcción de memoria colectiva.

Por último, resaltar que en los ejercicios de memoria de las víctimas demuestran la capacidad de convertir una situación adversa en oportunidad y, en ese sentido, se hacen dueñas de su vida y su historia, por lo tanto, su poder reside en su propia transformación y su lucha política es la reivindicación y la dignificación de sus muertos y desaparecidos, el reconocimiento a su desarraigo y la posibilidad de vivir en paz.

Lista de referencias

- Acosta, Cecilia Andrea. 2016. “Análisis de prácticas y experiencias comunicativas de las memorias del conflicto armado colombiano”. Tesis de maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Bello, Marta Nubia, Marta Inés Villa. 2011. San Carlos, memorias del éxodo en la guerra. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Blair, Elsa. 2013. El poder del lugar y su potencial político en la legitimación de la (s) memoria (s) del conflicto político armado. Cuadernos de Filosofía 34 (108): 65-78.
- Bourdieu, Pierre. 2011. El campo político. La Paz: Pural Editores.
- Cancimance López, Andrés. 2013. Memoria y violencia política en Colombia. Los marcos sociales y políticos de los Procesos de reconstrucción de memoria Histórica en el país. Revista Eleuthera 9: 13-38
- Candau, Joël. 2002. Antropología de la memoria. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Castillejo, Alejandro, Fredy Reyes (Ed). 2013. Violencia, memoria y sociedad: debates y agendas en la Colombia actual. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Comié de Vida, territorio y servicios públicos. (2011). Gran Convite Comunitario [Video]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=9Q4Px8NLaBg>
- Coronel, Jorge, Juan Pablo Agudelo Gil y Karen Giselle Gómez Toro. 2007. “Perfil productivo municipio de San Rafael. Insumo para el diseño de estrategias de inclusión sociolaboral de la población víctima del conflicto”. Documento de Trabajo, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Ministerio de Trabajo. <http://www.redormet.org/wp-content/uploads/2016/01/Perfil-productivo-San-Rafael.pdf>
- Cuesta Bustillo, Josefina. “Memoria e historia. Un estado de la cuestión”. En Memoria e Historia. Editado por Josefina Cuesta Bustillo, 205-245. Madrid: Marcial Pons Librero.
- Das, Veena (2008). “Trauma y testimonio”. En Agentes de dolor, sujetos de dignidad, editado por Francisco A. Ortega, 145-169. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Giraldo, Marta Lucía. 2011. “Estudios sobre memoria colectiva del conflicto armado en Colombia”. Ponencia presentada en el Congreso XXVI Nacional de Historia. Sao Paulo, Brasil julio de 2011. http://www.snh2011.anpuh.org/resources/anais/14/1312308325_ARQUIVO_PonenciaEstudiosobrememoriacolectivadelconflictoarmadoenColombia.pdf
- Halbwachs, Maurice. 2004. La memoria colectiva. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Halbwachs, Maurice. 2004. Los marcos sociales de la memoria. Barcelona: Anthropos.
- Isaza Carrizosa, Catalina. 2011. “El trabajo de la memoria como vehículo de empoderamiento político: La experiencia del Salón del Nunca Más”. Boletín de Antropología Universidad de Antioquia 25 (42): 36-56

- Jaramillo, Ana María, Juan Alberto Gómez. Memorias de una masacre olvidada. Los mineros de El Topacio, San Rafael (Antioquia) 1988. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Jaramillo, Ana. 2007. “La experiencia del desplazamiento forzado en Urabá y el oriente antioqueño”. Revista Controversia 189: 147 - 171
- Jelin, Elizabeth. 2002. Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Latorre, Edimer, José Camargo, Carlos Blanco. 2012. Comunicación, Memoria y Resiliencia. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.
- McAdam, Doug, John D. McCarthy, Mayer N. Zald. 1999. Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales. Madrid: Ediciones Istmo.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly. 2005. Dinámica de la contienda política. Barcelona: Editorial Hacer.
- Mora Hernández, Yaneth. 2013. “Lugares de memoria: entre la tensión, la participación y la reflexión”. Panorama 7 (13): 97-109.
- Muller, Felipe, Federico Bermejo. 2013. “Las fuentes de la memoria colectiva: los recuerdos vividos e históricos”. Revista de Psicología 31 (2):
- Nora, Pierre. 2008. Los lugares de la memoria. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Oslender, Ulrich. 2014. “Geografías de terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas” En Conflicto e (in)visibilidad Retos en los estudios de la gente negra en Colombia, editado por Eduardo Restrepo y Axel Rojas, 35 – 52. Cali: Editorial Universidad del Cauca.
- Pérez, Rolando. 2014. “Reconstruyendo la memoria colectiva desde la comunicación, una mirada desde la experiencia peruana post-violencia política”. Ponencia en el Congreso ALAIC, Lima. 6 al 8 de agosto 2014.
http://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2013/12/GI2_ALAIC_2014_Rolando_Perez.pdf
- Peralta, Laly. 2010. “San Carlos: límites de una iniciativa satisfactoria” En El tránsito hacia la paz: de las herramientas nacionales a las locales Estrategias de la transición en cinco países y en tres ciudades colombianas, editado por Camila de Gamboa Tapias, 262 -290. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- PNUD. 2010. “Oriente antioqueño: análisis de la conflictividad”. Documento de trabajo, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Pollak, Michel. 2006. Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite. Buenos Aires: Adiciones Al Margen.
- Ramírez, Yolima. 2007. Entre pasos y abrazos. Las promotoras de vida y salud mental, Provisame, se transforman y reconstruyen el tejido social del oriente antioqueño. Medellín: Conciudadanía.
- Ricoeur, Paul. 1999. El tiempo pasado: memoria y olvido. Madrid: Arrecife.
- Taylor, Diana. 2000. El espectáculo de la memoria. Teatro del Sur 15: 33 – 40.
- Todorov, Tzvetan. 2000. Los abusos de la memoria. Barcelona: Ediciones Paidós.

- Villa, Marta Inés, Laura Cartagena, Fernando Valencia. 2016. Granada, memorias de guerra, resistencia y reconstrucción. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Vizer, Eduardo. 2009. "Dimensiones de la comunicación y de la información: la doble faz de la realidad social". *Signo y Pensamiento* 23 (55): 234-246.
- Vizer, Eduardo. 2003. *La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía Editores.

Anexo I

Figura 3. Matriz de Análisis, 2017

ETNOMETODOLOGÍA ANÁLISIS CONVERSACIONAL	MEMORIA COLECTIVA			
	ACCIÓN COLECTIVA (Contienda Transgresiva)	COMUNICACIÓN		
		Referencial	Interreferencial	Autorreferencial
	Actores			
Identities				
Acciones				

Lugares de Memoria

Lugares de Memoria

Fuente: elaborado por el autor a partir de Vizer (2009) y McAdam, Tilly y Tarrow (2005)

Anexo II

Tabla 1. Análisis Conversacional – Comunicación y lugares de memoria, 2017

EXPRESIONES SOBRE COMUNICACIÓN			
ETAPA	GRANADA	SAN CARLOS	SAN RAFAEL
Estrategia Regional	<p>“Ese silencio...”</p> <p>(el que había en medio del conflicto y después de bajar la intensidad del conflicto)</p>	<p>“No se pongan a decir, ni se pongan a represalias”</p> <p>(“Provisames”)</p>	<p>“Nos juntábamos víctimas a contarnos las historias”</p>
	<p>“La comunicación y la palabra es la que aparece porque de pronto las personas víctimas estaban llenas de miedo de hablar con uno o con otro por la desconfianza, de no saber quién será ese otro que me escucha”</p>	<p>“Con el tiempo decían: fui capaz de ir a hablar, con fulana, soy capaz de ir a visitar a mi hijo a la tumba”</p> <p>(Resultados de metodología Proviseme)</p>	<p>“¿Cómo nosotros podríamos contar la historia?”</p>
	<p>“Entre ellas se contaban las historias” (Entre las víctimas)</p>	<p>“Yo iba mucho allá a hablar con ellos”</p> <p>(“Provisames”)</p>	<p>“Casi que hablar de memoria histórica para ellos es muy duro”</p>
	<p>“Empezar a conversar y a encontrarse es importante”</p>	<p>“Los senté a hacer todo el relato”</p> <p>(“Provisames”)</p>	<p>“Aún hay mucho silencio, hay muchos desaparecidos”</p>
	<p>“El usted darle la oportunidad al que se quiera expresar, el que sabe cantar que cante, el que quiera decir una poesía que lo haga...”</p>	<p>“Para ver hasta cuándo usted logra tener una conexión con él y que le diga: déjeme descansar, quédese tranquila que yo ya estoy muerto, así no me encuentres o que, por el contrario, de alguna</p>	<p>“El silencio limita el reclamo”</p>

		manera sirva para saber si está vivo” (Estrategia de la Silla Vacía de las Provisame)	
	“Hay que hablar esto, no se puede hablar de esto porque hay cosas que son delicadas, pero hubo cosas, pero hay otras que a uno le van surgiendo” (Recorrido por el Salón del Nunca Más)	“Todo es cuestión de abrir escenarios de diálogo”	“El objetivo es escucharla, no cuestionarla”
	“Recopilar historias y contar”	“Comenzamos en mi casa (de Pastora Mira) hablando con las víctimas a través del juego. Era la forma en que podíamos conversar con la gente, porque de lo contrario, no querían hablar y contar lo que les había pasado”.	“No es tanto uno hablar, sino escuchar, no aconsejar ni acusar”
	“Bitácoras: otra forma de comunicar y decir. Es para desahogarse y hablar”	“Allá (CARE) se volvió fue campo del escuchar del que tiene su dolor, de escuchar a quien necesita que lo escuchen y de compartir con quien quiera”	“Comenzar a hablar sin presión”
	Contar las historias	“Abrir escenarios para que el otro descargue su maleta”	“Tengo personas que no se han atrevido ni a declarar las desapariciones”
		“Perder el miedo y hablar de lo que pasaba y a	“Monumento de Balsas: Se hacían

	Palabra	calzón quitao, como se dice”	misas, se contaban historias, se hacían reflexiones”
	“Sentarse para apoyar al otro”	“La forma en que se comunicaban con los actores, generó mucha confianza” (ejemplo desmovilizados en San Carlos)	“Es escuchar su historia en carne propia”
	“En el hablar y escuchar al otro comienza a concerse la historia del Municipio”	“Dejar a un lado el rencor y empezar a entender estos muchachos”	“El objetivo es escucharla, no cuestionarla”
	“El primer día que yo llegué a esas reuniones no fui capaz de hablar”	“Aquí todo comenzó con una conversación en una cafetería...”	“No es tanto uno hablar, sino escuchar, no aconsejar ni acusar”
	“Yo escribía y escribía y escuchaba a la gente hablar”	“Yo tuve la oportunidad de encontrarme con uno (ex combatiente) que me confesó que estaba involucrado en toda la desgracias de mi familia y eso ayudó a liberar su carga cuando dialogamos”.	
	“El Salón del Nunca Más ha generado que la gente exprese, que hable, que cuente”.	“Hay que cortar los hilos del odio, abrir escenarios para escucharnos y construir juntos”	

	Expresar	“Construyamos sociedades con mayor capacidad de escucha”	
	“En los mismos talleres ya iba uno aprendiendo a hablar”.	“La gente comienza a hablar cuando siente confianza, cuando se da cuenta que hay seguridad para hacerlo, porque lo que queda en los círculos de las abrazadas se queda allí”.	
	“Al usted comunicar lo que pasa, yo digo que eso ayuda también a sanar y a perdonar, eso ayuda a elaborar, a ir saliendo”	“Conocerse entre los actores y hablar de por qué terminaron en la guerra”	
	“Para mí la imagen representa comunicación”	“Lo que lográbamos hacer era justamente eso, poner en la palabra”	
	“Se genera comunicación entre otros” (Salón del Nunca Más)	“Empezar a escuchar eso hizo que la gente que ya había ahí, empezara a soltarlo: no, es que ellos también son seres humanos”	
	“Talleres de Memoria: eso fue importantísimo para poder comenzar a hablar, para poder expresar”	“Abrir escenarios para escucharnos y construir juntos”	
	“Contando esto descargué un bulto que llevé por años; ¿Por qué? Porque fue capaz de	“Los lugares para la memoria inspiran a la	

	hablar. Asovida y el Salón ayudan a eso”	gente a romper el silencio y a identificarse”	
	Jornadas de la Luz: eso también le da apertura a usted de hablar lo que pasó”	“Yo vengo a darles lo que no les dieron en todo este tiempo: atención, escucha, o ¿dígame si no es así?”	
		“Yo les voy a dar que ustedes hablen y que comenten qué fue lo que pasó”	
		“Llamar las cosas por su nombre”	
		“Empezamos a construir memoria sin nombrarla así”	
		“Charladito le van diciendo las cosas”	
		“Aquí la información es la memoria”	

Fuente: Elaborado por el autor a partir de los testimonios de los actores en el territorio

Anexo III

Tabla 2. Análisis Conversacional – Acción Colectiva y lugares de memoria, 2017

EXPRESIONES SOBRE ACCIÓN COLECTIVA		
GRANADA	SAN CARLOS	SAN RAFAEL
“Ese pánico colectivo”	Abrazos	Reconstrucción del tejido social
“Construir núcleos sociales de víctimas en medio de la guerra”	Elaboración de duelo	“¿Cómo entender a la otra que es víctima?”
“Otras fuerzas silenciosas que trabajan por la vigencia de los Derechos Humanos, por la paz, la convivencia”	“Tenerlas de igual a igual”	“Las mujeres se sentían solas”
Redes	“Nosotros hacíamos las Jornadas de la Luz que se hacían a nivel regional”	Hermandad entre mujeres (Sororidad)
“La construcción de sujeto social” (individual y colectivo)	“Empezamos a hacer las Jornadas y la gente era mucha”	“Nos volvimos una red, en un círculo de sororidad; solidaridad y hermandad”
“Conocernos entre nosotros mismos”	“Nadie estaba interesado en oírnos y, por eso, nos teníamos que buscar entre las víctimas para hablar entre nosotros”.	Juntarse
Reunirnos	“Aquí fuimos pioneros en el trabajo conjunto entre víctimas y victimarios para la reconciliación”	“El logro es recuperar la confianza de las mujeres”
“Estar siempre unidos”	“Lo colectivo ha sido fundamental para el trabajo que se ha hecho en San Carlos: reconstruir la confianza”	“Hacíamos la Marcha de la Luz y terminábamos en Balsas con el acto simbólico”
“Rescatar nuestros derechos”	“Hacemos rituales de memoria”	“Sentarse para apoyar a otros y aprender a convivir con el dolor

“La memoria exige derechos”	“Generamos demasiada confianza”	“Lo prioritario es la confianza, el conocimiento del territorio, la identidad, la empatía”
Acompañamiento mutuo	Se iba tejiendo una red	el trabajo entre iguales
Plan de ayuda mutua	“Siempre con la intención que nos daba de estar acompañados”	Asodep (Asociación de Desplazados) y Asovis (Asociación de Víctimas de San Rafael): “un importante apogeo e incidencia en temas de víctimas en ese momento”
“Los lazos de confianza estaban rotos”		“Estamos pobres en memoria histórica; eso apenas está iniciando”
“No se confiaba en nadie”		“Las masacres y el daño colectivo (ihhsss) muerte sistemática, o sea, tres en el día (...) ahí fue que perdimos a los líderes más representativos de la comunidad. Entonces nos mataron alcaldes, nos mataron concejales, presidentes de Juntas de Acción Comunal”
“Ahí comenzó la gente a salir del encierro” (Metodología Provisame)		Monumento de Balsas: “Era punto de llegada y punto de encuentro”
“Los seres humanos somos gregarios y buscamos conformar grupos de intereses comunes”		“En memoria histórica sí nos faltaba fortalecernos”
“Las personas encuentran como relacionarse”		“La idea es que las organizaciones de víctimas queden incluidas en proyectos sostenibles”

<p>“Después de una reunión de estas puede venir la acción comunal o la organización vecinal”</p> <p>(Distintos grupos religiosos que terminaron en asociaciones de índole relacional - político)</p>		<p>“Reunidos ahí siete municipios fue muy bonito, porque cada quien tenía un stand”</p> <p>(Ruta de la Memoria)</p>
<p>“Por eso la estrategia fue las reuniones locales y regionales”</p>		<p>“Aquí lo que se puede lograr es asociatividad”</p> <p>(Ruta de la Memoria)</p>
<p>“Hagan unas acciones repetitivas, simbólicas, que le hicieran saber a la sociedad que queríamos parar esta guerra”</p> <p>(Estrategia Regional de Paz)</p>		<p>“Que el turista se dé cuenta que fuimos resilientes, que fuimos capaces de salir de ese estado de vulnerabilidad, salir adelante entre todos y, al mismo tiempo, llevarlos a unos lugares turísticos”</p>
<p>“Se conviene que todos los primeros viernes se hiciera una marcha con velas encendidas”</p> <p>(Estrategia Regional de Paz – Jornadas de la luz)</p>		
<p>Actos de resistencia</p>		
<p>“El estar unidos, el estar organizados, el estar haciendo una marcha pacífica, una protesta pacífica en silencio”</p>		
<p>“Nadie ama lo que no conoce”</p>		
<p>“Nosotros solamente estábamos llamando la atención de un proceso de construcción de paz”</p>		

<p>“La Jornada de la Luz, así sean dos o tres personas, se hace”</p>		
<p>“Eso para mí es generar incidencia aún, incidir en el Municipio”</p> <p>(Continuar aún hoy la Jornada de la Luz)</p>		
<p>“Transitar por caminos que la guerra le había quitado a la población como sitio de paz o sitio de encuentro”</p> <p>(Abriendo Trochas)</p>		
<p>“Hizo sentir a la gente acompañada”</p> <p>(Abriendo Trochas con familiares de desaparecidos)</p>		
<p>“Eso le permitió a la gente generar confianzas con la misma Asociación y generar afectos”</p>		
<p>“Acto de duelo, de solidaridad con las mismas víctimas”</p>		
<p>“El amor, el perdón, el trabajo mancomunado, la solidaridad y el empeño de trabajar juntos”</p>		
<p>“Desde ahí nace como la solidaridad de trabajar en grupo y en equipo”</p> <p>(Parque de la Vida)</p>		

“Ya comienza ese proceso de la gente ir a visitar, ir a compartir con otros”		
“Entre todos decidimos que queríamos un salón para la memoria”		
El compartir		
Apoyar		
“Nos íbamos uniendo, iba creciendo”		
“Éramos como un bulto andante haciendo lo que había que hacer” (Antes de los procesos de Memoria)		
“Ya comienza uno a empoderarse” (Con el proceso de Memoria)		
Compartir con otros		
“Conocer la historia de otros da fuerzas”		
Confianza		
“En Asovida ya es que la gente comienza a conocer derechos”		
Vínculos		
“Conocernos entre nosotros”		
“El dolor nos unió. Dolor compartido”		

Participar en conjunto		
Apoyarnos en conjunto		
“Todo lo que vivimos y estamos tan dispersos, tan lejos los unos de los otros”		
“Estaba todo como por el piso, un desánimo general” (Una vez bajó la intensidad del conflicto)		
“No sentíamos ánimos, ni ganas de trabajar”		
Había miedo		
“Los ánimos podían más, las ganas podían más”		
“Fui conociendo el proceso, me fui enterando de muchas cosas y eso me dio la fortaleza para continuar”		
Señalamiento		
“Los rompimientos de los lazos sociales y comunitarios fueron amplios”		
“El terrorismo buscaba acabar con esa unión”		
“Cómo la gente vuelve a resurgir de nuevo”		
Zona rural: “uno ve ese fracturamiento que tienen las personas y las comunidades, con desconfianzas, con pocos		

liderazgos por miedo a ser víctimas otra vez”		
“Los rompimientos de los lazos sociales y comunitarios fueron amplios, grandes y eso era lo que buscaba pues el terrorismo, acabar con esa unión que había, que querían salir adelante”.		
“Si la comunidad empieza con desconfianza, con egoísmos, con poca solidaridad, pues no van a salir adelante”		
“Generación de afectos. Esos afectos nos tienen hoy en día de pie trabajando por lo mismo”.		
Trabajo mancomunado		
Empeño por trabajar juntos		
Trabajar en grupo y en equipo		
“Multiplicarnos por tres y hasta cuatro”		
Colaborarle a la gente		
“Buscar la solidaridad del uno con el otro”		
“No teníamos el ánimo de protagonizar nada. Lo único que buscábamos era que el		

proceso que estábamos dirigiendo, impactara en todos lados a favor de la comunidad”		
“Gracias a esa credibilidad que, gracias a Dios, todavía existe, nos permitió a nosotros trabajar”.		
Aprendizaje		
Juntos hacemos eco		
Exigir		

Fuente: Elaborado por el autor a partir de los testimonios de los actores en el territorio